

ENSAYOS SOBRE DEFENSA Y SEGURIDAD

ISSN 1794-8320



MAESTRÍA EN SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONALES

**GEOPOLÍTICA VERTICAL Y EL FENÓMENO DE
URBANIZACIÓN DE LOS CONFLICTOS**
CARLOS ÁLVAREZ CALDERÓN

**NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA LUCHA
CONTEMPORÁNEA CONTRA EL TERRORISMO,
UNA REVISIÓN A LOS VIEJOS PARADIGMAS**
PEDRO A. BUITRAGO RINCÓN

**POSACUERDO EN COLOMBIA: ESTADO IDEAL
PARA LA CONVERGENCIA ENTRE EL
TERRORISMO Y EL CRIMEN ORGANIZADO
TRANSNACIONAL**
FELIPE BARRERA HERRERA

**BATALLA DE INGLATERRA Y LA OPERACIÓN
COLOMBIANA FÉNIX CONTRA LAS FARC**
FABIO ALBERTO RONCONI

**NARCOTRÁFICO Y CORRUPCIÓN: UNA
CONFLUENCIA DE PRESIÓN DOMINANTE
PARA LA SEGURIDAD DE COLOMBIA**
MARIA JOHANA ALARCÓN MORENO

**UN BREVE ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA
POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA E
ITALIA**
EDGAR TOVAR ROJAS.

ISSN 1794-8320

VOLUMEN 11



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

"General Rafael Reyes Prieto"

Unión, Proyección, Liderazgo



ENSAYOS SOBRE DEFENSA Y SEGURIDAD

Volumen 11

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Bogotá, D.C.

2016 - 2

ISSN 1794 - 8320

Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra

"General Rafael Reyes Prieto"



Directivos:

Mayor General

NICASIO DE JESÚS ESPINEL

Director Escuela Superior de Guerra

Brigadier General

JOSÉ WILSON ALZATE GÓMEZ

Subdirector Escuela Superior de Guerra

Coronel

RAÚL ALBERTO HENAO VIGOYA

Decano Académico

Coronel (RA.)

YESID RAMÍREZ PEDRAZA

Director Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

EDICIÓN:

Editor Publicación

Magíster

CARLOS ÁLVAREZ CALDERÓN

*Coordinador de Investigación Maestría
en Seguridad y Defensa Nacionales*

Asistente Editorial

Magíster

FELIPE BARRERA HERRERA

*Investigador Maestría en Seguridad
y Defensa Nacionales*

CONSEJO EDITORIAL

Mayor General

**NICASIO DE JESÚS
MARTÍNEZ ESPINEL,**

Brigadier General

JOSÉ WILSON ALZATE GÓMEZ

Coronel

RAÚL ALBERTO HENAO VIGOYA,

Coronel (RA.)

YESID RAMÍREZ PEDRAZA,

DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN

IMPRENTA Y PUBLICACIONES FF.MM.

Información y Distribución

Escuela Superior de Guerra - Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales
Cr. 11 No. 102 – 50 - Tel. 620 63 81 – 620 40 66 Ext. 21057

La revista "Ensayos sobre Defensa y Seguridad" es una publicación con fines exclusivamente académicos. El consejo editorial sólo evalúa los artículos en su calidad académica, siendo las ideas responsabilidad absoluta de los autores. Los artículos publicados no representan la opinión del Comando General de las Fuerzas Militares ni de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".



PROLOGO

Coronel (RA.) Yesid Ramírez Pedraza
Director Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

La entrega número 11 de la revista Ensayos Sobre Defensa y Seguridad, es un producto académico que ha buscado fortalecer las líneas de investigación del proyecto “Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015 – 2025. Así, podríamos afirmar que este número se caracteriza por ser integral en la medida en que contempla temas que comprenden coyunturas del campo de la seguridad a nivel nacional e internacional, desde el campo de la seguridad clásica hasta los terrenos de las nuevas amenazas desde un enfoque multidimensional.

La diversidad de los artículos presentados en este ejemplar, se justifica en la misma diversidad de la coyuntura nacional que tiene, a todas luces, una relación directa con las principales tendencias globales en materia de Seguridad y Defensa. Así, temas como la urbanización de los conflictos, conceptos como terrorismo, crimen organizado y convergencia; las dinámicas políticas nacionales, delimitadas eventualmente por amenazas recurrentes como el narcotráfico y



los Grupos Armados Organizados –GAO- y las dinámicas políticas internacionales determinadas en gran parte por las decisiones en materia de política exterior, y conceptos propios de la perspectiva clásica de la seguridad como el Poder Aéreo, componen un volumen heterogéneo, diverso y amplio en materia de análisis, que llevan al lector a consolidar o complementar sus conocimientos y perspectivas respecto a la actualidad nacional e internacional en el campo de la Seguridad y la Defensa.

En este sentido, el primer artículo denominado por su autor, Carlos Álvarez Calderón, “Geopolítica Vertical y el Fenómeno de Urbanización de la Guerra en el Siglo XXI”, demuestra cómo las megaciudades representan una reconfiguración de la geopolítica a escala global, abarcando en sí mismas nuevos riesgos y amenazas a la seguridad multidimensional que tendría como consecuencia futura un escenario urbano como teatro de operaciones en pro de la consolidación del orden y la búsqueda de la estabilización territorial, ambos conceptos que podrían llegar a perderse como consecuencia de factores como la densificación urbana y la confluencia de intereses.

Por otro lado, Pedro Anibal Buitrago Rincón, a través del escrito “Nuevas Perspectivas En La Lucha Contemporánea Contra El Terrorismo, Una Revisión A Los Viejos Paradigmas”, busca evaluar el impacto que tuvo la estrategia en la lucha contra el terrorismo en desarrollo de la operación “Libertad duradera” y en consecuencia las repercusiones en el actual contexto global frente a actores del terrorismo internacional.

Renglón seguido, Felipe Barrera Herrera, en el artículo “Posacuerdo en Colombia: estado ideal para la convergencia entre el terrorismo y el crimen organizado transnacional”, analiza cómo desde la lógica del posconflicto se pueden configurar diversos escenarios propicios para la convergencia de estructuras terroristas y -GAO- con el fin de mantener el control territorial en los espacios vacíos que aún mantienen la condición de zonas grises de interés criminal.



Posteriormente, el Coronel de la Fuerza Aérea Brasileira Fabio Alberto Ronconi, en su artículo “Batalla de Inglaterra y la operación colombiana fénix contra las FARC”, realiza un interesante análisis de la capacidad aérea como un factor decisivo en la definición de un conflicto. Como estudio de caso, realiza un análisis comparado de la Batalla de Inglaterra contra la Alemania de Hitler, en la cual, el líder alemán buscó utilizar el avión como un medio de influencia psicológica para debilitar la moral del pueblo británico, logrando efectos totalmente contrarios en la Real Fuerza Aérea –RAF–, que defendió con entereza la Isla de Gran Bretaña, y en los ciudadanos, que apoyaron con valentía la labor de las Fuerzas Militares Británicas. Por otro lado, pone de presente el caso Colombiano y su Fuerza Aérea, particularmente en la operación Fénix, que cambió, con el uso del poder aéreo, el curso del conflicto armado interno.

A continuación, María Johana Alarcón Moreno, en su entrega “Narcotráfico y corrupción: una confluencia de presión dominante para la seguridad de Colombia” expone como los conceptos de seguridad y defensa han mutado debido a la diversidad de actores y medios de financiación que han surgido bajo las nuevas dinámicas de la Seguridad Multidimensional, obligando al Estado colombiano a emplear estrategias de cara a las amenazas derivadas de estos fenómenos que, a pesar de no ser fenómenos nuevos, aún son una de las principales preocupaciones de los organismos de seguridad y los gobiernos de turno, que no han logrado contrarrestar sus nefastos efectos.

Finalmente, Edgar Tovar Rojas, a través de un corto pero muy interesante escrito denominado “Un breve análisis comparativo de la política exterior de Colombia e Italia” ahonda en la situación de estos dos países en materia internacional, que optando por el alineamiento bajo estructura hegemónica, se llevaron a sí mismos a aislarse de su entorno regional acarreando con ello la pérdida de relaciones políticas, comerciales y económicas claves para el desarrollo y el posicionamiento regional.

Coronel (RA.) Yesid Ramírez Pedraza



PERFIL DE AUTORES

Carlos Álvarez Calderón

Politólogo con Maestrías en Negocios Internacionales, Relaciones Internacionales y Coaching Ontológico Empresarial. Docente investigador de la Escuela Superior de Guerra, Docente de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia, de la Escuela de Posgrados de la Fuerza Aérea, de la Escuela de Administración de Negocios y de la Pontificia Universidad Javeriana. Editor de la revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad y Becario del William J. Perry Center For Hemispheric Defense Studies, Washington D.C.

Pedro Buitrago Rincón

Abogado de la Universidad Santo Tomas. Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra. Asesor e investigador del programa de Especialización en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra.

Felipe Barrera Herrera

Profesional en Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario, Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". Investigador y Asesor del programa de Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto".



Tc (Brasil) Fábio Ronconi

Piloto Fábio Ronconi de la Fuerza Aérea Brasileira. Empezó su carrera como piloto en 1995 en la Academia de la Fuerza Aérea de Brasil y finalizó su formación en 1999 como piloto de Combate en el Comando Aéreo de Entrenamiento en Natal – Rio Grande do Norte. Fue piloto de Transporte Aero táctico y piloto de Helicóptero, sin embargo su mayor experiencia es en instrucción de vuelo en la Academia de la Fuerza Aérea. Realizó el curso de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra colombiana durante el 2006 y obtuvo el primer puesto entre los alumnos extranjeros.

Maria Johana Alarcón Moreno

Internacionalista de la Universidad Militar Nueva Granada, Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra, Becaria del George C. Marshall Center – European Center for Security Studies. Actualmente se desempeña como coordinadora académica del Curso de Altos Estudios Militares –CAEM- y del Curso Integral en Defensa Nacional –CIDENAL-.

Edgar Tovar Rojas

Mayor (RA) del Ejército Nacional, Abogado de la Pontificia Universidad Javeriana, Administrador de Empresas de la Universidad Militar Nueva Granada, Especialista y Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”. Ha llevado a cabo cursos sobre Estrategia Económica en la Pontificia Universidad Católica de Chile y sobre Administración Pública en la Universidad de Maryland, Estados Unidos.



ESCUELA SUPERIOR
DE GUERRA

"General Rafael Reyes Prieto"
Unión, Proyección, Liderazgo



Geopolítica Vertical y el Fenómeno de Urbanización de la Guerra en el Siglo XXI¹

Este artículo hace parte del proyecto de investigación : "Desafíos y Nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025"

Autor:
Carlos Álvarez Calderón²

1. Este artículo hace parte del proyecto de investigación del Programa en Seguridad y Defensa Nacionales, titulada "Desafíos y Nuevos Escenarios de la Seguridad Multidimensional en el Contexto Nacional, Regional y Hemisférico en el Decenio 2015 - 2025", el cual hace parte del grupo de investigación Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra.
2. Politólogo con Maestrías en Negocios y Relaciones Internacionales. Docente Investigador de la Escuela Superior de Guerra, Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia, Escuela de Postgrados de la Fuerza Aérea, Universidad Javeriana y Escuela de Administración de Negocios.

Resumen

En las casi ya dos décadas del Siglo XXI, la urbanización no ha perdido ímpetu. Por el contrario, la aparición de megaciudades, es decir, ciudades con poblaciones mayores a 10 millones, denotan una tendencia creciente de migración rural hacia las metrópolis. En este sentido, puede decirse que las megaciudades y las regiones metropolitanas representan el elemento clave de la reconfiguración geopolítica a escala global. No obstante, en el desarrollo de la mayoría de las megaciudades se presentan etapas de polarización de las condiciones de vida que conducen a grandes desigualdades de ingresos, surgimiento de espacios vacíos urbanos y un crecimiento demográfico descontrolado. Si bien estas grandes ciudades concentran oportunidades, talento e inversión, también concentran nuevos riesgos y amenazas a la seguridad multidimensional. Por ende, hay pocas razones para creer que los conflictos futuros no involucrarán también algún tipo de guerra urbana, ya que el auge de la urbanización hace que la inestabilidad y los conflictos al interior de centros de población densificados, sean una posibilidad casi que eminente. En consecuencia, la capacidad de las fuerzas de seguridad de los Estados para participar, luchar y ganar grandes operaciones de combate urbano determinará el éxito de futuros esfuerzos operativos y estratégicos en las guerras del Siglo XXI.

Palabras Claves

Guerra Urbana, Geopolítica, Seguridad y Defensa,
Convergencia, Estrategia Militar.



Abstract

In the almost two decades of the 21st century, urbanization has not lost momentum. On the contrary, the appearance of megacities, that is to say, cities with populations greater than 10 million denote an increasing tendency of rural migration towards the metropolis. In this sense, it can be said that megacities and metropolitan regions represent the key element of geopolitical reconfiguration on a global scale. However, in the development of most megacities, there are stages of polarization of living conditions leading to large income inequalities, the emergence of empty urban spaces and uncontrolled demographic growth. While these large cities concentrate opportunities, talent and investment, they also focus new threats to the multidimensional security of States. Hence, there is little reason to believe that future conflicts will not also involve some kind of urban war, as the rise of urbanization makes instability and conflicts within densified population centers a near-eminence possibility. As a result, the ability of state security forces to participate, fight, and win major urban combat operations will determine the success of future operational and strategic efforts in the 21st Century Wars.

Key Words

Urban Warfare, Geopolitics, Security and Defense,
Convergence, Military Strategy
Ciudades, Megaciudades y Gigaciudades

El núcleo de la geopolítica es entender cómo las personas

se relacionan con el poder, a partir de la comprensión de donde la gente se localiza, y como las características geográficas (montañas, desiertos, llanuras, cuencas hidrográficas, etc.), terminan afectando la proyección del poder. Y desde la prehistoria, las ciudades han jugado un papel importante en la proyección de poder y la configuración del sistema internacional, ya que gran parte de la historia humana ha sido moldeada por cambios de las sociedades agrarias a las urbanas. De acuerdo a Parker (2004), "si bien los imperios y los Estados-nación han sido históricamente la norma que cualquier otro tipo de organización sociopolítica, la ciudad-estado ha sobrevivido y ha constituido una alternativa histórica a ellos. Como tal, ha sido parte de un proceso geopolítico alternativo que ha encapsulado tanto el ideal de libertad como la esperanza de una vida mejor. El proceso geopolítico alternativo ha estado más en evidencia cuando los imperios han sido débiles e incapaces de impedir que las ciudades-estado afirmen su independencia soberana" (P. 230).

La ciudad es un fenómeno de construcción social relativamente reciente de la humanidad, pero de gran trascendencia política, económica y sociológica. La polarización social, dinámica por el cual las actividades y las personas se reunieron primero en asentamientos y luego en pequeños pueblos, ciudades y metrópolis, si bien es uno de los procesos más importantes de la historia del mundo desde la aparición de la escritura, ocurriría aproximadamente en los últimos 10.000 de los 100.000 mil años de la historia del homo sapiens sapiens. Con el proceso de sedentarización de la especie humana aparecerían excedentes agrícolas que defender y a partir de entonces el concepto de posesión territorial iría ligado a la suerte del colectivo; se estima que la sedentarización de la población comenzaría en varios lugares alrededor del mundo desde el 11.000 a.C., es decir, unos 7.500 años antes del inicio de la urbanización, en la cual las primeras aldeas significativas serían construidas en Mesopotamia alrededor 9.000 a.C., en China alrededor 7.500 a.C., y en Amazonia alrededor 6.000 a.C. (Diamond, 1997). Sin embargo, la urbanización propiamente



dicha se desarrollaría en Mesopotamia alrededor de 3.200 a.C., en China alrededor 2.000 a.C., y en Mesoamérica alrededor de 300 a.C. Desde el comienzo de la urbanización hasta la aparición del transporte motorizado “la polarización ha sido un fenómeno bastante marginal y la tasa de urbanización mundial calculada sobre la base de ciudades con al menos dos mil habitantes probablemente nunca superó el 5%” (Tellier, 2009. P. 29).

Las ciudades son, sobre todo, lugares de encuentro donde las personas intercambian bienes, pero también información, y donde reciben protección a cambio de sumisión a un poder político, gracia espiritual por intermedio de sacerdotes y lugares de culto, servicios y experiencias culturales. Para que estos intercambios tengan lugar, debe existir una oferta y una demanda solvente de bienes y servicios para el intercambio, así como la posibilidad de intercambiar a un costo razonable. Esta es una de las razones por las cuales el fenómeno de la urbanización ha estado históricamente vinculado al aumento de la productividad en la agricultura y la cría, así como en la producción de bienes no agrícolas que podrían ser intercambiados por los productos agrícolas, pero también a la mejora de los servicios de transporte y las comunicaciones. En el hemisferio occidental, la primera ciudad para llegar a una población de un millón fue Roma, hacia el Siglo V a.C., mientras que Londres alcanzaría la marca de un millón de personas hasta el 1.800. Las poblaciones urbanas crecieron rápidamente a lo largo del Siglo XIX, impulsadas más por la migración de las zonas rurales a los centros de fabricación que por el crecimiento absoluto de la población, mientras que a lo largo del Siglo XX, el número y el tamaño de las ciudades creció, junto con el porcentaje de la población total que vivía en las ciudades.

Si bien existe cierto consenso de que las ciudades son centros de gobierno, comercio y transporte donde una gran cantidad de personas viven y trabajan, no existe un criterio internacional estandarizado para determinar los límites de una ciudad, por lo que existen múltiples

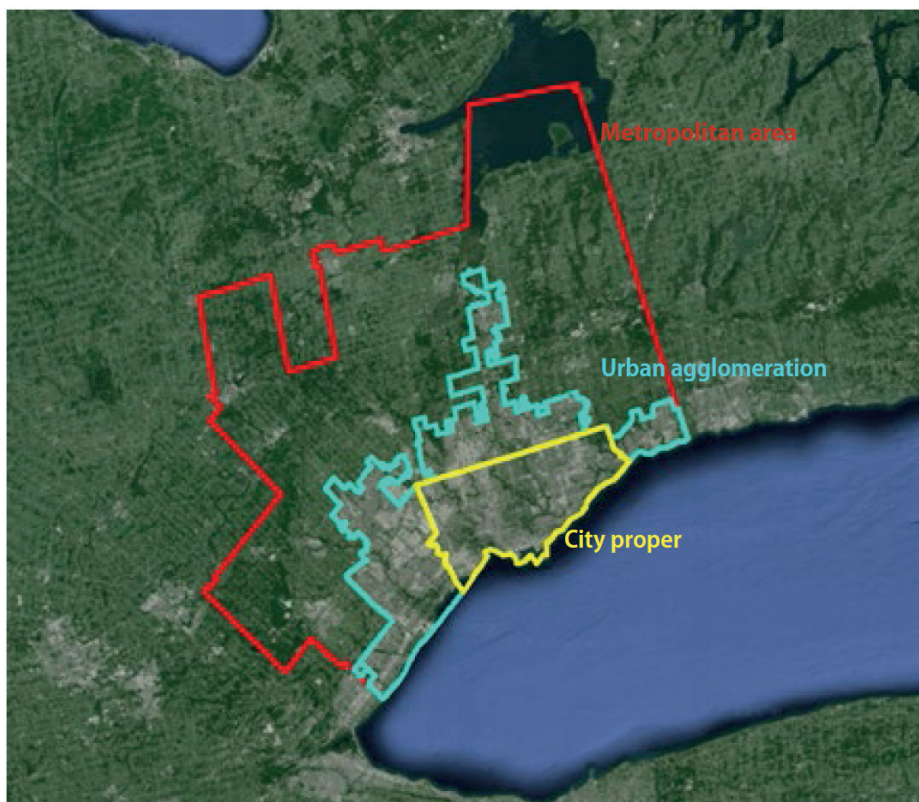
definiciones de límites para una ciudad determinada. Un análisis de 228 países realizado por las Naciones Unidas denota que los gobiernos usan diferentes definiciones, subrayando el grado en que el concepto es impugnado y señalando las dificultades de recopilar datos en un campo carente de definiciones estándar: 105 países basan sus datos de la ciudad en criterios administrativos, usualmente límites geográficos tales como "límites de ciudad" (83 usan esto como su único método de distinguir lo urbano de lo rural); 100 países definen ciudades por tamaño de población o densidad de población (57 usan esto como su único criterio urbano); 25 países especifican que las características económicas son significativas, aunque no exclusivas, en la definición de las ciudades (por lo general, la proporción de la mano de obra empleada en actividades no agrícolas); 18 países cuentan la disponibilidad de infraestructura urbana en sus definiciones, incluyendo la presencia de calles pavimentadas, sistemas de abastecimiento de agua, sistemas de alcantarillado o iluminación eléctrica; y por último, 25 países no dan ninguna definición de "urbano" en lo absoluto, mientras que seis países consideran a toda su población como urbana (McCarney, 2006).

Mientras que los términos de "ciudad" y "urbana" se utilizan a menudo como sinónimos, pueden denotar conceptos diferentes. Aunque "ciudad" normalmente se refiere a la agrupación estadística de personas en una sola área, "urbano" puede referirse a la transformación en la mentalidad que se produce en las ciudades. En otras palabras, el concepto de lo "urbano" denota generalmente los patrones alterados de interacción social, económica, política y cultural, característicos de ciudades que se desarrollan como resultado de diferentes tipos de empleo, estructuras sociales y políticas diversificadas, entre otros factores. Un tipo de definición, a veces denominada la "ciudad propiamente dicha", describe una ciudad según un límite administrativo (Figura No. 1); un segundo enfoque, denominado "aglomeración urbana", considera la extensión de la zona urbana contigua, o área edificada, para delimitar los límites de la ciudad; y un tercer concepto de la ciudad, el "área metropolitana", define sus límites según el grado de interconexión



económica y social de las áreas cercanas, identificadas por ejemplo, por el comercio interconectado o los patrones de desplazamiento; en consecuencia, la elección de cómo definir los límites de una ciudad es consecuencia de la evaluación del tamaño de su población.

Figura No. 1

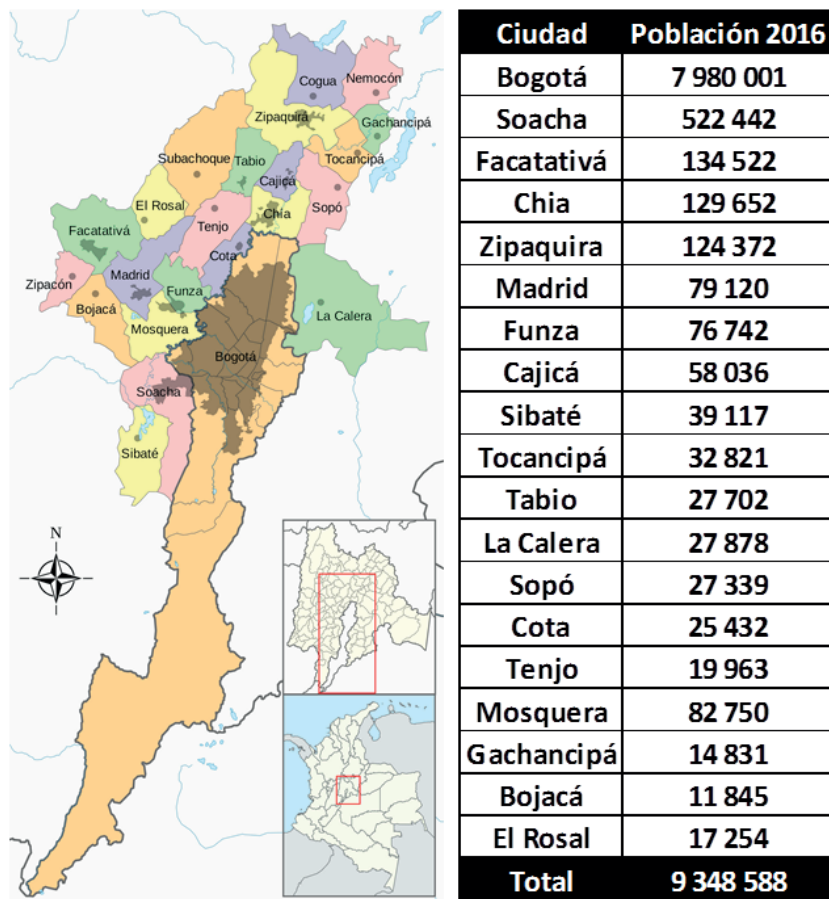


Fuente: UNEP (2016). *The World's Cities in 2016, Data Booklet*, New York: United Nations.

Por ejemplo, el área metropolitana de Bogotá (Figura No. 2), de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), es una conurbación compuesta por Bogotá como su centro y los municipios de Bojacá, Cajicá, Chía, Cogua, Cota, El Rosal, Facatativá, Funza, Gachancipá, La Calera, Madrid, Mosquera, Nemocón, Soacha, Sibaté, Sopó, Subachoque, Tabio, Tenjo, Tocancipá, Zipacón y Zipaquirá. Su población ascendía a 7.881.156 habitantes en 2005 según el último censo nacional (DANE, 2005), que extrapolados al 2016 representaba

9.348.5883 de habitantes, lo cual la convierte en el área metropolitana más grande de Colombia y en virtualmente una de las aglomeraciones urbanas más pobladas del mundo, usualmente referidas como megaciudades.

Figura No. 2



Fuente: DANE, Estimación y proyección de población nacional, departamental y municipal total por área 1985-2020

En las casi ya dos décadas del Siglo XXI, la urbanización no ha perdido ímpetu. Por el contrario, la aparición de megaciudades, es decir, ciudades con poblaciones mayores a 10 millones, denotan una tendencia creciente de migración rural hacia las metrópolis. Su causa es la elevada

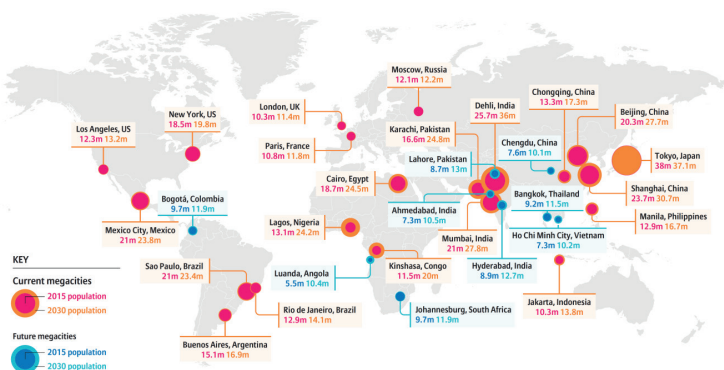


densidad de flujos de recursos, servicios, bienes, capital y población que tienden a amontonarse en las grandes ciudades. Las consecuencias son de alcance mundial en términos económicos, ecológicos, sociales y de seguridad, ya que las megaciudades consumen recursos de todo el mundo y forman parte de redes económicas y sociales globales. Entre las razones por las que las personas se trasladan a las ciudades, tanto en el mundo desarrollado como en los países en vías de desarrollo, son oportunidades de empleo, mayores condiciones de seguridad y atención de la salud; la urbanización ofrece economías de escala potenciales con respecto al suministro de agua, los sistemas, el transporte, la energía, la educación, la atención sanitaria y muchos de los otros dispositivos de industrialización. No en vano, los habitantes de la ciudad hoy tienen una mayor esperanza de vida que aquellos que viven en el campo.

Según estadísticas de las Naciones Unidas, en 1975 la población urbana representaba un 38% de la población total, en contraste con los datos más recientes que revelan que en la actualidad la mayoría de la humanidad es urbana; en 2016, se calculaba que el 54,5% de la población mundial vivía en asentamientos urbanos, distribuidos en 551 ciudades con poblaciones entre 500.000 y 1 millón de habitantes, 512 ciudades con al menos 1 millón de habitantes, 436 ciudades con poblaciones entre 1 y 5 millones de habitantes, 45 ciudades con poblaciones entre 5 y 10 millones de habitantes y 31 megaciudades de más de 10 millones de habitantes (Figura No. 3). Para el 2030, se proyecta que las zonas urbanas alberguen al 60% de la población mundial y que una de cada tres personas viva en ciudades con al menos medio millón de habitantes. Para ese año, las proyectadas 662 ciudades tendrán al menos un millón de habitantes y existirían 41 megaciudades de más de 10 millones de personas. Las proyecciones también indican que 29 ciudades adicionales cruzarán la marca de 5 millones entre 2016 y 2030, de las cuales 15 ciudades se ubicarían en Asia y 10 ciudades en África. Adicionalmente se estima que 63 ciudades tendrán entre 5 y 10 millones de habitantes, mientras que el número de ciudades de 1 a 5 millones de habitantes crecerá a 559 y 731 ciudades tendrán entre

500.000 y 1 millón de habitantes (UNEP, 2016).

Figura No. 3



Fuente: Allianz, *The megacity state: The world's biggest cities shaping our future*

En resumen, la población mundial se incrementará de 6.300 millones a 8.900 millones en el año 2050, y cada año la población urbana crecería en 60 millones de personas (UNEP, 2015). Existen diversos factores que alimentan el dinamismo de la transición urbana. Por un lado, las personas sienten la presión de emigrar para escapar de la pobreza del campo, de los problemas ambientales y de las amenazas a su seguridad; y por el otro, están sujetos a la atracción de la ciudad que promete un modo de vida más completo, más seguro y más libre. Es por ello que esta transformación y densificación de la población no tiene precedentes en la historia. Además, la transición urbana se está produciendo a una velocidad tal que pone a prueba la capacidad de innovación y de respuesta de la humanidad; la ciudad de Londres necesitó 130 años para franquear la marca de los ocho millones, pero la ciudad de México lo hizo en 30 años. Incluso Sao Paulo, Shanghai, Bombay y Karachi crecen a ritmos más acelerados; tal es el caso de la ciudad de Lagos en Nigeria, la cual ha crecido 22 veces su tamaño desde 1965.

En este sentido, puede decirse que las megaciudades y las regiones metropolitanas representan el elemento clave de la reconfiguración geopolítica a escala global. Existen también numerosas ciudades de

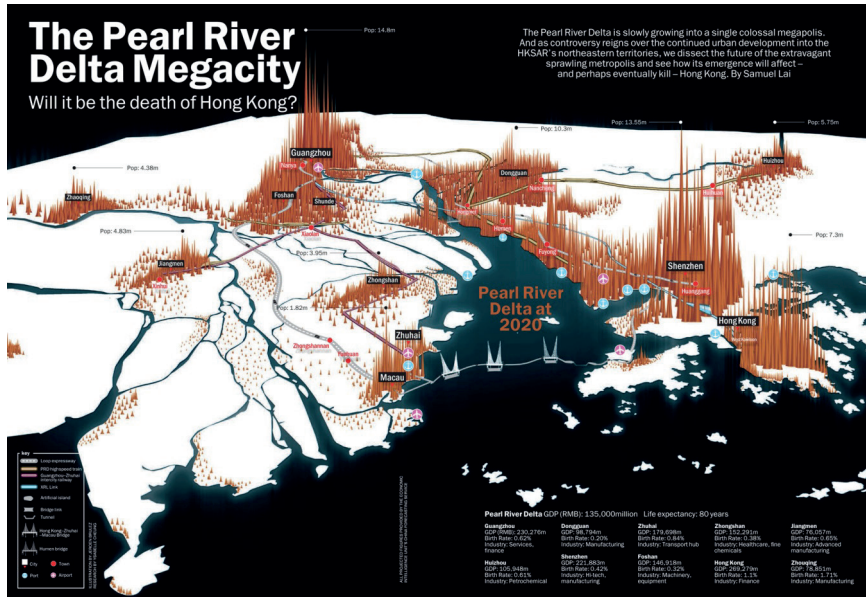


tamaño intermedio que están creciendo rápidamente y que pueden alcanzar el umbral de 10 millones de habitantes en un tiempo previsible. El cambio es de dimensiones globales pero se centraría principalmente en países en vías de desarrollo ya que de las 31 megaciudades en 2016, 24 están situadas en las regiones menos desarrolladas (sólo China tenía 6 e India 5). Y de las 10 ciudades que se proyectan a convertirse en megaciudades entre 2016 y 2030, la totalidad estarán ubicadas en países en desarrollo. Las más poderosas como Nueva York, Londres, Tokio y París, tienen economías más grandes que la mayoría de los países a nivel global; Nueva York genera 1,4 billones de dólares en la producción económica total, mientras que Londres participa con \$836 mil millones de dólares. Incluso las megaciudades de las economías del tercer mundo tienen un peso económico significativo en contraste con otros países. Tal es el caso de Bogotá, que excede en su Producto Interno Bruto (PIB), al PIB de países como República Dominicana, Paraguay, Uruguay, Costa Rica, Panamá, entre otras.

La migración y la emigración tienden a concentrarse en las zonas suburbanas y ciudades satélites que se van formando en torno a las megaciudades, un tipo de proliferación urbana que se conoce como *urban sprawl* (expansión urbana), generando otro fenómeno muy importante de aglomeración urbana entre las megaciudades y ciudades vecinas, como lo son las formaciones de regiones mega-urbanas (corredores urbanos que se forman en torno a dos o más ciudades intercomunicadas). Ello ha dado paso a una nueva categoría de aglomeración urbana: las gigaciudades; es decir, superciudades de más de 50 millones de habitantes, un número casi inimaginable en el presente (Figura No. 4). No obstante, muy pronto las “gigas” pueden convertirse en realidad en países como China. En efecto, el gobierno chino planea conectar varias ciudades en cinco aglomeraciones urbanas integradas, que en conjunto serían el hogar de medio billón de personas en 2020. Si se realizan estos ambiciosos planes, habrían hasta 4 gigaciudades en China (cada una con hasta 100 millones de habitantes), localizadas, por ejemplo, en la desembocadura del Yangtsé

(Shanghai-Nanjing-Hangzhou); en el delta del Río de las Perlas (Hong kong- Guangzhou-Macao); o en la región capital de Beijing-Tientsin-Tangshan. Por lo tanto, la zona de influencia de las megaciudades excede con mucho su territorio.

Figura No. 4



Fuente: *TimeOut HongKong, The Pearl River Delta Megacity*

Es probable que en el desarrollo de la mayoría de las megaciudades se presenten etapas de polarización de las condiciones de vida que conducen a grandes desigualdades de ingresos, surgimiento de espacios vacíos urbanos y un crecimiento demográfico descontrolado. Si bien las megaciudades concentran oportunidades, talento e inversión, también concentran nuevos riesgos y amenazas a la seguridad multidimensional. Por ejemplo, según las Naciones Unidas, las ciudades del mundo sólo cubren el 2% de la superficie terrestre mundial, pero representan el 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero; en esas ciudades el desarrollo económico, la infraestructura urbana y el control policial se ven rebasados por el aumento de la población, profundizando en muchos casos las desigualdades sociales y en algunas las actividades



criminales.

Bajo la lógica del pensamiento geopolítico de Friedrich Ratzel, las megaciudades pueden ser consideradas organismos territoriales que pasan por diferentes fases en su vida, como sucede con los seres humanos. Otras, por el contrario, experimentan estancamiento. En este sentido, las megaciudades pueden clasificarse en ciudades con madurez baja, media o alta (Anneroth, 2012). Las megaciudades de baja madurez como Dhaka, Kinshasa y Lagos son de rápido crecimiento, con numerosos barrios marginales no planificados, mínimos estándares de construcción y grandes economías informales; estas ciudades se caracterizan por grandes desigualdades socioeconómicas, administraciones distritales relativamente débiles, transporte público fragmentado, congestión y escasez de servicios básicos. Las megaciudades de madurez media como Shanghai, Sao Paulo o Bogotá, están creciendo a tasas más lentas y están empezando a envejecer; son más ricas y mejor administradas que las megaciudades de baja madurez, pero no necesariamente tienen una infraestructura y planificación urbana superior. Las megaciudades de alta madurez como Tokio, Nueva York, Londres y París experimentan un envejecimiento de la población y una infraestructura en necesidad de modernización, pero su fuerza clave es su propia riqueza, por lo cual poseen medios para invertir en soluciones innovadoras. Empero, el aumento de los costos de vida en estas ciudades está ampliando las brechas entre ricos y pobres, llevando a la exclusión social y a la segregación.

Las ciudades han sido durante mucho tiempo el foco de la cultura, la política, la economía, la religión, y muchas otras características de la civilización. En el arte de la guerra, evitar las grandes áreas urbanas ha sido generalmente el curso de acción deseado, pero lo deseable no siempre es posible. Se estima que para el 2030, la población urbana crecerá en casi un 60%. Los centros urbanos ya generan un estimado del 80% de crecimiento económico, una tendencia que probablemente aumentará y continuará impulsando la migración hacia las ciudades.

Esta migración creará una mayor demanda de vivienda, expansión de la infraestructura pública, alimentación, energía, agua y otros recursos naturales básicos. Las megaciudades promueven el crecimiento económico de los Estados y las regiones, pero también representan potenciales pesadillas de pobreza generalizada, enfermedades, delincuencia y otras tensiones relacionadas. Los efectos de una disparidad de la riqueza ya existente entre las clases sociales pueden complicarse aún más por déficit de infraestructura, que a menudo conducen a espacios vacíos al interior de una misma ciudad (barrios marginales, cinturones de miseria o zonas de tolerancia); con una tercera parte de todos los habitantes urbanos viviendo en tugurios, la acelerada urbanización también está transformando los desafíos de seguridad y desarrollo a los que se enfrenta la comunidad internacional. Estas áreas crean oportunidades para actividades ilícitas, proliferación de enfermedades y reclutamiento de posibles soldados a la causa terrorista, insurgente o criminal. El crecimiento explosivo de la población trae consigo el riesgo de inestabilidad social y en una megaciudad es probable que tenga repercusiones internacionales. La falta de vigilancia básica del Estado en las regiones más pobres de una megaciudad puede dar lugar a una economía de mercado negro dirigido por un gobierno en la sombra de las redes criminales y/o terroristas. Por otra parte, las amenazas pueden ocultar y operar con mayor facilidad, y, a diferencia de la zona rural, tienen fácil acceso a la tecnología para movilizar el apoyo y coordinar las actividades.

La Guerra Urbana: pasado, presente y futuro

La guerra urbana no es necesariamente un fenómeno nuevo. De acuerdo a Dimarco (2012), las ciudades dominaron el foco de la guerra durante la mayor parte de la historia, desempeñando un papel central en las primeras campañas de la historia registrada. La primera batalla en la historia de la que hay un registro histórico significativo fue entre los hititas y los egipcios en el 1274 a.C. La batalla se libró fuera de las puertas de la ciudad de Cades, un importante centro de transporte en lo que hoy es la moderna Siria. Por lo tanto, capturar o destruir las



principales ciudades del enemigo, y lo que es más importante, su capital, era al parecer el camino más seguro para lograr la victoria en el mundo antiguo. Los restos arqueológicos de ruinas urbanas fortificadas (tanto en Asia, África, América Latina y Europa), es un testimonio de que en las civilizaciones premodernas y prenacionales, las ciudades-estado eran los principales actores y objetivos de la práctica de guerra; en épocas premodernas, las ciudades fueron construidas para la defensa así como para el intercambio comercial y otras actividades políticas, religiosas y sociales (Graham, 2004), y el saqueo y el asesinato de ciudades fortificadas y sus habitantes fue el evento central en la guerra premoderna (Weber, 1958, Gravett, 1990; Corfis y Wolfe, 1995; Kern, 1990). Por ejemplo, en la antigua ciudad siria de Hamoukar, los arqueólogos descubrieron evidencias de combates urbanos que datan de hace más de 5.500 años. En efecto, a lo largo de los siglos los conflictos urbanos han tendido a ser más la regla que la excepción; las guerras del pasado se centraron en los asedios y la defensa de los centros urbanos, mientras que las grandes batallas durante siglos han sido más bien la excepción y no la regla. Recordatorios contemporáneos de la guerra urbana y sus retos inherentes incluyen las batallas de Stalingrado y Aachen durante la Segunda Guerra Mundial, Hue durante la guerra de Vietnam en 1968, Grozny en 1994-1995 y 1999-2000, Faluya en 2004, Sadr en 2008, Mosul y Raqqa en 2017.

Hay pocas razones para creer que los conflictos futuros no involucrarán también algún tipo de guerra urbana. El auge de la urbanización hace que la inestabilidad y los conflictos al interior de centros de población densificados, sean una posibilidad casi que eminente. Por ende, la capacidad de las fuerzas de seguridad de los Estados para participar, luchar y ganar grandes operaciones de combate urbano determinará el éxito de futuros esfuerzos operativos y estratégicos. La batalla de Hue durante el conflicto de Vietnam (1955-1975), refleja la tendencia de las operaciones de combate urbano creando la situación en la que los resultados tácticos tuvieron implicaciones estratégicas importantes. En efecto, Hue era la tercera

ciudad más grande de Vietnam; la batalla por la ciudad de Hue involucró 26 días de intensos combates calle a calle, casa a casa, contra un enemigo determinado y establecido con una defensa profunda. Las principales operaciones de combate urbano se produjeron en medio de una población civil de 140.000 personas y en contra de una fuerza enemiga estimada en 7.500 efectivos del Ejército del Norte de Vietnam y del Viet Cong. Si bien el Ejército de Estados Unidos sufrió 216 bajas y 1.364 heridos, las bajas civiles fueron alrededor de 5.800 personas, mientras que las bajas enemigas fueron de 1.042 muertos y 4.000 heridos, lo que puso de manifiesto que a pesar de los logros tácticos de volver a tomar la ciudad y repeler a las fuerzas enemigas a través de Vietnam del Sur, Estados Unidos perdió a nivel del apoyo político ante las repercusiones de haber puesto en ruinas el 80% de la ciudad, con más de 116.000 personas que quedaron sin hogar. En esencia, el riesgo de ganar la batalla sólo para perder la guerra es significativamente más alto en una lucha urbana (Dimarco, 2012).

El problema de la lucha urbana moderna es que se agudiza si se incluye un teatro de operaciones en una megaciudad, un entorno urbano complejo 100 veces más grande que Hue y con una población de casi 10 millones, al que se suman retos como espacios subterráneos y cibernéticos, contra un enemigo compuesto por fuerzas de operaciones especiales y convencionales, paramilitares y elementos terroristas y criminales con acceso a una amplia gama de capacidades de guerra avanzadas. Si bien las operaciones de combate urbano no son nuevas, una megaciudad presenta retos a una escala y complejidad inimaginables, ya que debido a su creciente importancia política, económica, y social, las megaciudades representan territorios estratégicamente vitales que están interconectados a los centros de gravedad nacionales e incluso internacionales.

En muchos aspectos, la guerra urbana moderna no es muy diferente de la guerra urbana tal como se practicó a lo largo de la historia; esta ha existido desde que los hombres comenzaron a hacer



la guerra colectiva, ilimitada y organizada. Clausewitz definió la guerra como la “continuación de la política por otros medios”. La palabra “política” proviene de la palabra griega *politiká*; Aristóteles describió la política como los “asuntos de la ciudad”, por lo que en el mundo moderno como en el antiguo, el discurso político tiene lugar principalmente en las grandes áreas urbanas. No en vano, es en las ciudades donde las leyes son aprobadas y reside el liderazgo. Por lo tanto, es lógico que usar la fuerza para imponer la voluntad política a un grupo de personas a menudo requiere que esa fuerza, política o militar, se ejerza donde vive la gente, reside su liderazgo, y donde realizan sus actividades políticas y sobre todo económicas; es decir, en las ciudades.

En consecuencia, la política, la guerra y las ciudades aparentarían estar inextricablemente unidas, y debido a esa conexión, las Fuerzas Militares a través de la historia han dedicado gran parte de su capacidad y esfuerzo a luchar por, en y alrededor de las ciudades. Una de las razones más importantes para atacar una ciudad era capturar el centro político, económico o cultural del enemigo, destruyendo así su moral, su capacidad para sostener una guerra y su capacidad para gobernar. En otras palabras, la ciudad fue atacada porque era el centro de gravedad del enemigo; esto dio lugar a numerosas batallas por ciudades como Verdun, Guernica, Nanking, Rotterdam, Londres, Leningrado, Stalingrado, Varsovia, Hamburgo, Dresden, Tokio, Hiroshima, Nagasaki, Seúl, Beirut, Sarajevo, Grozni, Berlín, París, Atenas, Esparta, Roma, Cartago, Constantinopla, entre otras. Por ejemplo, entre los años 492 y 479 a.C., los persas montaron tres campañas infructuosas separadas para capturar el centro cultural y económico griego, la ciudad-estado de Atenas; los griegos tuvieron éxito en la defensa de Atenas en una serie de brillantes batallas no peleadas en la ciudad, pero si en su tierra y mar aledaños, en las famosas guerras médicas. Las guerras púnicas, que enfrentaron a Roma y Cartago por el control del Mediterráneo entre los años 264 a.C. y 146 a.C., terminaron al final de la tercera guerra púnica, con la aniquilación de la ciudad de Cartago. Las cruzadas, libradas entre 1096 al 1291 tuvieron como objetivo específico restablecer el

control apostólico romano sobre Tierra Santa, en particular la ciudad de Jerusalén; mientras que en 1453, el exitoso asedio y captura de la capital bizantina de Constantinopla por las fuerzas musulmanas no sólo significó el fin del Imperio bizantino sino que también puso fin a los esfuerzos cristianos por dominar el Oriente Medio. Así, el éxito del ataque o la defensa de una ciudad clave podrían decidir el resultado de la campaña, la guerra o incluso el destino de un imperio o de un Estado-nación; y existen casos modernos que lo demuestran (Glenn, 2001): la anarquía en Sarajevo señaló el colapso del orden en Bosnia-Herzegovina; las ruinas de Grozny reflejaron la pérdida de Chechenia como miembro cooperativo del Estado ruso; la disolución de Mogadiscio en las luchas de clanes reflejaba la ausencia de un órgano de gobierno capaz de cuidar a la nación.

Urbanización del Conflicto: una mirada al caso colombiano

Como la guerra ha sido endémica para aproximadamente el 95% de todas las sociedades humanas conocidas a lo largo de la historia y la prehistoria, se deduce que la guerra pareciera ser una institución humana permanente que tiende (por su propia naturaleza), a desarrollarse en aquellos lugares en donde las personas se concentran (Kilcullen, 2013). Esto es especialmente cierto en los conflictos no estatales (como la guerra de guerrillas, actividades bandoleras o criminales armadas), que tienden a ocurrir cerca o dentro de las áreas donde viven las personas o en las principales rutas entre centros de población. Desde las guerras del Siglo XIX, las incursiones a centros urbanos parecieran contar con una larga tradición histórica en los conflictos colombianos. Como lo explica Patiño (2016), "la historiografía tradicional en Colombia ha presentado el primer periodo del Siglo XIX como un enfrentamiento entre un proyecto federalista contra otro centralista. Sin embargo, más allá de esta disputa, numerosos conflictos locales, entre bandos con simpatías y apoyos definidos por la fuerza política de las comunidades, incluso con formaciones armadas entre éstos, no sólo dificultaron la consolidación de la primera república sino que también evidenciaron las tensiones entre un orden local fuerte y un orden republicano que intentaba



conjurar la desintegración territorial. Esta situación, extrapolable al resto de la América hispana, generó dos procesos simultáneos: en primer lugar se produjo una situación de guerra permanente entre ciudades y, luego, de guerras entre regiones encabezadas por ciudades fuertes. Cada una de estas disputas se centraron en decidir qué ciudad, provincia o región era capaz de someter a las demás, un proceso que la historiografía tradicional ha presentado como guerras civiles” (p. 6).

Asimismo, como consecuencia del inicio de la violencia política, luego del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, en la ciudad capital de Bogotá, la anarquía y el caos se hicieron presentes y en algunas otras ciudades de la geografía colombiana, se tomaron el gobierno e instauraron “juntas revolucionarias”, como lo sería el caso de Barrancabermeja. A pesar que la naturaleza del conflicto entre liberales y conservadores se diferenciaba de las guerras que habían agitado a Colombia en el Siglo XIX, no por ello la toma de poblados dejaría de formar parte de los métodos violentos de la época de la Violencia. Por su parte, en la etapa de la segunda Violencia, las estrategias de guerra como el “insurreccional” o el de “guerra popular prolongada”, o el modelo “mixto” (producto de la combinación de los dos anteriores), contenían diseños sobre el manejo territorial de la guerra, que podían derivar en la incursión y control sobre centros urbanos como una acción previa para el colapso de las fuerzas enemigas. En Colombia, “durante décadas, las guerrillas libraron una guerra centrada en la lógica de acumulación territorial y en la idea mítica de llegar triunfantes a la capital del país. A lo largo del conflicto armado las estrategias militares de insurgentes y paramilitares se concentraron en la lógica del control o del despojo de territorios. Desde el ángulo de las guerrillas, esa territorialización de la guerra se expresó en la multiplicación de los frentes guerrilleros dentro de un raciocinio de centralización dispersión para mantener ocupado al Ejército en todos los lugares de la geografía nacional, ejecutando a su vez una lenta aproximación a los centros urbanos y de poder, en donde supuestamente se habría de definir la suerte de la guerra” (CNMH, 2016, p. 13).

Dicho curso de acción por parte de la guerrilla obedecía a la estrategia político-militar de la guerra popular prolongada, formulada por Mao Tse-Tung, la cual se basaba en mantener el apoyo de la población y atraer al enemigo al interior del propio territorio, donde la población pudiese desangrarlos por medio de una mezcla de guerra móvil y guerra de guerrillas; dada la fragmentación y la autonomía de las regiones en el campo (propio de países basados en economías feudales o semif feudales como la China de principios del Siglo XX), la estrategia perseguía la toma del poder en el país a través del cerco a las ciudades desde el campo, por lo que no planteaba la insurrección en las ciudades, como forma principal de lucha, al menos no durante las primeras etapas y hasta que no se hubiesen desarrollado y consolidado las fuerzas en el interior del país (en el campo). La estrategia maoísta consistía de tres fases, definidas a partir del desarrollo de la guerra misma: primero, la defensiva estratégica, asociada a la guerra de guerrillas y a la formación inicial de grupos armados de campesinos (es cuando los guerrilleros obtienen el apoyo de la población a través de ataques contra la maquinaria gubernamental y por la difusión de propaganda); segundo, el equilibrio estratégico que estaría ligado a la guerra de posiciones y al crecimiento y expansión del ejército revolucionario (se caracteriza por el aumento en la potencia de los ataques sobre el poder militar y las instituciones vitales del Estado); y tercero, la ofensiva estratégica, es decir, la fase del combate convencional, en la cual ambas fuerzas se acercan al final del combate incrementando los enfrentamientos directos y la cantidad de contingentes desplegados (esta fase es empleada para capturar ciudades, desbordando al gobierno y controlando el país).

Bajo esta lógica, cualquier persona que buscase movilizar una base de masas debía ir a donde están dichas masas. Históricamente, estos han sido en áreas rurales; sin embargo, esta situación cambió rápidamente en Colombia, quien es esencialmente en la actualidad una sociedad urbana. Esto plantea necesariamente dificultades para los insurgentes, sobre todo porque la doctrina de la guerra popular prolongada, requería específicamente el uso de la acción en las zonas



rurales para aislar las zonas urbanas. En efecto, “en Colombia esta dimensión territorial ha sido una variable de lo estratégico, como lo puede ilustrar el diseño del plan de guerra de las FARC aprobado en la VII Conferencia en 1978. Este contempló la disposición de sus fuerzas en dos sentidos: la concentración de la mitad de los frentes guerrilleros sobre la Cordillera Oriental en aproximación hacia Bogotá formando una tenaza militar, y la dispersión del resto de la tropa en todo el país buscando el cercamiento a las ciudades capitales de departamento y la distracción de la Fuerza Pública” (CNMH, 2014a, páginas 115-117). La prioridad del esfuerzo descansó en el Bloque Oriental debido a su proximidad a Bogotá y su estatus como fuente de financiamiento y funciones de apoyo de las FARC. Tácticamente, la mayoría de las acciones eran necesariamente en el espacio rural, pero fueron complementadas por actividades en el espacio urbano, por lo que en ningún momento las zonas urbanas se consideraron fuera de los límites de la estrategia político-militar.

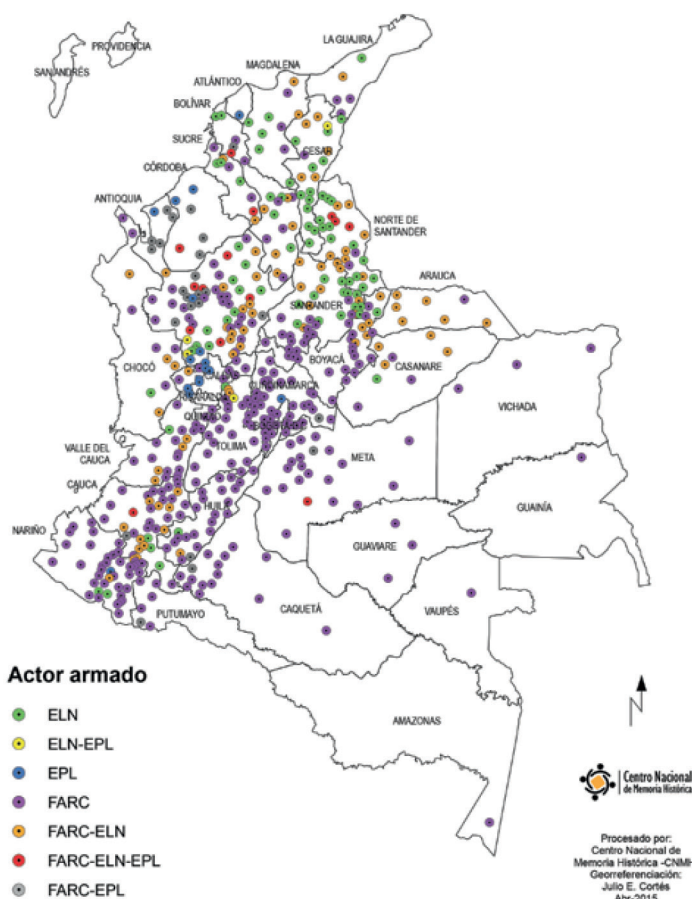
No obstante, en su lucha contra los franceses y luego contra los norteamericanos, los vietnamitas desarrollaron lo que se denominó la “variante vietnamita”, una adaptación local de la guerra popular de Mao. Si bien los vietnamitas aceptaban las ideas básicas de Mao, se apartaban en dos aspectos de fondo: primero, consideraban que las fases del proceso no solo se podían desarrollar de manera sucesiva sino que debían ser simultáneas; y segundo, la toma del poder no solamente se daba como consecuencia de las ofensivas que los insurgentes desarrollaran en la última fase, sino que se complementaba con una insurrección generalizada en las ciudades y una huelga total de todos los gremios productivos de la economía que paralizaría y llevaría a la ingobernabilidad al país. Es por ello, que “cada frente guerrillero incrustado en un territorio tuvo la aspiración de controlar la población circundante y de contribuir al desmoronamiento de la presencia estatal mediante emboscadas, sabotajes, extracción de recursos el secuestro y la producción y comercialización de cultivos de coca), homicidios selectivos y ofertas de justicia guerrillera. En el marco de

dicha estrategia, las llamadas tomas y ataques de poblados tuvieron un lugar central en la tarea de desmoronar paulatinamente la presencia del Estado en los escenarios locales y regionales. Las incursiones guerrilleras a cabeceras municipales y centros poblados presentaron una amplia gama de fines que cambiaron con el tiempo debido a las dinámicas de la guerra. Pasaron de ser propagandísticas en su origen a tener unos objetivos plenamente articulados a una estrategia de acumulación territorial, es decir, ampliar las retaguardias de los frentes, mantener los corredores de comunicación y afianzarse en zonas estratégicas por sus recursos o por sus ventajas políticas y militares. Fue el momento en que el escalamiento de tomas de pueblos y ataques a estaciones de policía arrojó notorios impactos humanos y materiales, mostrando que Colombia estaba viviendo un conflicto interno de importantes dimensiones" (CNMH, 2016, p. 14).

En efecto, según datos de la Comisión Nacional de Memoria Histórica (CNMH), entre 1965 al 2013, todos los actores armados insurgentes aplicaron la estrategia de toma de poblados y cabeceras municipales en diversos momentos y escenarios de la geografía colombiana. Se estima que se presentaron 1.755 incursiones guerrilleras (Figura No. 5), de las cuales 609 fueron tomas y 1.146 correspondieron a ataques a puestos de policía, en donde las FARC participaron de un total de 1.106 tomas (63%), el ELN con 323 acciones (18,4%), el EPL con 88 tomas (5%) y el M-19 con 48 (2,7%); asimismo, un 10,8% de las incursiones serían responsabilidad de otras insurgencias como el Movimiento Jaime Bateman Cayón (disidente del M-19), con 5 acciones y el Quintín Lame con 5. La toma de estos centros urbanos y cabeceras municipales ocasionaron por parte de las guerrillas 2.495 víctimas mortales, discriminadas en 1.007 civiles (40,3% del total de personas muertas), y 1.488 de la Fuerza Pública (59,6% de las víctimas mortales). Del mismo modo se tiene que durante las incursiones resultaron heridas 1.331 y 1.978 miembros de las fuerza (CNMH, 2016. Pp. 242-245).



Figura No. 5



Fuente: Base de datos "IncurSIONes guerrilleras en cabeceras municipales y centros poblados 1965-2013", CNMH-IEPRI, 2016

Sin duda, las guerras futuras se producirán en una variedad de ambientes y condiciones, y por supuesto, las zonas rurales y montañosas seguirán viendo una proporción de conflictos en gran magnitud a la capacidad de la población. Es sólo que, dado que la población del planeta está migrando de las zonas rurales a las urbanas, se prevé que la guerra futura tendrá mayor asiento en áreas urbanas (Kilcullen, 2013, p.27). Las ciudades, especialmente las ciudades capitales como Bogotá, son puntos focales para gran parte de la riqueza y los recursos

humanos de los Estados-nación modernos, ya que son usualmente en estas ciudades donde gran parte de la materia prima de un Estado viene a ser transformada en productos terminados; aquellos que viven en y alrededor de estas áreas urbanas en números cada vez mayores, crean y consumen los productos nacidos de estos bienes de capital. Por lo tanto, no es sorprendente que la condición de la ciudad capital en un país sea uno de los indicadores más importantes del bienestar de ese Estado, por lo que la destrucción del capital social y físico de dicha ciudad, ya sea por causas internas o por incursión externa, marcaría el declive de un Estado como miembro viable del orden mundial.

La historia reciente del país así lo demuestra. A partir de la Séptima Conferencia de las FARC en 1982, dicha guerrilla decidió avanzar por la Cordillera Oriental, que atraviesa el país desde el Macizo Colombiano (Cauca) hasta la Serranía del Perijá (La Guajira), para llegar a Bogotá a tomarse el poder por las armas. La nueva estrategia denominada "Toma a Santa Fe de Bogotá", tenía proyectado crear un anillo de presión alrededor de Bogotá. La idea era aislar a la ciudad capital del resto del país, atacando las principales vías de acceso a Bogotá (como por ejemplo, la vía al Llano y la autopista Bogotá-Medellín), así como: las fuentes de abastecimiento de agua como las represas del Sisga y Chingaza y los embalses de Tominé, Guavio, El Muña y San Rafael; las antenas de comunicaciones como la de Telecom en Chocontá; las estaciones de bombeo de Ecopetrol como las de Puerto Salgar y Villeta; las torres de energía; los aeropuertos de Guaymaral, Catam y Eldorado; las guarniciones militares y de Policía, y los centros de poder como el Palacio de Nariño, el Centro Administrativo Nacional (CAN), y el Congreso. En este contexto, entraron el 19 de julio de 1994 al casco urbano de La Calera (a escasos 10 minutos de Bogotá), 150 guerrilleros de los frentes 51, 53 y 54 de las FARC, asesinando un agente de Policía y asaltando el Banco de Colombia y la Caja Agraria. Posteriormente, entre 1995 a 1996, realizaron 42 ataques en los municipios vecinos con un saldo de más de 50 muertos (SEMANA, 1996). El cerco a Bogotá, como a otras ciudades principales de Colombia, llevarían



hacia la segunda mitad de la década de los noventa a que el país fuese considerada, por algunos analistas internacionales, como un Estado en camino a convertirse en un Estado fallido.

El rostro clandestino de las FARC en las ciudades, como el de otras guerrillas, eran las milicias urbanas. Estas redes urbanas eran autónomas en la forma como realizaban sus tareas, a pesar que dependían en mayor o menor grado de los frentes rurales. Su función consistía en propaganda, consecución de material de intendencia, ataques y labores de inteligencia a la Fuerza Pública, secuestro y extorsión a civiles, entre otros. Muchos de los milicianos trabajaban medio tiempo de milicianos y medio tiempo como delincuentes comunes, por lo que con frecuencia establecían alianzas con el crimen organizado. Desde la desarticulación de Red Urbana Antonio Nariño (RUAN) en 2003, luego del carro bomba en el Club El Nogal, que dejaría 36 muertos y más de 200 heridos, no se volvió a registrar por parte de las autoridades una participación militar de gran envergadura de las FARC en Bogotá. No obstante, sí siguieron operando en la capital las estructuras urbanas dedicadas estrictamente al trabajo político que, por su carácter clandestino, han sido difíciles de perseguir. Así como las guerrillas, el crimen organizado como el Cartel de Medellín reconocía el valor estratégico que significaba llevar la guerra a los centros urbanos como Bogotá. En 1989, un camión bomba estalló frente a la sede del entonces Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), causando la muerte a 63 personas e hiriendo a 660; en 2002, una explosión en un estacionamiento cercano a la principal sede de la Policía de Bogotá dejó tres muertos y once heridos; en 2003 un atentado frente al centro comercial de la calle 93 dejaría como saldo 6 personas muertas; en 2012, un autobús cargado de explosivos estalló en la calle 74 con la avenida Caracas, asesinando a 2 personas.

Independientemente del proceso de paz con las FARC y de las conversaciones llevadas a cabo en la actualidad con el ELN, no puede desestimarse la capacidad que aún tienen las guerrillas o las bandas criminales para infligir daño en las ciudades colombianas. Una docena

de milicianos bien entrenados en acciones terroristas pueden llegar a ser más peligrosos que 3.000 guerrilleros en algún lugar apartado y rural de la geografía colombiana. Evidencia de ello son los 33 incidentes de terrorismo perpetrados en Bogotá entre el 2015 y lo que va del 2017; el 19 de febrero de 2017 una explosión en el barrio La Macarena de Bogotá dejó un policía muerto y 26 heridos, mientras que el pasado 17 de junio una explosión en un baño de mujeres del centro comercial Andino de Bogotá dejó tres muertos y nueve heridos. La primera fue adjudicada al ELN y la segunda al MRP. Cabe desatacar, sin embargo, que para acciones terroristas de mayor envergadura, como la realizada el 11 de abril de 2002 en Cali, cuando doce diputados de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca fueron secuestrados por las FARC en pleno centro de la ciudad, no todas las ciudades son igualmente vulnerables. La de mayor riesgo es la capital vallecaucana por Los Farallones, una extensión montañosa, selvática, con salida hacia el Pacífico. Por otro lado, Ibagué, Neiva, Popayán, Pasto, Bucaramanga y Valledupar también son de alto riesgo porque la estrategia de salida es más fácil para los grupos armados al margen de la ley.

Anatomía de la Guerra en Espacios Urbanos

El entorno urbano posee cualidades únicas que hace que las operaciones de los servicios de seguridad del Estado sean difíciles y peligrosas; estas cualidades ocupan un lugar prominente en el desafío a las fuerzas que desean operar en áreas urbanizadas. Las ciudades poseen un gran número de civiles no combatientes, son conurbaciones densas con infraestructuras vitales e importantes instituciones sociopolíticas, y suelen ser espacios tridimensionales desordenados que representan importantes desafíos logísticos y de navegación. Como lo señala Ellefsen (1987), "el terreno urbano, que es un ambiente creado por el hombre, está compuesto de formas angulares, que raramente ocurren en terrenos no urbanos; no sólo estas formas son angulares en un patrón planimétrico, pero también en la tercera dimensión. La verticalidad se vuelve de gran importancia, ya que esto no sólo crea barreras extremadamente difíciles para el asalto, sino que proporciona



a la defensa una forma artificial de “altura”. Planos de “suelo urbano alto” y, en muchos casos, un nivel subterráneo además” (p.12).

La densidad explica gran parte del desafío de las operaciones urbanas (Hartman, 2004). En la mayoría de los otros entornos (selva, desierto, jungla, etc.), los que combaten sobre el terreno no tienen que ocuparse de una tercera dimensión (la vertical), salvo en casos excepcionales, como cuando existe la amenaza de un ataque aéreo, cuando el adversario ha aprendido a usar los árboles del bosque para posicionar francotiradores, o cuando una ladera de la montaña ofrece ocultamiento para el enemigo. Sin embargo, las Fuerzas Militares encuentran que en una ciudad la altura es una preocupación crucial, como la profundidad y el ancho del terreno. En un entorno urbano existe mayor espacio para inquietar a un combatiente, ya que las amenazas potenciales se distribuyen de manera volumétrica. Además, cada espacio dentro de ese volumen tiene potencialmente una mayor densidad de amenazas, ya que existen más enemigos por unidad de espacio que cualquier otro teatro de operaciones, así como personal propio que puede ser accidentalmente asesinado o herido por fuego amigo. Además, las numerosas ventanas, puertas, terrazas, y otras aberturas usualmente ocultas, permiten mayores posiciones de fuego. Pero los desafíos existen incluso si la misión no implica un combate, ya que los edificios bloquean las señales de radio, sensores y otros equipos de comunicaciones, y la navegación urbana se torna difícil si una unidad tiene sólo mapas militares de escala estándar que carecen de los detalles necesarios para moverse en un área edificada; como lo indican Williams y Selle (2016), “las ciudades son en cierto modo un gran nivel en la guerra, negando muchas de las ventajas de la alta tecnología, restringiendo las oportunidades para las operaciones de maniobra y ralentizando el ritmo de la batalla” (p. 1).

Como el espacio de batalla en las ciudades es tridimensional, con características subterráneas, de superficie y de techos de gran importancia militar, es probable que las operaciones puedan ocurrir

simultáneamente en y alrededor de todos estos elementos. Como lo señala Peters (1996), "en un terreno totalmente urbanizado, la guerra se hace profundamente vertical, llegando hasta torres de acero y cemento, y hacia abajo en alcantarillas, líneas de metro, túneles de carretera, túneles de comunicación y similares" (p.2). Un desafío de la guerra urbana lo presentan las construcciones subterráneas; inicialmente, los humanos utilizaban el subsuelo en sus asentamientos para almacenar agua y alimentos, para protegerse de condiciones climáticas extremas, enterrar a sus muertos o escapar de tribus hostiles, como lo atestiguan las ciudades subterráneas construidas para la defensa como Turín (Italia) y Oppenheim (Alemania). Hay muchos ejemplos de asentamientos más pequeños construidos como sistemas de defensa subterránea, como por ejemplo aquellos construidos a lo largo de la Línea Maginot y la Muralla Atlántica (Francia), el Adlernest (Alemania) y el Pentágono en los Estados Unidos.

En este orden de ideas, se hace necesario que los geopolíticos tengan ahora que basar análisis urbanos en torno a la "geopolítica de verticalidad", un término desarrollado por el arquitecto Eyal Weizmann en 2002, para describir la arquitectura de la guerra israelí-palestina. Este tipo de análisis geopolítico se enfrentaría al menos a cuatro desafíos (Graham, 2004b): en primer lugar, adoptando una visión totalmente tridimensional del espacio-tiempo, tendría que situar el poder de matar y la "guerra centrada en redes", en el contexto de la verticalización del territorio que viene con la urbanización y el crecimiento de complejos subterráneos; en segundo lugar, habría que inscribir la imaginación geopolítica contemporánea a un paradigma que aborda las formas en que el poder aeroespacial se utiliza para coordinar el acceso y el control geopolítico sobre los recursos claves subterráneos (petróleo, agua, tierras raras, etc.), para alimentar las demandas ecológicas de los complejos urbanos occidentales; en tercer lugar, una imaginación geopolítica vertical tendría que abordar las maneras en que las distanciadas verticalidades de la vigilancia, la focalización y la matanza en tiempo real enfrentan el poder corpóreo de las resistencias



a las fuerzas convencionales de los Estados, en formas que rompen las separaciones convencionales de “nacional” e “internacional”, “militar” y “civil”, “doméstico” y “extranjero” (después de todo, después del 11 de septiembre de 2001, los Drones de las Fuerzas Militares Estadounidenses ahora sobrevuelan las ciudades de los Estados Unidos así como las de Oriente Medio, practicando la guerra urbana tanto en las ciudades norteamericanas como las de otras latitudes); por último, una geopolítica de la verticalidad tendría que analizar las formas en que el poderío total de los sistemas militares de comunicaciones, vigilancia y focalización de las fuerzas convencionales de los Estados se está integrando perfectamente en los espacios civiles, domésticos y transnacionales, ya que la evaporación de la frontera entre la Fuerza Pública y el poder militar asociada al fenómeno de Convergencia o al combate de la asociación estratégica entre insurgencia, crimen organizado transnacional y terrorismo, significa que los movimientos sociales basados en Internet, los hackers y los manifestantes civiles ahora detentan el mismo tipo de poder electrónico y militar verticalizado y virtualizado de vigilancia que esgrimen las Fuerzas Militares más sofisticadas del mundo.

Pero los aspectos físicos endémicos del terreno urbano son sólo parte de cualquier ecuación estratégica de la guerra urbana, ya que el factor humano es igual de importante. Los seres humanos pueblan el terreno urbano en gran número, y por supuesto, en cantidades mayores, que cualquier otro tipo de ambiente operativo. Razón por la cual, la presencia de un gran número de no combatientes y su interacción con fuerzas amistosas u hostiles juegan un papel crítico en los resultados de las operaciones urbanas (Gerwehr & Glenn, 2000). La política de combate urbano por parte de las Fuerzas Militares iraquíes, las milicias chiitas y las fuerzas especiales norteamericanas que combatieron contra Daesh por la retoma de la ciudad de Mosul entre el 16 de octubre de 2016 al 8 de julio de 2017, consistió en “limpiar” y sostener las áreas urbanas sobre una base de conquistar habitación por habitación, edificio por edificio, y calle por calle. Esto tiende a ser

una empresa sangrienta, costosa, desorientadora, que consume mucho tiempo y requiere el sacrificio de muchas vidas (se estiman en 40.000 las bajas civiles en la retoma de Mosul). Los civiles no combatientes y su infraestructura concomitante están significativamente presentes en la guerra urbana, lo que requiere reglas de compromiso que restringen el uso de la capacidad de fuego de las fuerzas convencionales; cualquier operación en terrenos urbanos prácticamente garantiza tener un gran número de civiles no combatientes en las inmediaciones, y el Derecho Internacional Humanitario y el Derecho Internacional de los Conflictos Armados no permiten la existencia de víctimas civiles en dichos conflictos. Adicionalmente, dada la dependencia de los civiles a la energía eléctrica, el agua y otros tipos de infraestructura de apoyo, la destrucción de estas instalaciones también es generalmente inaceptable. Es en este sentido que invitar a la batalla en un entorno urbano a una fuerza cuantitativa y cualitativamente superior, hace parte de una estrategia asimétrica. Conducir a un oponente poderoso a un territorio desconocido y complejo, reduciendo sus capacidades en la recopilación de información, mando y control y situarlo entre una población hostil, son tácticas que encarnan el pensamiento asimétrico; un ejemplo canónico del análisis asimétrico del conflicto de alta intensidad es la batalla por Stalingrado en 1942, donde las fuerzas soviéticas redujeron las ventajas alemanas en el poder aéreo y la artillería al forzar a la **Wehrmacht** a una lucha brutal en un terreno urbano bien conocido por los soviéticos.

La gran dificultad de operar en entornos urbanos puede atribuirse en gran parte a los dos factores señalados anteriormente: la singularidad física del terreno urbano y la presencia de una gran población no combatiente (Figura No. 6). Esta es la esencia de guerra urbana como una estrategia asimétrica; es importante destacar que la fuerza en posesión de una ciudad, con tiempo para prepararse y/o ser apoyado por una población amistosa no combatiente, a menudo encuentra algunas de estas dificultades aliviadas. No es así para la fuerza expedicionaria extranjera; por ejemplo, los defensores egipcios de la ciudad de Suez



en 1973 pudieron confiar en civiles no combatientes amistosos como mensajeros, cuando la radio y otros métodos de comunicación fallaron, mientras que las fuerzas israelíes en este caso no tenían esa opción.

FIGURA No. 6

ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE TERRENO URBANO Y OTRO TIPOS DE TERRENO	Urbano	Desierto	Jungla	Montaña
Numero de no combatientes	ALTO	BAJO	BAJO	BAJO
Cantidad de infraestructura de alto valor	ALTO	BAJO	BAJO	BAJO
Presencia de campos de batalla multidimensionales	SI	NO	ALGUNOS	SI
Reglas de enfrentamiento restrictivos	SI	NO	NO	NO
Detección, observación, rangos de enfrentamiento	CORTO	LARGO	CORTO	MEDIO
Vías de aproximación	MUCHOS	MUCHOS	POCOS	POCOS
Libertad de movimiento y maniobra	BAJO	ALTO	BAJO	MEDIO
Funcionalidad de comunicaciones	DEGRADADO	NORMAL	NORMAL	DEGRADADO
Requerimientos logísticos	ALTO	ALTO	MEDIO	MEDIO

Fuente: *Gerwehr & Glenn (2000)*

A finales de la década de 1990, el Cuerpo de Marines de los Estados Unidos describió este combate urbano híbrido como la “Guerra de las Tres Cuadras” (*Three Block Warfare*). La guerra de las tres cuadras prevé que en la primera cuadra los tanques y el poder aéreo apoyarán ataques convencionales para destruir combatientes enemigos o capturar alguna posición geográfica. En la siguiente cuadra, una fuerte presencia militar protege la infraestructura vital y la población civil contra los ataques guerrilleros y terroristas. En una tercera cuadra, una unidad militar se centra en la capacitación y el trabajo con la policía, la reconstrucción de la infraestructura y el establecimiento de instituciones civiles de gobernanza en estrecha cooperación con el gobierno anfitrión y la población civil. De acuerdo a Dimarco (2012), “esta es la esencia del combate urbano contemporáneo y futuro. El éxito en la guerra de las tres cuadras requiere fuerzas terrestres organizadas, entrenadas y equipadas para la guerra urbana en el Siglo XXI”. (p. 213).

Conclusiones

La ciudad y la guerra se han constituido mutuamente a lo largo de la historia urbana y geopolítica. Asimismo, las actividades militares más recientes en el mundo, como en Siria e Irak, sustentan la tendencia

de que las operaciones urbanas dominarán la guerra en el Siglo XXI. En consecuencia, prepararse para la guerra en el futuro significaría prepararse para el combate en las grandes ciudades. Recapitulando, en los albores del Siglo XIX, sólo el 3% del mundo vivía en ciudades. Este número aumentó a 13% en 1900. En 1950, todavía menos del 30% del mundo había sido urbanizado; desde entonces, la población urbana mundial se ha cuadruplicado, con un crecimiento de la población urbana significativamente superior al crecimiento rural, por lo que la velocidad de este cambio demográfico no tiene precedentes en la historia de la humanidad (McCarney, 2006). Mientras que se necesitaron unos 10.000 años para que la población urbana del mundo llegara a 1.000 millones, se espera que tome sólo 15 años para crecer de 7.600 millones en 2017 a 8.600 millones en el 2.032.

A medida que la urbanización se acelera, también es probable que el conflicto urbano aumente. Cuando las poblaciones rurales emigran a las ciudades, las fuerzas guerrilleras que dependen de ellas para obtener alimento, información, financiación, ocultación y apoyo general, deberán seguirles, como ha sido el caso de las FARC en Colombia. Además, la atención de la prensa es más fácil de conseguir en la ciudad para los terroristas que buscan una mayor exposición de sus acciones en los medios de comunicación (Edwards, 2000). Por ende, hay numerosos incentivos políticos y económicos para que los adversarios del Estado Colombiano decidan luchar en las ciudades. Muchos adversarios del Estado Colombiano creen que el público colombiano tiene una visión antiséptica de la guerra, es decir, una expectativa poco realista de que la guerra puede librarse con mínimas bajas. En este sentido, el combate en las ciudades ofrecería a un adversario una manera de infligir mayores bajas. Además, la presencia de civiles no combatientes en áreas urbanas requeriría generalmente reglas de enfrentamiento más estrictas, que prohíben o limitan la efectividad de armas pesadas tales como artillería y la entrega de armas del poder aéreo, tal como ocurrió en la Operación Orión, llevada a cabo entre el 16 y el 17 de octubre de 2002 en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, por parte de miembros



de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional de Colombia en contra de las milicias urbanas de las FARC y paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Por otro lado, es probable que en esta dinámica urbanizadora los recién llegados a zonas urbanas experimenten algún grado de frustración provocado por la decepción económica y las expectativas insatisfechas de lograr obtener una mejor calidad de vida para ellos y sus familias. Y es en este contexto, que un gran número de jóvenes desempleados o subempleados tendrían amplias oportunidades para luchar y participar en el crimen organizado u otras actividades al margen de la ley; por lo que la urbanización no controlada podría contribuir al crecimiento de la insurgencia, el terrorismo y otras formas de violencia e inestabilidad política (Rosenau, 1997). Y es probable que una serie de factores contribuyan a una mayor violencia en las zonas urbanas, como las crisis económicas periódicas y la incapacidad de los gobiernos para hacer frente a la movilización política y social generada por la urbanización y la demanda popular de mayores oportunidades políticas y económicas. Efectivamente, “cuando las exigencias de las ciudades rebasan las capacidades institucionales, el resultado suele ser una superación de los gobiernos locales por la violencia, la proliferación de prácticas informales y/o delictivas, la territorialización de los grupos criminales y, finalmente, el control de la sociedad por éstos. En este contexto, las ciudades contemporáneas se ven sometidas a disputas por el control político y económico de territorios entre una variada gama de actores criminales que logran en ocasiones generar lealtades sociales y cerrar acuerdos políticos con los sectores marginados de la sociedad” (Patiño, 2016, p. 15).

En consecuencia, las Fuerzas Militares de Colombia estarán inexorablemente llamadas a comprometerse a una serie de misiones en entornos urbanos, incluyendo las misiones de estabilidad y apoyo en el marco de operaciones de paz. En términos generales, estas misiones en entornos urbanos podrían llegar a comprender: 1) Operaciones Especiales, es decir, rescate de rehenes, reconocimiento, acción directa

y otras misiones que involucran unidades pequeñas y bien entrenadas que operan normalmente en entornos hostiles; 2) Apoyo a la Paz o Estabilización, ya sea unilateralmente o en coalición (estas misiones generalmente ocurren en ambientes permisivos o semi permisivos y con frecuencia implican asistencia humanitaria y médica, alivio de desastres, contrainsurgencia, vigilancia, entre otros); 3) Estrategias de aislamiento, contención y/o negación (si una parte importante del terreno urbano es controlada por defensores hostiles, pero su captura no es de necesidad inmediata, es posible que se requiera que las Fuerzas Militares lo rodeen. Esto podría ser preparatorio para un ataque subsiguiente, o puede hacerse para neutralizar el terreno mientras es anulado por otras fuerzas amigas; en una circunstancia relacionada, si un pedazo importante del terreno construido todavía no está en manos del adversario, las fuerzas amistosas pueden “negar” al rival su acceso); 4) Ataque para capturar o controlar, es decir, apoderarse o dominar el terreno urbano de los defensores hostiles que pudieron o no haber preparado el área; y 4) Defensa móvil o estática de una ciudad contra un ataque inminente. Las ciudades no son entidades independientes, ya que dependen del apoyo de su *hinterland* regional y nacional, e incluso internacional. Por ende, las actividades a nivel operacional que se concentren sólo en los edificios y las personas dentro de las fronteras de una ciudad no lograrán capitalizar lo que se puede ganar al reconocer el área urbana como parte de un sistema más grande. Adoptar esta perspectiva más amplia tendrá implicaciones durante las operaciones de apoyo e influirá en las operaciones de estabilización en las que insurgentes, criminales, terroristas dependen del apoyo de fuera de la ciudad. También podría influir en el éxito de las operaciones ofensivas o defensivas, ya que el aislamiento de una ciudad ha sido siempre un primer paso deseable durante un sitio a una ciudad; entre otras, porque esta acción inicial es a veces crítica para evitar que el enemigo escape del espacio urbano o es crucial para negarle al enemigo el acceso a refuerzos y reabastecimiento que le permitan perpetuar su defensa.

No obstante, las futuras operaciones militares urbanas, como lo demuestran los registros históricos, no se limitarán al combate urbano. Si



bien las FF.MM.colombianas cuentan con varios manuales operacionales para entornos urbanos, como por ejemplo, el Manual de Combate Urbano Irregular y el Manual de Unidades de Asalto en Áreas Urbanas (las cuales se encuentran en proceso de actualización), es útil recordar que la guerra abarca los reinos sociales, políticos y económicos, además de los militares, y el comandante militar tiene que lidiar con todos ellos. Debido a que la población civil es una parte integral del entorno urbano, el combate urbano debe ser estrechamente coordinado y sincronizado con las políticas públicas encaminadas al mejoramiento del nivel de vida de los habitantes de los barrios marginales en las ciudades. No será posible ejecutar operaciones de combate urbano verdaderamente exitosas a menos que esas operaciones respondan al bienestar de la población civil, y la política pública asegura que las necesidades y quejas de los residentes urbanos sean satisfechas adecuadamente. Los espacios urbanos tenderán a ser el foco de la violencia organizada contemporánea, ya sea política o criminal, debido principalmente a las posibilidades de organización y clandestinidad que brindan las grandes ciudades y las nuevas tecnologías.

La disputa por el control del territorio y el surgimiento de la criminalidad urbana no sólo obedecen a la pobreza y la exclusión provocadas por la acelerada urbanización, sino también a la incapacidad del Estado para controlar el territorio y ofrecer a los ciudadanos unos determinados niveles de seguridad y oportunidades económicas; “este tipo de desafío a los Estados por el control de sus territorios urbanos representa, más que una amenaza para la seguridad de las ciudades en sí mismas, una amenaza para la seguridad nacional” (Patiño, 2016, p. 17). En este orden de ideas, el Plan Estratégico Militar de Estabilización y Consolidación “Victoria” (orientada a conducir operaciones conjuntas, coordinadas, interinstitucionales y combinadas con el propósito de neutralizar las estructuras del ELN, Grupos Armados Organizados (GAO), Sistema de Amenaza Persistente (SAP) y los fenómenos de criminalidad que afecten a la población civil y la seguridad nacional), tiene entre varios propósitos el control territorial de 160 municipios

priorizados en donde las FARC realizaban en el pasado influencia y control. No obstante, las cabeceras municipales y los espacios vacíos de las principales ciudades deberían contemplarse en la estrategia, por cuanto son allí en donde hoy se concentran los principales intereses económicos, sociodemográficos y políticos de Colombia. La reciente creación del Comando de Apoyo de Operaciones Urbanas (CAOUR), es en ese sentido, un muy importante avance.

Referencias Bibliográficas

- Anneroth, M. (2012). *The Three Ages of Megacities*, Stockholm: Ericcson.
- CNMH (2014). *Guerrilla y Población Civil: Trayectoria de las FARC 1949-2013*, Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CNMH (2016). *Tomas y Ataques Guerrilleros (1965 - 2013)*, Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Corfis, I. & Wolfe, M. (1995). *The Medieval City Under Siege*, Woodbridge: Boydell.
- DANE (2005). *Censo General 2005 – Resultados Área Metropolitana de Bogotá*
- Diamond, J. (1997). *Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Society*, New York: W.W. Norton.
- Dimarco, L. (2012). *Concrete Hell: Urbane Warfare from Stalingrad to Iraq*, Oxford: Osprey.
- Edwards, S. (2000). *Mars Unmasked: The Changing Face of Urban Operations*, Santa Mónica: RAND Corporation
- Ellefsen, D. (1987). *Urban Terrain Zone Characteristics*, Aberdeen Proving Ground: U.S. Army Human Engineering Laboratories.
- Gerwehr, Scott. & Glenn, R. (2000). *The Art of Darkness: Deception and Urban Operations*, Santa Mónica: RAND Corporation
- Glenn, R (2001). *Capital Preservation: Preparing for Urban Operations in the 21st Century*, Arlington: RAND Corporation.



- Graham, S. (2004a). *Cities, War, and Terrorism: Towards an Urban Geopolitics*, Oxford: Blackwell.
- Graham, S. (2004b). *Vertical Geopolitics: Baghdad and After*, en *Antipode*, SN, Pp. 12-23.
- Graham, S. (2004c). *Postmortem City: Towards an Urban Geopolitics*, en *City*, Issue 8, No. 2, Pp. 165–196.
- Graham, S. (2006). *Cities and the War on Terror*, en *International Journal of Urban and Regional Research*, Volume 30, No. 2, Pp. 255–276
- Gravett, C. (1990) *Medieval Siege Warfare*. Oxford: Osprey.
- Hartman, S. (2004). *Urban Combat Service Support Operations*, Santa Monica: RAND Corporation
- Kern, P. (1990) *Ancient Siege Warfare*. Bloomington: Indiana University Press.
- Kilcullen, D. (2013). *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla*, New York: Oxford University Press.
- Kraas, F. (Ed) (2014). *Megacities: Our Global Urban Future*, New York: Springer
- Mackenzie, E. (2007). *Las FARC: El Fracaso de un Terrorismo*, Bogotá: Planeta
- Marks, T. (2003). *Urban Insurgency*, en *Small Wars & Insurgencies*, Issue 14, No. 3, Pp. 100-157
- Parker, G. (2004). *Sovereign City: The City-State through History*, London: Reaktion Books.
- Patiño, C (2016). *Geopolítica de las Ciudades en América Latina*, en González, F. (Ed.), *Forma y Política de lo Urbano: la Ciudad como Idea, Espacio y Representación*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Urbanos.
- Rosenau, W. (1997) "Every room is a new battle": The lessons of modern urban warfare, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 20, No. 4, Pp. 371-394
- Semana (1996). <http://www.semana.com/nacion/articulo/bogota-sitiada/30364-3>
- Tellier, L. (2009). *Urban World History: An Economic and Geographical Perspective*, Quebec: Presses de l'Université du Québec.



UNEP (2016). The World's Cities in 2016, Data Booklet, New York: United Nations.

UNEP (2015). World Urbanization Prospects: The 2014 Revision, New York: United Nations.

Vargas, G. (2009) Urban Irregular Warfare and Violence Against Civilians: Evidence From a Colombian City, en Terrorism and Political Violence, Issue 21, No. 1, Pp. 110-132

Weber, M. (1958) The City. Glencoe, IL: Free Press.

Wekerle, G. & Jackson, P. (2005). Urbanizing the Security Agenda, en City, Issue 9, No. 1, Pp. 33-49

Williams, P. & Selle, W. (2016). Military Contingencies in Megacities and Sub-megacities, Carlisle Barracks, PA: S Studies Institute



NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA LUCHA CONTEMPORANEA CONTRA EL TERRORISMO, UNA REVISIÓN A LOS VIEJOS PARADIGMAS' NEW PERSPECTIVES ON CONTEMPORARY FIGHT AGAINST TERRORISM, A REVIEW OF OLD PARADIGMS.

Este artículo hace parte del proyecto de investigación : "Desafíos y Nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025"

Autor

Pedro A. Buitrago Rincón²

**"No confíes en que el enemigo no venga.
Confía en que lo esperas.
No confíes en que no te ataque.
Confía en cómo puedes ser inatacable."
Sunt Tzu**

1. Artículo presentado al proyecto de investigación "desafíos y prospectivas de la seguridad multidimensional para el decenio 2015-2025" de la Escuela Superior de Guerra.
2. Abogado de la Universidad Santo Tomás. Magister en Seguridad y Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra – Colombia. Docente-Investigador ESDEGUE. buitragop@esdegue.mil.co pedrobuitragorincon@hotmail.com



Resumen

La lucha contra el terrorismo constituye en la actualidad el principal objetivo de los Estados, no solo por la dimensión institucional que busca afectar, entendida como la estabilidad de las nociones de gobernabilidad y gobernanza, sino porque rebasa los mecanismos de presión política que puedan ser aplicados a un Estado, y obliga a los ciudadanos a lidiar con niveles de violencia injustificados. Y es que siempre que se hable de terrorismo, se tiene que pensar en violencia (Reinares, 2003), porque el terrorismo no es otra cosa que el empleo arbitrario e indeterminado de la violencia, pensada como una fuerza injustificada aplicada para esparcir en la sociedad un sentimiento de angustia profunda, pánico y zozobra. El Terrorismo entendido como fenómeno busca la transmisión de un mensaje a través de la instrumentalización de las personas para obtener réditos estratégicos en lo político o en lo cultural. En consecuencia y ante las nuevas manifestaciones que ha venido adquiriendo este fenómeno, principalmente en el marco del terrorismo internacional, el propósito de este artículo será analizar los objetivos que se establecieron para la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad -ISAF- en Afganistán en su lucha contra Al Qaeda y verificar cual ha sido su impacto en el contexto contemporáneo respecto a la lucha contra el terrorismo y sus manifestaciones.

Palabras Clave

Terrorismo Internacional. Antiterrorismo. Radicalización.



Abstract

The fight against terrorism is currently the main objective of modern States, not only because of the institutional dimension it seeks to affect, understood as the stability of notions of governability and governance, but also because it goes beyond the mechanisms of political pressure that can be applied to a state, and forces citizens to deal with unjustified levels of violence. And it is that whenever one talks about terrorism, one must think of violence (Reinares, 2003), because terrorism is nothing more than the arbitrary and indeterminate use of violence, thought as an unjustified force applied to spread in society A feeling of deep anguish, panic and anxiety. Terrorism understood as a phenomenon seeks the transmission of a message through the instrumentalization of people to obtain political or cultural strategic gains. Consequently, and in view of the new manifestations that this phenomenon has acquired, especially in the context of International Terrorism, the purpose of this article will be to analyze the objectives that were established for the International Security Assistance Force in Afghanistan in its fight against Al Qaeda and verify its impact in the contemporary context regarding the fight against terrorism and its manifestations.

Keywords

International Terrorism. Counterterrorism.
Radicalization.

INTRODUCCIÓN

Los atentados terroristas de 9/11 marcaron una nueva dimensión en los estudios sobre el terrorismo y antiterrorismo, no solo por las manifestaciones tácticas que pueden llegar a observarse en el marco de los conflictos asimétricos, sino porque enfrentó a los grandes liderazgos a la necesidad estratégica de repensar la manera en la que debía afrontarse la lucha contra actores terroristas. Si bien en su momento se tenía un objetivo claro -AL QAEDA-, que contaba con características que permitían el planeamiento de operaciones en términos estrictamente militares, tales como, i. Una estructura altamente jerarquizada y definida; ii. Presencia territorial definida; iii. Caracterización taxativa de sus miembros. Dichas circunstancias permitieron que, en las fases iniciales de respuesta se plantearán estrategias que adoptaron visos de un plan de guerra, aspecto último que incluso rotuló dichos esfuerzos, caracterizándolos como la guerra contra el terror.

El 11 de septiembre de 2001 representó uno de los golpes más fuertes recibidos por Estados Unidos, no solo por las 3.000 personas que aproximadamente perdieron la vida sino porque en términos geopolíticos se derrumbó su autoimagen de inmunidad que por muchos años caracterizó la formación de la personalidad norteamericana en el contexto del sistema internacional. Su poderío político, económico y militar, resultó vulnerado por 19 hombres miembros de un grupo que resultaba desconocido por gran parte de la población, lo que desencadenó la necesidad instintiva de responder de manera contundente y obtener la neutralización de la amenaza.

La respuesta norteamericana incluyó la rápida declaración de la guerra global contra el terror -GWOT-, de la cual aún resultan altamente inciertos su alcance, objetivos y finalidades (Record, 2003), toda vez que fueron incluidos múltiples enemigos que dispersaron indiscutiblemente los esfuerzos. "La administración ha postulado una multiplicidad de enemigos, incluyendo Estados maliciosos; proliferadores de armas de destrucción masiva -WMD-; organizaciones terroristas de alcance global, regional y nacional; y el terrorismo mismo". (Record, 2003, pág. v)



No obstante, pasada cerca de década y media desde el icónico discurso del presidente GEORGE W. BUSH «misión cumplida»³, y aun pese a los ingentes esfuerzos estratégicos, políticos y militares desplegados por EE.UU. la evidencia empírica disponible dista mucho de la representación de un mundo en paz y libre de amenazas terroristas. Todo lo contrario, como puede confrontarse día a día, occidente viene habituándose a una espiral de violencia y terror a una escala sin precedentes como lo vienen registrando recientes informes como el de GLOBAL TERRORISM INDEX conforme al cual:

En los países miembros de la OCDE, las muertes derivadas del terrorismo se incrementaron dramáticamente en 2015, subiendo un 650% comparado con 2014. 34 de los países miembros de la OCDE experimentaron al menos un ataque terrorista, pero la mayoría de muertes se dieron en Turquía y Francia. (Institute for economics and peace, 2016, pág. 4)

En dicho sentido y de manera completamente preocupante se ha mantenido la tendencia, pues tan solo en 2016 la Unión Europea reportó 142 eventos terroristas, los cuales dejaron 142 víctimas mortales y 379 heridos (Europol, 2017). Europa está enfrentando una serie de ataques de inspiración religiosa, que tienen su origen tanto en grupos que operan en red, como en actores solitarios o «lone wolves», como se les ha caracterizado. En dicho sentido, los terroristas pueden ser “dirigidos por Estado Islámico -EI- o simplemente inspirados por la ideología de EI o su retórica. Los terroristas yihadistas han empleado un rango muy amplio de armas que incluyen armas blancas, rifles automáticos y vehículos, y se espera que sigan empleándolos” (Europol, 2017, pág. 5).

Las caracterizaciones frente al modus operandi terrorista están plenamente establecidas, pero es precisamente este aspecto el que más preocupa, toda vez que, pese a que se conocen las posibilidades de articulación entre sus redes y sus mecanismos de reclutamiento, resultan

3. Pronunciado el 1 de mayo de 2003 a bordo del USS Abraham Lincoln.



aún demasiado abstractas de cara a las herramientas tradicionales a las que vienen habituados los organismos de seguridad de los Estados. Cada día resulta más difícil, para las agencias de inteligencia, la identificación de las personas susceptibles de ser radicalizadas, considerando que una persona puede recibir un transbordo psicológico integral sin que apenas deba moverse de su lugar de residencia.

La única certeza que se tiene hoy en día es que los esfuerzos eminentemente militares resultan insuficientes al momento de lidiar con grupos como EI, que han reconocido la multidimensionalidad de los frentes que caracterizan los campos de batalla del presente y futuro y que lamentablemente han podido manejar de una manera más contundente que la misma institucionalidad. Esta premisa fue plenamente reconocida por BAN KI MOON quien en su momento manifestó que “los misiles pueden matar a los terroristas. Pero el buen gobierno mata el terrorismo” (2015).

En consecuencia, este documento no busca otra cosa que explorar el cumplimiento de los objetivos que fueron planteados para la ISAF y sus repercusiones en el mundo contemporáneo y subsecuentemente determinar cuáles han sido las respuestas estatales que se han tomado como contramedida para impedir o morigerar la capacidad de acción de estos grupos en sus distintos escenarios de operación. El ha expandido sus fronteras de lucha, aun pese a su constante pérdida de capacidad militar en el terreno, ahora es el turno de los Estados para seguir socavando su poderío.

EL QUÉ Y EL CÓMO. FLANQUEANDO EL PRIMER OBSTÁCULO EPISTÉMICO.

Abordar la caracterización en torno al fenómeno terrorista implica de entrada un esfuerzo ingente por la identificación de sus rasgos definitorios, circunstancia que per se incluye un grado de dificultad inusual, considerando que “desde el mundo académico, investigadores como Hoffman, Laqueur, Reinares o Schmid, por citar



algunos de los más conocidos estudiosos de este tema, coinciden con la dificultad de definirlo precisamente por su complejidad” (Secretaría de Marina - Armada de México, 2016, pág. 6). No obstante, la complejidad no está dada por sus modalidades o por su tipología endógena, sino que irónicamente viene dada por los intereses contrapuestos que se han generado en las organizaciones internacionales de naturaleza regional, en las que eventualmente se han desarrollado dichos esfuerzos.

Como mecanismo para proceder a su entendimiento, conviene la desfragmentación epistémica, por un lado, identificando su dimensión ontológica como fenómeno ideológico y por el otro en reconocimiento de su perspectiva histórica, la cual hace palpable los incesantes cambios por los que ha atravesado, independiente de que se acoja o no la delimitación que efectuada por RAPOPORT frente a lo que denomina como las olas del terrorismo. El terrorismo como estrategia o táctica ha aparecido en todos los espectros de la sociedad, cuyos grupos catalizadores buscan compensar sus debilidades tácticas en el marco de las confrontaciones asimétricas en las cuales desarrollan sus actividades. “El terrorismo es violencia. Violencia que ha evolucionado a lo largo del tiempo” (Secretaría de Marina - Armada de México, 2016, pág. 7), situación que pone de manifiesto su principal activo de identidad.

En consecuencia, un buen intento por encasillar su contenido fue desarrollado por la OTAN, quien en su momento manifestó que el terrorismo es “el uso o amenaza ilegal de la fuerza o de la violencia contra las personas o propiedades con la intención de coaccionar o intimidar a gobiernos o sociedades para conseguir objetivos políticos, religiosos o ideológicos”⁴ (North Atlantic Treaty Organization , 2014). No obstante, y aun cuando surja la violencia como un catalizador de los grupos terroristas, su ejercicio implica un macabro y sofisticado planeamiento que traduzca dicho ethos en zozobra y pánico en las sociedades, pues, ante todo, como lo manifiesta REINARES:

4 Traducción del autor

Podemos considerar terrorista un acto de violencia cuando el impacto psíquico que provoca en una determinada sociedad o en algún sector de la misma sobrepasa con creces sus consecuencias puramente materiales. Es decir, cuando las reacciones emocionales de ansiedad o miedo que el acto violento suscita en el seno de una población dada resultan desproporcionadas respecto al daño físico ocasionado de manera intencionada a personas o a cosas. (2003, pág. 16)

Y es precisamente esta ponderación entre medios y fines lo que termina por caracterizar los actos del terrorismo, que buscan la máxima afectación de los canales de interacción social. Si bien esto puede resultar demasiado abstracto en el marco de las medidas de lucha contra el terrorismo, no hay que perder de vista el estado mental que los terroristas buscan generar en la sociedad mediante la instrumentalización de los ciudadanos y sus vidas.

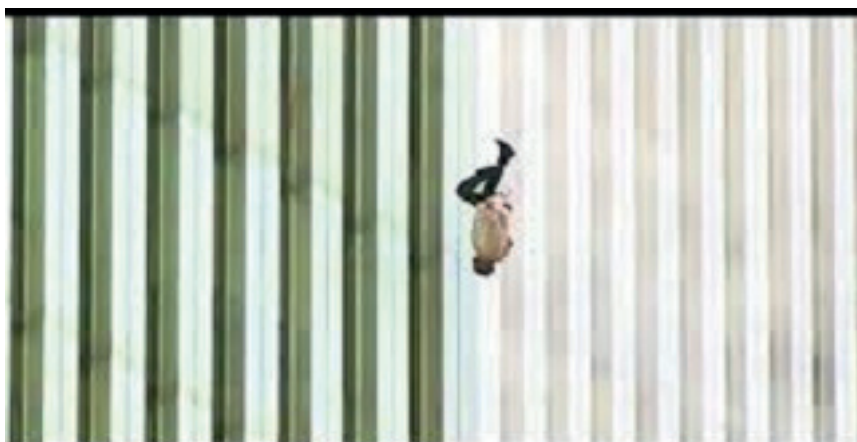
El terrorismo como fenómeno busca inherentemente la transmisión de un mensaje, más allá de la afectación misma en personas o bienes, su objetivo se cumple en la medida en que el miedo irrumpe en la cotidianidad de las personas haciendo que los flujos normales de interacción se vean socavados. El terrorismo busca la paranoia, la zozobra, la desconfianza mutua, todo en procura de materializar sus objetivos políticos, económicos, sociales o culturales, a los que les pone como precio la dignidad y vida de las personas.

Cuando se tiene la intención de objetivar conceptos como el pánico o terror y su efecto en la psique de las personas, resultan ambiguas las manifestaciones que puedan desarrollarse, lo anterior en consideración de los altos grados de subjetividad con los que se debe lidiar al momento de establecer un instrumento que sea susceptible de medirlo, pero esto no puede fungir como excusa al momento de analizar su impacto en las personas y sociedades.



En consecuencia, responder al «qué» -si bien no es sencillo debe ser contundente-, el terrorismo es pánico y muerte injustificada, empleada como una herramienta infame que busca atacar mediante la indeterminación de objetivos los pilares que caracterizan nuestras sociedades, llevando a las personas a un estado mental alterado al extremo. La manifestación más palpable de esta condición se puede apreciar en una foto denominada «El hombre que cae» -The falling man-, tomada por RICHARD DREW durante 9/11.

Gráfica. 01



Fuente: Time, 2001.

The falling man no requiere mayores explicaciones, considerando que su significado es más que palmario respecto a lo que implica un acto de terrorismo en la vida de las personas al pensarlo como un evento con el potencial de vaciar de contenido la existencia de las sociedades. Es en suma la instrumentalización rampante de la dignidad humana.

No obstante, the falling man representa una segunda dimensión que no resulta tan aparente y consiste en la manifestación en torno a la estrategia desarrollada por ESTADOS UNIDOS en AFGANISTAN e IRAK con posterioridad a 9/11, la cual estuvo marcada por una fuerte

tendencia de «Boots on the ground» -Fuerzas sobre el terreno-, aspecto que será revisado con posterioridad, pero que podría caracterizarse como una caída operacional en el bucle planteado por AL QAEDA.

Abordar el «cómo» requiere varias precisiones previas, habida cuenta de las dimensiones que deben ser desarrolladas como consecuencia de la evolución de los medios empleados por los terroristas para la materialización de sus objetivos, el primero de ellos consiste en la condición y características de su blanco, del cual depende que se tenga el impacto planteado en la fase de planeamiento correspondiente al iter criminis⁵, aspecto este último que termina convirtiéndose en un elemento de la esencia del actuar de los grupos terroristas, toda vez que son precisamente aquellos mecanismos que permiten la transmisión de sus mensajes. Nuevamente resulta palpable el alto grado de instrumentalización de la persona humana, con los nefastos y conocidos efectos que tiene esto sobre la dignidad humana.

La primera de las características a considerar al momento de pensar en las víctimas del terrorismo es la indeterminación, lo anterior atendiendo a la dimensión simbólica que se busca afectar con cada acto evento de violencia terrorista, que no está pensado en la afectación de los protagonistas políticos, económicos o culturales -como estaba planteado en las manifestaciones del terrorismo anarquista o nihilista de comienzos del siglo XIX-, sino precisamente está diseñada con el objetivo contrario; la afectación de personas que poco o nada tienen que ver con el origen de los conflictos, cuyo destino estuvo sellado por la coincidencia temporal o espacial. Bien lo desarrolla el REINARES al manifestar que:

No en vano, los blancos suelen ser de oportunidad, objetivos vulnerables y en situación de relativa indefensión. El menoscabo o la destrucción de esos blancos, la muerte o mutilación de las víctimas, se utilizan para transmitir mensajes y dotar de credibilidad a las amenazas. (2003, pág. 17)

⁵ Entendido como la serie de etapas que son cumplidas en el perfeccionamiento de un injusto penal.



En consecuencia, la indeterminación es una de las herramientas empleadas por los terroristas para magnificar los efectos relativos que pueda llegar a tener un evento, lo anterior aprovechando la capacidad contagiosa que tiene un daño o amenaza de daño en la psique de las sociedades, haciendo latente un fenómeno que podría denominarse Percepción Empática Victimológica -PEV-, entendido como la generación de constructos en los que resulta inminente de la posibilidad de sufrir un daño igual o similar al sufrido por víctimas de un acto terrorista, atendiendo a las condiciones de tiempo, modo y lugar en los que tuvo ocasión un evento y que pueden asemejarse a los entornos propios del sujeto que desarrolla dicha percepción. La PEV podría considerarse como el mecanismo mediante el cual se desarrolla el pánico en la psique.

Dicho en otras palabras, la PEV consiste en la interiorización de las externalidades negativas asociadas a un acto de terrorismo que permean de vulnerabilidad la psique de las personas con fundamento en la similitud o cotidianidad de los entornos, contextos o características de un evento de violencia terrorista. Si quisiera caracterizarse de una manera coloquial, la PEV podría resumirse en la frase “pude haber sido yo” como manifestación directa de la idea que buscan desarrollar los terroristas en la mente de las personas.

El “éxito” de un acto terrorista depende en gran medida de la generación masiva de la percepción empática victimológica, que solo tendrá lugar en la medida en que el evento desarrollado logre irrumpir los ciclos cotidianos de las sociedades. En consecuencia, si se quisiera desarrollar un ejercicio de categorización o caracterización de elementos que permitan medir el impacto de un evento se tendría que aludir necesariamente a: 1. Afectación directa en personas; 1.1 Número de víctimas mortales; 1.2 Número de heridos; 2. Afectación en bienes; 2.1 Impacto económico del evento; 3. Circunstancias de TML6; y 4. Capacidad estatal para la determinación e identificación de los autores.

6 Circunstancias de tiempo, modo y lugar.

En términos de impacto, las categorías desarrolladas pueden aportar algunos elementos que permitan objetivar las características que pueda llegar a tener en una sociedad un acto específico de violencia, sin embargo, la dimensión abordada es la objetiva. Las dificultades aparecen cuando se quiere tener alguna percepción sobre la percepción subjetiva, la cual es difícilmente medible, lo cual implica una dimensión altamente compleja, considerando que es la receptora del mensaje que busca transmitir el terrorismo pensado como acto de interlocución. En mayor o menor medida; el impacto en esta dimensión depende del grado de resiliencia que tenga una sociedad, la cual implica una serie de tareas para los Estados:

Construir resiliencia implica, por una parte, “fomentar una sociedad en la que los individuos y las comunidades son capaces de resistir la ideología del extremismo violento y desafiar a quienes las hacen suyas” y, por otra, supone hacerla capaz de “mitigar los impactos de un ataque terrorista, garantizar un retorno rápido a la vida cotidiana”. (Reinares, 2012).

En consecuencia, la resiliencia implica por una parte la capacidad que tiene una sociedad para retomar los flujos normales de sus actividades y por otra, el grado de vulnerabilidad respectivo. Este último fue uno de los eventos estudiados por LAQUEUR al momento de determinar las causas que han marcado el aumento de las actividades terroristas en el mundo, las cuales sintetiza en tres escenarios; el primero caracterizado por la alta dependencia tecnológica y la subsecuente vulnerabilidad inherente a dicha dependencia, el segundo referido a la “mayor letalidad de las armas e ingenios utilizados por ellos, incluida la posibilidad de empleo de las armas de destrucción masiva, hoy en día mucho más accesibles para los grupos terroristas que en la guerra fría” (Laqueur, 2003, pág. 13) y el tercero relacionado con el incremento del fanatismo que ha tenido lugar en las últimas décadas.



De los factores desarrollados por LAQUEUR, es quizá el segundo el que mayor trascendencia ha perdido, considerando que hoy en día no podría hablarse de una “mayor letalidad” de las armas empleadas por los grupos terroristas, cuando la evidencia empírica disponible indica que la tendencia marca el uso de elementos poco sofisticados para la perpetración de actos terroristas, como puede constatarse al verificar “los ataques en Bruselas, Niza y Berlín en particular, con explosivos (Bruselas) y vehículos (Niza y Berlín)” (Europol, 2017, pág. 5). Cada día es menos probable que dichos grupos accedan a armas de destrucción masiva que puedan usar en contra de las sociedades, más aún cuando una de las principales modalidades consiste en la actuación de terroristas de acto único -Single act terrorism- o «lobos solitarios». “Se espera que los terroristas yihadistas sigan empleando principalmente dispositivos explosivos improvisados de baja tecnología (IEDs) y dispositivos incendiarios improvisados (IIDs) consistentes en productos fácilmente disponibles”⁷ (Europol, 2017, pág. 5).

Quizá la única precisión que debe efectuarse consiste en los eventos desarrollados en noviembre de 2016, en los que varias instituciones eslovacas recibieron correspondencia anónima sospechosa. Los peritajes de laboratorio confirmaron la presencia de pequeñas cantidades de Americium-241 en los sobres.

El caso fue investigado por las autoridades eslovacas como terrorismo. El incidente demostró que ciertos materiales CBRN⁸ que son de uso común en aplicaciones civiles, en particular sustancias radioactivas, pueden ser adquiridas por criminales o terroristas debido a inadecuadas medidas de seguridad.⁹ (Europol, 2017, pág. 16).

A nivel táctico y contrario a lo manifestado por LAQUEUR, las sociedades se encuentran relativamente distantes de ataques de gran magnitud, pero esto, lejos de representar una ventaja se constituye por el contrario en la principal amenaza, toda vez que resulta más probable

7 Traducción del autor

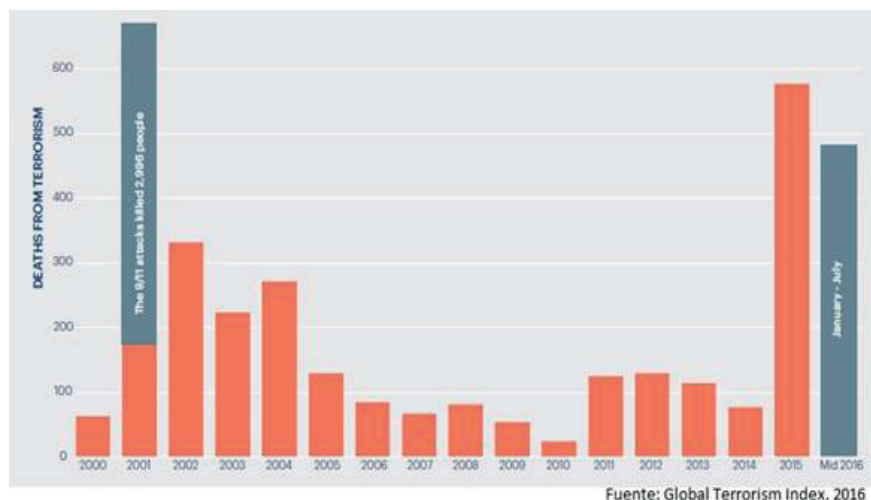
8 Chemical, biological, radiological and nuclear.

9 Traducción del autor

para los organismos de seguridad de los Estados y las agencias de inteligencia encontrar y rastrear los elementos de la logística requerida para materializar un ataque de gran escala y en consecuencia proceder a su neutralización, que en lo que refiere a las identificaciones de acciones desarrolladas por grupos pequeños o actores solitarios -lone actors- influenciados por grupos como EI.

De allí que resulte que, lejos de representar una ventaja operacional para los cuerpos de seguridad de los Estados, lo que podría manifestarse sumariamente es que resulta más letal y riesgoso para las sociedades y sus ciudadanos el terrorismo desarrollado con dispositivos improvisados o elementos de uso común, como puede confrontarse con base en análisis del índice de víctimas mortales del terrorismo en los países miembros de la OCDE entre 2000 y 2016, el cual presenta dos picos claramente identificables, el primero en 2001 consecuencia de los ataques de 9/11 y el segundo en el periodo comprendido entre 2015-2016, el cual coincide con la escalada de operaciones relacionadas o inspiradas en EI.

Gráfica. 02





La participación indirecta o residual de un actor como EI, complejiza las labores de identificación de amenazas que puedan presentarse, considerando que el “nivel de soporte que EI proporciona a los ataques terroristas varía enormemente. La mitad de los eventos relacionados fueron desarrollados por actores solitarios que muestran simpatía por EI, pero que no tienen ningún contacto directo con el grupo¹⁰” (Institute for economics and peace, 2016, pág. 44).

Ahora bien, la tendencia marca un incremento en el número de ataques perpetrados en países miembros de la OCDE, que no necesariamente coincide con la filiación institucional que puede predicarse de los mismos. Aspecto este último que puede confrontarse mediante el análisis de los niveles de participación que pueden atribuirse a EI en el periodo comprendido entre 2014 y mediados de 2016, el cual se mide con fundamento en tres dimensiones; i. Inspiración; ii. Contacto; o iii. Dirección.

Gráfica. 03



Como puede confrontarse con la información empírica disponible, la lucha contra el terrorismo resulta cada vez más compleja, considerando aquellos eventos en los que la dirección o coordinación de los ataques proviene de una estructura fija de una organización terrorista que están perdiendo una participación importante y en su lugar, están ganando mayor relevancia aquellos ataques que

10. Traducción del autor

simplemente obtienen su inspiración de las ideologías o filosofías que se predicán de organizaciones de naturaleza terrorista como EI.

Este escenario representa retos importantes para las estrategias que sean desarrolladas por los Estados, toda vez que ese entorno de amenaza definida en el que se desarrolló la estrategia de GWOT no coincide con la situación actual, como se verá en lo procedente. El entorno no concuerda con el escenario al que deben enfrentarse las autoridades actuales, más aún de cara a los últimos acontecimientos en los que la estrategia de control territorial desarrollada por EI tendrá que ser replanteada considerando sus consecutivas derrotas en el terreno, la vuelta a la insurgencia constituye un elemento adicional al momento de pensar en la formulación de medidas antiterrorismo.

CARACTERIZACIÓN DE LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO POS 9/11.

La identificación entorno a las características de un fenómeno como el terrorismo tiene niveles relevantes de complejidad, no solo por los retos derivados de su indeterminación conceptual sino por la misma naturaleza del objeto que se pretende estudiar, el cual consagra la constante evolución de sus estructuras y mecánicas de operación como premisa de existencia.

En consecuencia, podría manifestarse sumariamente que innovación y transformación marcan los entornos estratégicos de los grupos terroristas, que buscan compensar sus carencias orgánicas con el empleo de herramientas no convencionales que les proporcionen alguna ventaja táctica. El principal ejemplo de lo anterior lo constituye la fase inicial de la lucha contra el terrorismo en AFGANISTAN, considerando que allí ESTADOS UNIDOS se encontró con un enemigo de naturaleza híbrida, que por un lado le seguía brindando la posibilidad de desarrollar operaciones militares dirigidas contra grupos consolidados de terroristas/insurgentes y por el otro, no le planteaba muchos retos desde la óptica del control territorial.



En el marco de la lucha contra el TERRORISMO GLOBAL como lo plantea REINARES, entendiendo que lo que se consideraba como “terrorismo internacional se ha modificado con el cambio de milenio” (2003, pág. 31), incluyendo nuevos actores que aprovechan la concurrencia de intereses políticos, económicos, sociales, culturales y hasta religiosos para intentar obtener la modificación de la de la distribución de poder a escala global, AFGANISTAN representó el último escenario en el que las coaliciones de occidente podían rotular y encasillar de manera taxativa el enemigo contra el que estaban combatiendo.

Como se manifestó previamente, AL QAEDA podría caracterizarse como la última posibilidad para ESTADOS UNIDOS de contar con un enemigo determinado al cual poder identificar y atacar de una manera sistemática y generalizada, aun cuando, y como lo demostraría la historia, los resultados distaron enormemente de lo esperado. El cariz exclusivamente militar terminó por revelarse insuficiente ante el contexto afgano y las autoridades acabaron aceptando que la estrategia no podía centrarse en “matar talibanes, sino en ganarse a las poblaciones locales mediante el desarrollo de modelos de gobernanza” (Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior, 2008, pág. 5).

De manera independiente de las evaluaciones que se quieran desarrollar en relación con las decisiones políticas en el marco de la GWOT, la evidencia disponible implica que las determinaciones tácticas, operacionales y estratégicas alejaron el fenómeno del margen de error deseado, considerando que se partió de la premisa bajo al cual al lidiar con un actor híbrido [Terrorista-insurgente], su anulación total resultaba alejada de la realidad y, en consecuencia se buscó llevarlos a su expresión mínima, esto es, minimizar su relevancia y encerrarlos en contextos en los que resultaran fácilmente contenibles.

En consecuencia, operaciones militares de gran escala, despliegues tácticos sobre el terreno, endurecimiento de las

disposiciones antiterrorismo, juzgamientos masivos por pertenencia étnica, religiosa o nacional, fueron las principales herramientas empleadas para desarticular una amenaza que se advertía palpable en cada esfera y dimensión de la realidad sociopolítica occidental. 9/11 se convirtió no solo en la bandera de los ataques antiamericanos, en su lugar, empezaron a desarrollarse campañas que promovían dicho incidente como un ataque mismo a los pilares culturales de occidente, razón que buscaba hacer inminente la necesidad de desplegar el poder militar para atender la guerra contra el terrorismo.

Lo anterior implicaba que se desplegaran las capacidades tradicionales al interior de las FUERZAS ARMADAS norteamericanas, lo que involucraba el empleo del; i. Poder terrestre; ii. Poder naval; y iii. Poder aéreo-espacial, en desarrollo de la operación LIBERTAD DURADERA, con la intención de eliminar la infraestructura terrorista y el soporte de la "nación anfitriona". La operación incluyó la "eliminación de redes terroristas con alcance global en Afganistán; y la destrucción de los Talibán como puerto receptor de terroristas¹¹" (Jarkowsky, 2002, pág. 15). La operación combinaba los elementos del poder militar, empleando inicialmente el aéreo-espacial impactando bases y zonas en las que ejercía presencia AL QAEDA y las fuerzas talibanes.

Al margen del análisis que deba darse al planteamiento operacional y estratégico, la acción norteamericana obedeció a objetivos puntuales, pensados inicialmente como la eliminación de la amenaza, pero específicamente podrían reseñarse algunos objetivos políticos que subyacen a la operación LIBERTAD DURADERA:

- a. Prevenir futuros ataques terroristas sobre objetivos en Estados Unidos; b. Eliminar la red terrorista Al Qaeda; c. Eliminar el terrorismo de alcance mundial; d. Terminar con el apoyo de Estados a organizaciones terroristas de alcance mundial; y e. Terminar con el apoyo de Estados Unidos a organizaciones terroristas de alcance mundial. (Hartung, 2003, pág. 2).

11 Traducción del autor



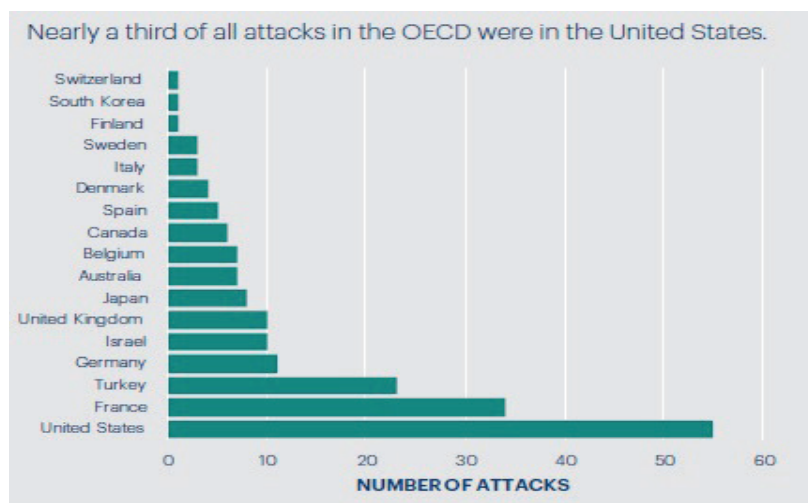
Con respecto al cumplimiento de los objetivos políticos perseguidos por la estrategia norteamericana en Afganistán, podría manifestarse inicialmente que los mismos dejaron al descubierto la poca eficacia que tuvo la FUERZA INTERNACIONAL DE ASISTENCIA PARA LA SEGURIDAD -ISAF-, aseveración que se efectúa con base en la revisión de los resultados finales en cada una de las variables, como se determinará a continuación.

II.1 PREVENCIÓN DE FUTUROS ATAQUES TERRORISTAS SOBRE OBJETIVOS EN ESTADOS UNIDOS.

Con respecto a este punto deben efectuarse varias precisiones, considerando la manera en cómo puede desarrollarse la evaluación de los resultados que inciden en la variable objeto de revisión, pues pese a la existencia de eventos objetivos que incidiría directamente en los resultados -caída del Emirato Islámico de Afganistán y la destrucción de los campamentos de AL QAEDA-, la disminución de la amenaza terrorista sobre objetivos en ESTADOS UNIDOS dista del punto deseado.

Los Estados Unidos tienen la tercera cifra más alta de muertes originadas por el terrorismo en la OCDE en 2015 y en la primera mitad del año 2016. Desde 2006 el 98% de todas las muertes originadas por el terrorismo en Estados Unidos han sido ocasionadas por actores solitarios. Hubo un número muy alto de actos ocasionados por actores solitarios en 2015 y 2016. Esto incluye el ataque de San Bernardino donde 14 personas fueron asesinadas, el ataque en la Iglesia Episcopal Metodista Emanuel African en Carolina del Sur donde murieron nueve personas, los ataques en el Centro de Apoyo Operacional de la Armada en Tennessee donde murieron seis personas y la balacera en el club nocturno en Orlando donde murieron 50 personas y se sospecha que fue inspirado por EI. (Institute for economics and peace, 2016, pág. 44)

Gráfica. 04



Fuente: Institute for Economics & Peace. 2016

Podría objetarse que se están combinando acepciones distintas del fenómeno reseñado, no obstante, al verificar las ramificaciones derivadas de la disgregación de los actores que integraban la estructura principal de AL QAEDA, logran encontrarse vestigios de antiguos miembros de las franquicias desarrolladas en otros países de la región. Puede confrontarse en este punto el caso de EI, que en sus fases tempranas surgió como la versión de AL QAEDA en la Tierra de los Dos Ríos y que posteriormente sería conocida como ESTADO ISLÁMICO DE IRAK.

Precisamente en Siria e Irak como escenario común de insurgencia yihadista se observan dos facetas claves de la actual transformación del terrorismo global. Por una parte, dicha insurgencia ha suscitado una movilización yihadista sin precedentes entre jóvenes musulmanes dentro y fuera del mundo islámico. Por otra parte, ahora hay dos entramados yihadistas de proyección internacional con sus respectivas matrices. El nuevo se ha formado desde EII, antes una extensión iraquí de AL QAEDA. Después de implicarse en el conflicto sirio y adoptar en 2013 el nombre de ESTADO ISLÁMICO DE IRAK Y EL LEVANTE. (Reinares, 2015, pág. 6)



En consecuencia, resultaría acertado cuestionar la eficacia de la estrategia desarrollada en AFGANISTAN por parte de la ISAF, toda vez que su objetivo en torno a la eliminación de las amenazas terroristas que recaen sobre los objetivos norteamericanos sigue vigente, con el agravante de que ahora es mucho más compleja su detección considerando el origen que tienen las mismas, como se ha visto en gráficas anteriores, las cuales hacen énfasis en la el nivel de participación de las infraestructuras terroristas, que en la mitad de los casos consiste apenas en la inspiración conforme al ethos del grupo, entendiendo el ethos como “el espíritu que permea a un grupo social, un conjunto de actitudes y valores, hábitos arraigados” (Guzmán, 2007, pág. 139).

Al momento de evaluar el impacto valdría la apreciación en torno a dos dimensiones, siendo la primera el símil respecto a la estrategia frente a estructuras fijas que cuentan con dominio territorial, como fue en su momento la ofensiva contra los Talibán y AL QAEDA en territorio afgano y la relación que podría establecerse en este punto en lo que corresponde al manejo dado a la lucha contra EI en Siria e Irak.

Preliminarmente podría manifestarse que el enfoque de aplicación de la fuerza es exitoso en lo que refiere a la dimensión “convencional” de las estructuras terroristas, entendidas como aquellas que pretenden sostener control territorial y operaciones pseudo-militares en dicho contexto. Sin embargo, no debe olvidarse que los grupos terroristas explotan lo que sería una variación de la guerra híbrida planteada por HOFFMAN, al considerar que “hay una sola fuerza que ejecuta acciones de guerra regular e irregular” (García, Gabriel, & Valera, 2015, pág. 12). En lo que refiere a la acepción regular, el modelo empleado por la ISAF y en general por las coaliciones que se han creado con relación a la lucha contra el terrorismo, podría decirse que los resultados son concretos, en orden a verificar la destrucción de las estructuras terroristas en cada ocasión en la que las mismas generan vocación por controlar extensiones territoriales, como puede confrontarse en el caso afgano con AL QAEDA y los Talibán y en el caso sirio-iraquí con lo que refiere a EI.

Por otra parte, los problemas vienen al momento de lidiar con el componente irregular o no convencional, que es el elemento que per se



caracteriza el actuar de los grupos terroristas, considerado como el que más rápida evolución presenta y el que mayor capacidad de adaptación e innovación a los contextos desarrolla y que, en consecuencia, exige una mayor atención por parte de las coaliciones correspondientes. Este componente podría rotularse como el más problemático al momento de evaluar el desempeño e impacto de las estrategias contra el terrorismo, porque además de lo ya mencionado, es un aspecto que requiere componentes interdisciplinarios para su manejo, considerando que las estructuras terroristas propenderán por compensar sus pérdidas en el terreno militar huyendo a entornos que son más naturales a su accionar, como lo es el empleo de tácticas insurgentes, situación que es posible confrontar con el escenario sirio-iraquí ante el sometimiento militar a las estructuras de EI.

Sin embargo, este escenario representa más riesgos para los Estados, considerando que se pierde la oportunidad de reunir a los objetivos en un mismo lugar geográfico y en su lugar, opera un fenómeno de desconcentración de los terroristas, que algunas veces suelen ser ignorados por las agencias de seguridad de los Estados. El riesgo es multidimensional, considerando que no solo hay que detectar a los combatientes extranjeros -foreign fighters- que regresan a sus lugares de origen, sino que, además, hay que combatir con elementos endógenos que han atravesado procesos de radicalización in situ, que en la mayoría de situaciones ni siquiera requiere la presencia física de los encargados del transbordo psicológico.

En consecuencia, y como se desprende de los elementos que han sido aportados hasta este punto, puede advertirse que el primero de los objetivos de la ISAF y su implicación en los eventos actuales, incumplió las expectativas bajo las que fue formulado, considerando que si bien impactó de manera positiva la capacidad de control territorial de las estructuras de AL QAEDA y los Talibán, la misma implicó la desconcentración de los actores terroristas, que como se ha visto, terminaron encubando nuevas estructuras, como lo es el caso de EI.



II.II ELIMINACIÓN DE LA RED TERRORISTA AL QAEDA

El segundo objetivo de la ISAF y en general de la GWOT consistió en la destrucción de las estructuras terroristas representadas por AL QAEDA en Afganistán, y, en consecuencia, buscó limitar su capacidad de acción frente a objetivos occidentales. Los resultados iniciales bien podrían marcar una tendencia al éxito, considerando que en los años posteriores a 9/11 EE. UU. no sufrió otro ataque en su territorio continental, ataques que si se presentaron en algunos de sus aliados y que representaron en su momento una desviación hacia objetivos más blandos.

Como bien se advirtió en su momento, dicho fenómeno “podría reflejar el carácter cambiante de la amenaza; de esta manera el movimiento yihadista pasa a ser más difuso y globalizado y a originarse dentro de los propios países, de forma que pequeños grupos consiguen aprovechar oportunidades existentes a nivel local” (Crenshaw, 2006, pág. SP). Evaluando en retrospectiva, dicha afirmación de CRENSHAW podría constituirse en una advertencia temprana de lo que sería la evolución del fenómeno terrorista, aunque conservando algunos matices, toda vez que, en ese estado de la lucha contra el terrorismo, aun resultaba extraña la posibilidad de avalar la existencia de actores que actuaran alejados de las estructuras jerárquicas de AL QAEDA u otros grupos.

La imagen que construimos sobre Al Qaeda durante la primera mitad de los años 2000, hoy no logra explicar su realidad. Mientras el corazón de la agrupación ha sido debilitado con las campañas en Afganistán y Paquistán, la organización ha evolucionado, desconcentrándose en el territorio y descentralizándose en su estructura, creando actores cuya única violencia resulta más virulenta, barbárica e indiscriminada. (Palma, 2014, pág. SP)

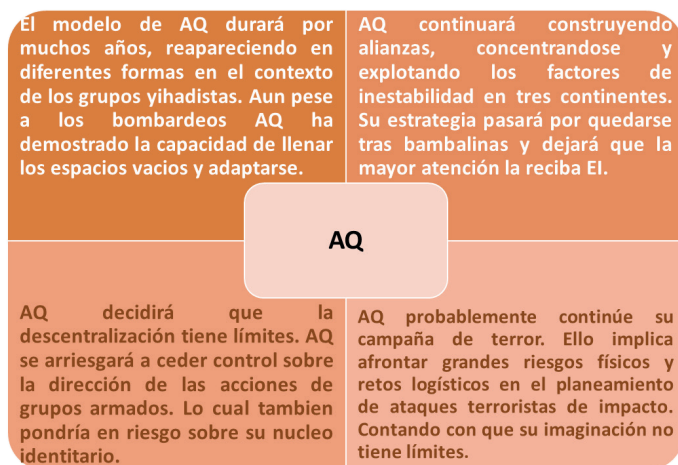
Hay que mencionar el impacto de dos eventos que necesariamente modifican cualquier planteamiento en torno a las estructuras de AL QAEDA que aún prevalecen; el primero consiste en la muerte de Osama Bin Laden en mayo de 2011; y el segundo corresponde al surgimiento del Estado Islámico-El- a mediados de 2014. Este segundo evento pudo haber sido empleado estratégicamente por

parte de AL QAEDA buscando evadir la vista pública con el objetivo de replegarse y reagruparse, considerando el desgaste propio de década y media de combate contra las coaliciones de occidente.

Al-Qaeda aparenta reconocer que su marca es toxica [Estado Islámico] -incluso entre otros yihadistas-. Por lo que ha tomado distancia de sus afiliados. Dominó coaliciones yihadistas en Libia que no eran afiliados formales incluyendo el Consejo Revolucionario de Benghazi y el Consejo Mujahideen de Derna. En Túnez, Ansar al-Sharía detentó la ideología de al-Qaeda y su estrategia, pero negó los nexos organizacionales. (Wilson Center, 2017, pág. 19)

Con respecto a este punto, resulta válido cuestionar la eficacia en el cumplimiento del objetivo, considerando las ingentes sumas de dinero que debieron destinarse para mantener la operación de la ISAF, cifra que rondan los US\$115.1 billones de dólares (Congressional Research Service, 2014), y que aunadas al hecho de que las estructuras terroristas se desconcentraron o en el peor de los escenarios simplemente se inactivaron temporalmente, dejan en entredicho el impacto respecto de las estrategias diseñadas por ESTADOS UNIDOS frente a la prevención del terrorismo, pues como se verá en lo sucesivo, existen por lo menos cuatro escenarios posibles para AL QAEDA.

Gráfica. 05



Fuente: Elaboración propia con base en (Wilson Center, 2017)



En consecuencia, manifestar que el objetivo de destruir con la estructura de AL QAEDA se cumplió, resulta inexacto, considerando la lista de afiliados que engrosan su red de colaboradores logísticos y la presencia que aún ejerce en ciertas zonas del Oriente Medio y África:

Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA).

Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI).

Al Qaeda en el Subcontinente Indio (AQSI).

Al Shabaab.

Jabhat Fateh al Sham (JFS).

II.III ELIMINAR EL TERRORISMO DE ALCANCE MUNDIAL

Como tercer objetivo se planteó la eliminación del terrorismo internacional, que como fue manifestado previamente, y empleando la formulación de REINARES, incluye actores que aprovechan la concurrencia de un sinnúmero de intereses para procurarse con la modificación de las estructuras del poder (2003, pág. 31) por medio de la aplicación injustificada de la violencia en escenarios disímiles del contexto internacional.

Cabe señalar, como lo ha confirmado la experiencia, que el mundo dista de encontrar un contexto en el que se encuentre a salvaguarda del fenómeno del terrorismo en cualquiera de sus manifestaciones, toda vez que:

Organizaciones como AL QAEDA y DAESH siguen significando una clara amenaza para la seguridad en Europa y para sus intereses más allá de sus fronteras. Amenaza que en términos generales no sólo no ha disminuido con las operaciones militares en Siria e Irak, sino que incluso puede considerarse que ha aumentado debido al incremento de seguidores y simpatizantes de estas organizaciones entre la ciudadanía europea a través de procesos de radicalización cada vez más rápidos. (Morales, 2017)



Y aún más, teniendo en cuenta que cada día pierden mayor protagonismo las estructuras jerarquizadas y en similar sentido, la forma como interactúan entre sí al momento de dirigir o coordinar ataques contra objetivos occidentales, ya que los ataques inspirados en grupos terroristas están ganando importancia en el contexto europeo y norteamericano. Evento que fue debidamente reconocido el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas al reseñar que “algunos Estados indican que los reveses militares sufridos por EILL pueden haber llevado a redes terroristas ya existentes en Europa a acelerar sus planes para cometer atentados en sus Estados de origen o de residencia, sin viajar a zonas de conflicto” (Organización de Naciones Unidas, 2017).

En contraste con el esfuerzo equivalente a más de quince años de actividades contra los actores terroristas, podría manifestarse que el escenario evolucionó sin que adviertan mejoras relevantes. Se pasó de contar con enemigos bien caracterizados y determinados a un escenario de atomización in extremis que complejiza las tareas de los organismos de seguridad de los Estados, los cuales señalan:

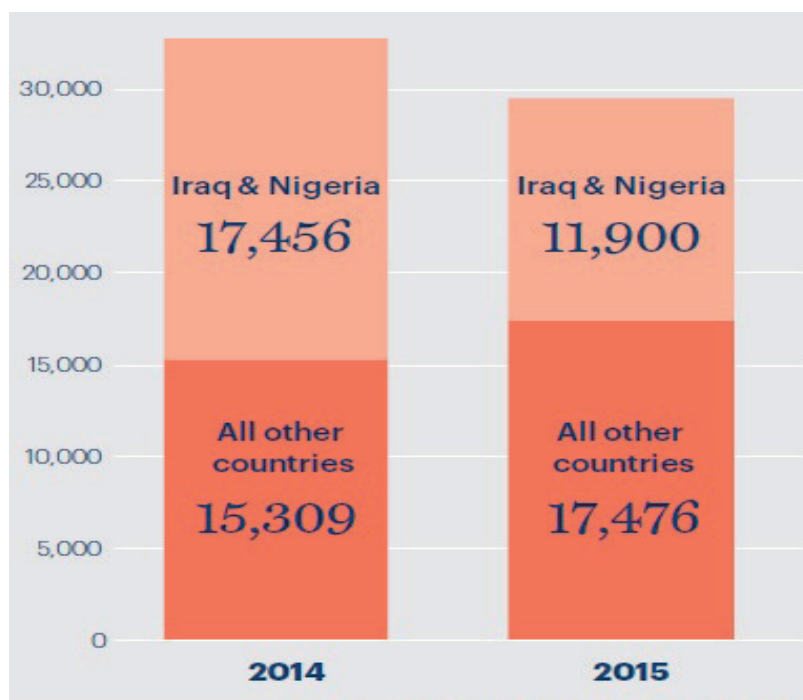
La conveniencia de establecer equipos conjuntos de investigación, con una duración y un propósito determinados, sobre la base de un acuerdo entre dos o más autoridades encargadas de hacer cumplir la ley de los Estados miembros de la Unión Europea. La oficina Europea de Policía (EUROPOL) y Eurojust prestan apoyo a los equipos conjuntos de investigación en los casos de terrorismo a fin de facilitar el intercambio oportuno de información entre los Estados y reducir la necesidad de recurrir a procesos más oficiales, y a menudo más largos, de asistencia judicial recíproca. (Organización de Naciones Unidas, 2017).

El estado final de la evaluación correspondiente a la eliminación del terrorismo de alcance mundial reporta cifras en rojo para las autoridades respectivas, pues continúan concurriendo bajas importantes entre la población civil por cuenta de la violencia ejercida por grupos terroristas de orientación religiosa, contrario a lo que se pensó al momento de establecer los objetivos políticos de la ISAF. Acabar con AL QAEDA



resultó un espejismo para la comunidad internacional, pues pese a los colosales esfuerzos, la evidencia empírica disponible da cuenta de la existencia de estructuras que evolucionan constantemente para seguir impactando a la sociedad en sus distintos niveles.

Gráfica. 06



Fuente: Global Terrorism Index, 2016

La confrontación de los objetivos versus los resultados obtenidos da cuenta de la necesidad de empeñar más atención al momento de modelar las estrategias requeridas para responder en la lucha contra el terrorismo, considerando que la aplicación de la fuerza con miras a la eliminación del control territorial de estructuras terroristas corresponde exclusivamente a un microcomponente de lo que deben considerarse los esfuerzos de la comunidad internacional.

En consecuencia, varios retos quedan planteados para los tomadores de decisiones, quienes tienen la gran responsabilidad de encontrar las modalidades que permitan generar la implosión de los



actores del terrorismo internacional y así, evitar mayores pérdidas de vidas, como lamentablemente se ha venido presentando en los últimos años. Se tiene la obligación de encontrar un estado en el que el mundo esté siempre alerta pero no atemorizado, pues solo así se puede destruir el principal propósito de los actores del terrorismo, el cual consiste exclusivamente en el empleo estratégico del pánico en las sociedades.

CONCLUSIONES

El terrorismo como fenómeno sigue acaparando la atención de los Estados, no solo por las múltiples dimensiones que busca afectar, por el impacto que genera en la vida de las personas o por los métodos que utiliza. La principal preocupación, consiste en que pasados cerca de 16 años desde los primeros esfuerzos interagenciales o coordinados, las autoridades internacionales siguen sin encontrar una respuesta o solución que permita minimizar la relevancia de aquellos actores que por razones de diversa índole han asumido actitudes criminales en beneficio de los objetivos de los grupos terroristas.

Una revisión somera a los objetivos que se establecieron para la ISAF da cuenta de los innumerables problemas que conlleva la lucha contra actores que combinan las modalidades de lucha, sumado a su rápida capacidad evolutiva y que, aunado a lo anterior, han podido efectuar lecturas más certeras sobre las tácticas y estrategias empleadas contra sus estructuras y, en consecuencia, han encontrado la manera de evadirlas y neutralizarlas.

Las autoridades internacionales deben incluir las lecciones aprendidas en AFGANISTAN al momento de diseñar las nuevas estrategias en la lucha contra el terrorismo, considerando que no es momento de repetir los errores del pasado que generaron procesos de atomización incontrolables y que dispersaron terroristas en todos los niveles, haciendo del mundo un lugar más peligroso y del terrorismo una amenaza ingente y multiforme.



REFERENCIAS

- Congressional Research Service. (2014). Cost of the Afghan War. Washington: US Congress.
- Crenshaw, M. (18 de 10 de 2006). Real Instituto Elcano. Obtenido de http://realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/a0/04_Sj9CPykssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKN318fEKcHX1NTZz9QgKNXIONDSBAvyDbUREAbg0Kqw!!/?WCMGLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/elcano_es/zonas_es/ari+105-2006
- Europol. (2017). European union terrorism situation and trend report. La Haya: European Agency for Law Enforcement Cooperation.
- Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior. (2008). Afganistan: Los límites de la contrainsurgencia y las perspectivas de negociación. Madrid: FRIDE.
- García, M., Gabriel, M., & Valera, G. (2015). La guerra híbrida: nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países y organizaciones occidentales. Madrid: IEEE.
- Guzmán, D. (2007). El Ethos Filosófico. Praxis Filosófica, 137 - 145.
- Hartung, K. (2003). Guerra contra el terrorismo. Objetivos políticos. Newport: Naval War College.
- Institute for economics and peace. (2016). Global Terrorism Index. Maryland: Institute for economics and peace.
- Jarkowsky, J. (2002). Boots on the ground - Will US Landpower be decisive in future conflicts? Carlisle: US Army War College.
- Laqueur, W. (2003). Una historia del terrorismo. Barcelona: Paidós.
- Morales, S. (2017). Las organizaciones yihadistas: una amenaza persistente, evolutiva y adaptable. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- North Atlantic Treaty Organization . (2014). NATO Glossary of terms and definitions AAP 6. Bruselas: NATO.



- Organización de Naciones Unidas. (2017). Resolución 097. New York.
- Palma, O. (2014). El ocaso de Al Qaeda y el auge de la atrocidad. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Record, J. (2003). Bounding the global war on terror. Washington: U.S. Army War College.
- Reinares, F. (2003). Terrorismo Internacional. Madrid.
- Reinares, F. (2012). Estrategias contra el terrorismo y resiliencia de las sociedades abiertas: ¿En qué es un ejemplo Canadá? Terrorismo Internacional, 3.
- Reinares, F. (2015). *Yihadismo global y amenaza terrorista: de Al-Qaeda al Estado Islámico*. Madrid: Real Instituto El Cano.
- Secretaría de Marina - Armada de México. (2016). *El terrorismo global y sus implicaciones en el ámbito de la Defensa y Seguridad Nacional de México*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.
- Wilson Center. (2017). *The Jihadi Threat: ISIS, al-Qaeda, and Beyond*. Washington: United States Institute of Peace.



POSACUERDO EN COLOMBIA: ESTADO IDEAL PARA LA CONVERGENCIA ENTRE EL TERRORISMO Y EL CRIMEN ORGANIZADO TRANSNACIONAL¹.

Este artículo hace parte del proyecto de investigación : "Desafíos y Nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025"

Autor

Felipe Barrera Herrera²

1. Artículo vinculado al proyecto de investigación "Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el ámbito nacional, regional y hemisférico 2015 - 2025".
2. Politólogo de la Universidad del Rosario, Magíster en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto" e investigador del grupo "Centro de Gravedad" de la misma institución.

Resumen:

En la actualidad ha sido necesario reenfocar el estudio del Crimen Organizado Transnacional -COT- y el terrorismo los cuales se analizaban como casos aislados. Lo anterior, surge de la necesidad de la comunidad académica de comprender la convergencia de estos dos fenómenos en torno a diversas actividades ilegales, valiéndose de las redes y canales de comunicación tendidos por la globalización, hecho conocido como la "globalización desviada", concepto que profundizaremos más adelante.

A lo largo de este artículo, después de una revisión a los conceptos "terrorismo" y COT, y la descripción de la convergencia como un nuevo tipo de amenaza que pone en riesgo la seguridad de los Estados, se buscará comprender cómo el posacuerdo en Colombia con las FARC, y eventualmente con el ELN, representa un escenario propicio para la consolidación de esta amenaza.

Finalmente, se destacará la importancia de la ocupación de "espacios vacíos"³ como un aspecto fundamental para contrarrestar la convergencia del COT y las disidencias terroristas que se deriven del posacuerdo, resaltando la importancia del Plan Victoria como un paso fundamental para alcanzar la consolidación territorial del Estado Colombiano, y la necesidad de una Ley de Seguridad y

3 Por espacios vacíos se entenderán aquellas extensiones de territorio en la cual no hay un actor dominante que ejerza labores de control y regularización de las actividades producto de la interacción social, actividades que requieren de un apego normativo, con el fin de preservar un orden constitucional. Este tipo de vacío, desencadena en un libre albedrío en el cual un actor (no necesariamente un actor estatal) que tenga la capacidad de ejercer la fuerza, y por ende, el control de dicho espacio, se adueña de las dinámicas económicas y sociales que pueden tener como consecuencia un estado de desconocimiento de la norma y de las instituciones, conllevando a que este tipo de espacios se conviertan en fuente de la ilegalidad y la criminalidad, convirtiéndose en un caldo de cultivo de óptimas condiciones para el fortalecimiento del crimen y todo tipo de actividades y grupos que lo practican.



Defensa como un instrumento fundamental que brinde una base jurídica en torno a la definición de roles y al accionar de la Fuerza Pública en Colombia.

Palabras clave:

Terrorismo, Crimen Organizado Transnacional, Convergencia, Posacuerdo, FARC, ELN.

Abstract:

Nowdays, has been necessary to redesing the study of Transnational Organized Crime and terrorism as isolated cases. This arises from the need of the academic community to understand the convergence of these two phenomena around illegal activities, using the networks and channels of communication established by globalization, which has been described as "deviant globalization".

In this article, after a review of the concepts "terrorism" and TOC, and the description of convergence as a new type of threat which puts national security at risk, it will be sought to understand how the post-agreement in Colombia with the FARC, and eventually with the ELN, represents a propitious scenario for the consolidation of this threat.

Finally, the importance of the occupation of "empty spaces" will be emphasized as a fundamental aspect to counteract the convergence of the TOC and the terrorist dissidents that derive from the post-agreement, highlighting the importance of "Plan Victoria" as a fundamental step to reach the territorial consolidation of the Colombian State, and the need for a Security and Defense Law, as a fundamental instrument that provides a legal basis around the definition of roles and actions of the military forces and police in Colombia.

Key Words:

*Terrorism, Transnational Organized Crime,
Convergence, Farc, ELN.*



I. ¿QUÉ ES TERRORISMO?

Sobre el concepto de terrorismo hay un sinnúmero de acepciones y definiciones que provienen de diferentes actores, gubernamentales, no gubernamentales, de diferentes corrientes políticas y religiosas. A pesar de su diversidad, hay un común denominador que se centra en la relación del terror y su influencia en la consecución de un fin determinado. De este modo, podríamos acoger los postulados de Friedrich Hacker, en su obra *Terror: Mito, Realidad, Análisis*, estableciendo que:

“El terror y el terrorismo no son lo mismo, pero tienen entre sí cierta afinidad: Ambos dependen de la propaganda, ambos emplean la violencia de un modo brutal, simplista y directo y, sobre todo, ambos hacen alarde de su indiferencia por la vida humana. El terror es un sistema de dominio por el miedo, aplicado por los poderosos; el terrorismo es la intimidación, esporádica u organizada, que esgrimen los débiles, los ambiciosos o los descontentos contra los poderosos” (Hacker, 1975, p.19).

Sin embargo, si bien es importante la diferenciación entre el terror y el terrorismo, a la definición de Hacker le hace falta un componente esencial en la génesis del terrorismo: la consecución de un objetivo. A este respecto, Rafael Calduch (2001), Doctor en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad Complutense de Madrid, entre Irak, las r un vla Universidad Complutense de Madrid, establece que el terrorismo no sólo es la simple intimidación esporádica u organizada, como lo expresa Hacker; Calduch sostiene que esta intimidación debe estar acompañada por el logro de una demanda. Es en este punto, donde a pesar de las diversas definiciones y acepciones del concepto “terrorismo” encontramos un punto de inflexión que nos permite plantear una base sólida en torno al análisis de este fenómeno.

Peter Calvert, Politólogo y Profesor emérito de la universidad de Southampton del Reino Unido, explica la necesidad de comprender la distinción existente entre el terror como una técnica y el terrorismo como una creencia en el valor del terror (Torres, 2010), es precisamente

esta creencia en el valor del terror, lo que hace del terrorismo un medio de doblegación para conseguir un fin, tal como lo postula el profesor Rafael Calduch.

A pesar de la definición de Calduch, concebida como una ventana teórica para abordar la complejidad del terrorismo, es tal la ambigüedad de este concepto que en el caso de Estados Unidos, considerado el mayor abanderado en la lucha contra el terrorismo a nivel mundial, no existe una clara definición conceptual pero si una discusión en torno a su indefinición. Como consecuencia de ello, hay una ruptura entorno a una unidad de criterio que clarifique una terminología común a nivel mundial. A pesar de este vacío conceptual, a partir de los hechos del 9-11, EE.UU. juzga la lucha contra el terrorismo como su prioridad, aumentando su preocupación por combatirlo, pero no por definirlo (Torres, 2010).

Esta situación ha llevado a que el terrorismo sea un concepto abierto, tanto como para ser la punta de lanza de un actor ilegal, o el medio de manipulación de algunos actores, incluso legales (o estatales), que tienen en común la necesidad de cumplir un objetivo, cuya motivación radica en motivos económicos, políticos, religiosos o ideológicos; dependiendo su naturaleza.

De acuerdo a este planteamiento, el terrorismo no podría tipificarse de una sola manera, sin embargo, a pesar de sus diferentes tipos (como es el caso del terrorismo de Estado), siempre hay un común denominador que radica en el análisis del concepto a la luz de los postulados de Calduch y Calvert: El valor del terror como un medio para conseguir un fin.

Un ejemplo de lo anterior, podría denominarse la llamada lucha contra el terrorismo emprendida por el ex presidente estadounidense George W. Bush después de los ataques del 11 de Septiembre. Durante su administración, el presidente Bush decidió emprender una ofensiva liderada por él y el Primer Ministro del Reino Unido Tony Blair, durante esta campaña, el presidente norteamericano manejó un discurso



patriota, y tal vez populista, por cuanto el terrorismo se convirtió en el punto de quiebre de la sociedad norteamericana.

Según se ha podido establecer, nunca se pudo consolidar un vínculo claro entre Irak, armas de destrucción masiva y el terrorismo. La evidencia en la cual se basaron muchos de los discursos pro-intervención se estructuró sobre una serie de contactos establecidos entre las autoridades iraquíes y Al-Qaeda en la década del noventa. Para el año 2003, después de una exhaustiva revisión de la información disponible que soportaba la invasión a Irak, el partido demócrata y el partido republicano, concluyeron que no había “nada nuevo” en torno a la información que tenía la CIA desde la década anterior (BBC,2006).

En este sentido, el actual Senador Demócrata, Jay Rockefeller acusó al gobierno de George Bush de “explotar la profunda sensación de inseguridad” del pueblo norteamericano para convencer a la opinión de ese país de la existencia de vínculos entre el régimen de Hussein y Al-Qaeda, justificando así, la intervención en Irak como parte de la lucha contra el terrorismo.

La acusación del Senador Rockefeller, iba de la mano de los indicios en torno a la intención de Estados Unidos de reconfigurar el orden geopolítico en Oriente Medio, así, mientras que en su agenda de política exterior en la región Arabia Saudí se perfilaba como un aliado estratégico, la amistad con Rusia y la posibilidad de un régimen Iraquí afín a los intereses norteamericanos, hacían que el país Saudí perdiera el papel dominante que ostentaba en la región, esto permitiría a Estados Unidos tener un mayor control sobre el flujo de petróleo en la región, toda vez que el régimen saudí sufría de un periodo de inestabilidad, hecho que no generaba confianza en Washington (Ivekovic,2003).

De acuerdo a lo anterior, la construcción del concepto terrorismo está contemplada sobre bases morales (Torres, 2010), dándole a la premisa de Peter Calvert en torno al terrorismo como una creencia en el valor del terror; una creencia, que respalda la acusación del Senador

Rockefeller en torno a la explotación indiscriminada del miedo del pueblo norteamericano en pro de la proyección de intereses económicos que giraban en torno a la lógica de la economía del petróleo.

El caso de Estados Unidos es un ejemplo de cómo, ni la jurisprudencia ni la doctrina se han puesto de acuerdo acerca del concepto terrorismo, abriendo espacios a casos como la campaña militar Norteamericana en Irak en contra del terrorismo, que sin tener una definición unificada y concreta en torno al concepto, buscó atacarlo sembrando una sensación de pánico en el pueblo norteamericano con el objetivo de lograr un apoyo popular a las acciones militares en Irak.

De esta manera, podría llegar a inferirse que el terrorismo es un concepto volátil en el ámbito jurídico y social, lo cual tiene como consecuencia que su significado está determinado más por la coyuntura y el contexto que por una definición lógica (Rees, 2006). En este sentido, los ataques del 11 de Septiembre en Nueva York, abrieron una ventana de oportunidad para crear el contexto perfecto para emprender una lucha contra un enemigo imaginario basados en la premisa del valor del terror planteada por Peter Calvert, logrando el apoyo popular basados en la cultura del miedo del pueblo norteamericano.

En el caso colombiano, la lógica del accionar terrorista no es diferente. De acuerdo con Óscar David Andrade Becerra, en su trabajo "Conceptualización del terrorismo en Colombia (1978-2010)", el delito de terrorismo era caracterizado, en la primera legislación antiterrorista en Colombia –Decreto 100 de 1980, Código Penal– como la provocación o mantención de un estado de zozobra o terror a la población o a un sector de ella, mediante actos que pongan en peligro la vida, la integridad física o la libertad de las personas o las edificaciones o medios de comunicación, transporte, procesamiento o conducción de fluidos o fuerzas motrices, valiéndose de medios capaces de causar estragos (Andrade, 2014).

De acuerdo con el planteamiento de Andrade, esta definición de terrorismo plasmada en este Código Penal, estaba perfectamente



diseñada para el fenómeno de violencia que se empezaba a gestar en la década de los 80, cuando el país estaba bajo el dominio terrorista de los carteles de la droga.

Bajo este periodo histórico, vale la pena anotar que se empiezan a gestar las nuevas dinámicas de violencia que, de manera sistemática, empezaban a trasladar los episodios de violencia del campo a la ciudad, girando en torno a un fenómeno que hoy en día sigue siendo el común denominador de la unión entre el COT y el terrorismo: el narcotráfico.

El caso Colombiano, como se puede inferir, no es la excepción a los planteamientos de Calvert y de Calduch: el terrorismo como la creencia en el valor del terror para conseguir un fin. En la época en la cual se dio el auge de los carteles de la droga, las acciones terroristas se convirtieron en un medio de presión para impedir la extradición creando un entorno inundado de miedo y zozobra. Así mismo, las guerrillas lo utilizaron como un método de empoderamiento en las regiones sembrando terror en lo más profundo de los habitantes de las zonas más alejadas del país, en las cuales, a través de acciones que atentaban contra la población civil en general, buscaban desafiar al Estado con el fin de evidenciar su presencia y su poder, buscando la construcción de espacios que les permitiera ejercer un poder real sobre la gente y así implementar o establecer una ideología afín a los objetivos políticos de estas organizaciones subversivas. Lo anterior, resaltando la importancia de la ocupación territorial de espacios vacíos por parte del Estado como un elemento fundamental para evitar el escalonamiento de la violencia y la cooperación entre actores ilegales para perpetuar su accionar criminal y lucrarse de las actividades propias de la clandestinidad, como lo veremos más adelante.

Ni siquiera durante la negociación de la paz con la guerrilla de las FARC y actualmente con el ELN, el terrorismo ha dejado de creer en el valor del terror como un medio fundamental para conseguir un fin en otros campos, como la negociación política del conflicto dándole peso a la tesis de Rafael Calduch. Para el año 2014, el presidente Juan



Manuel Santos, fue enfático en afirmar que los atentados de las FARC minaban la confianza en el proceso de paz, refiriéndose al atentado en Pradera Valle el cual dejó 61 heridos y 1 muerto, y a pesar de que las Farc anunciaron medidas disciplinarias en contra de quienes habían ejecutado este acto en contra de la población civil, ese acto terrorista fue una clara demostración de capacidades después de volver de un cese al fuego unilateral declarado para las fiestas de fin de año en el 2013.

Antonio Navarro Wolf, actual Senador de la República y ex militante de la guerrilla del M-19, afirmó en su momento que las FARC estaban totalmente equivocadas con tales demostraciones de fuerza, que para él “más que de fuerza, son de terror” (Vanguardia.com, 2014). Tres años después, que la guerrilla del ELN se encuentra en negociaciones con el gobierno Colombiano, comete el mismo error que las FARC en su momento: utilizar el terror para llevar a cabo una demostración de fuerza al gobierno nacional. En este sentido, la tesis de Calvert parece ser clara.

No importa si es un actor Estatal en aras de perseguir un interés, o un actor ilegal con el fin de generar presión en pro de un propósito. El caso de Estados Unidos en Irak, como un abanderado de la lucha contra el terrorismo, nos demuestra que no hay que perpetuar un acto terrorista para conseguir un objetivo. Simplemente el hecho de darle valor al terror y mantenerlo vivo en el imaginario colectivo, generando un estado de amenaza constante, es suficiente para instrumentalizar a un pueblo, o a un país, para generar un clima propicio en el desarrollo de acciones encaminadas con un fin determinado, lo cual, teniendo en cuenta la perspectiva de Caldach y Calvert, si bien no es un acto terrorista en sí mismo, es una apología en cuanto enaltece el poder del terror para la materialización de un fin.

CRIMEN ORGANIZADO TRANSNACIONAL

Según la oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito -UNODC- (2013), el concepto de COT abarca la mayoría de los



actos delictivos graves de carácter internacional llevados a cabo con fines de lucro que involucran a más de un país. Dentro de las actividades más representativas de esta modalidad del crimen, se encuentran el tráfico de drogas, el tráfico ilícito de migrantes, la trata de personas, el blanqueo de capitales, el tráfico de armas, productos adulterados, tráfico de flora, fauna y bienes culturales, e incluso el cibercrimen.

Según esta definición, el COT plantea una amenaza para la paz y la seguridad humana, abre paso a la violación de Derechos Humanos y socava el desarrollo las sociedades de todo el mundo. Bajo esta lógica, podría inferirse que el COT se ha convertido en una de las amenazas más grandes a la seguridad global. En este orden de ideas, el lucro y las diversas formas de adelantar actividades criminales se han vuelto componentes fundamentales para la consolidación de nuevas formas de criminalidad. En este sentido, los conceptos fronteras y soberanía (fundamentales en la concepción clásica del Estado) han sufrido un impacto en cuanto al COT, que de acuerdo a su composición, ha tenido como consecuencia más que un desconocimiento, una superposición a esta noción clásica de Estado.

Respecto a lo anterior, el jurista argentino Raúl Zaffaroni establece que:

“[...] el crimen organizado es un concepto de origen periodístico, que nunca alcanzó una satisfactoria definición criminológica, pero que se trasladó a la legislación penal y procesal penal para aumentar el ejercicio del poder punitivo respecto de un conjunto de delitos no bien delimitado.” (Zaffaroni, 2007).

Así, el COT se perfila como un concepto que abrió un espacio para fenómenos desconocidos en materia criminal, bajo la lógica de Zafaroni de “un conjunto de delitos no bien delimitado”. El problema de esta falta de delimitación conceptual, conlleva al desconocimiento de una noción clásica de seguridad que abrió una ventana de oportunidad a lo que se

ha considerado, por lo teórico de la Seguridad y la Defensa, como las “nuevas amenazas” que ponen en riesgo la estabilidad y la soberanía de los Estados.

En América Latina las amenazas a la gobernabilidad democrática son particularmente graves, hecho que ha permitido la consolidación y expansión del COT. Por ejemplo, en Guatemala con un Estado considerablemente débil, la cultura de la impunidad es un fenómeno generalizado, y las organizaciones de narcotraficantes mexicanas, especialmente Los Zetas y el Cartel de Sinaloa, han ampliado su presencia en este país (Williams, 2013).

Estas amenazas a la gobernabilidad, son características propias de entornos en los cuales, de acuerdo a grietas en la estructura del Estado que se constituyen como el origen de la corrupción y por ende de la pobreza y la descomposición social, hay un ambiente propicio para la expansión y la consolidación de estas estructuras criminales, que tienden sus redes y afianzan sus bases en sociedades falta de oportunidades que viven por debajo de las líneas de la miseria, y al mismo tiempo, en instituciones corruptas que terminan por ser el ancla del COT en el Estado y la sociedad, lo cual se convierte en una de las características más importantes y representativas de este tipo de amenazas.

Uno de los casos más representativos en cuanto a la evolución del COT son las maras en Centroamérica y los carteles de la Droga en México y en Colombia, país que merece una atención especial, en la medida en que de la mano de las guerrillas y los carteles del narcotráfico ha aportado, por sí mismo, elementos fundamentales para la interconexión de redes criminales bajo la lógica de la globalización desviada, concepto que se profundizará en el apartado de este artículo destinado al fenómeno de la convergencia. Gracias a estas redes, el COT en Latinoamérica se ha posicionado en regiones lejanas como África Occidental, tal como lo sostiene Alejandro Arévalo Sarce, de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos -ANEPE- de



Chile, a través del artículo titulado “Crimen Organizado Transnacional y nuevas perspectivas en el diseño de políticas de cooperación en las Américas”.

“[...] organizaciones criminales de México, Colombia y Venezuela han establecido una presencia en Guinea-Bissau y otros países, han sobornado y trastornado las instituciones gubernamentales ya frágiles, a través de una mezcla de corrupción e intimidación. La corrupción es otro mecanismo, diseñado para neutralizar o debilitar el poder del Estado, para socavar el Poder Judicial, y para obtener información valiosa” (Arévalo, 2014, p.28).

En este sentido, la evolución del COT ha significado un cambio en sus estructuras orgánicas y una multiplicación efectiva de su poder para poner en jaque a las autoridades a nivel mundial. Según Carlos Resa Nestares, profesor asociado de la Universidad Autónoma de Madrid, el COT presenta tres características fundamentales: una operatividad a escala mundial, unas conexiones transnacionales extensivas y, sobre todo, la capacidad de retar a la autoridad nacional e internacional, puntos clave, en los cuales el fenómeno de la convergencia juega un papel fundamental.

V. CONVERGENCIA

La convergencia es un fenómeno de transformación de las amenazas a nivel global, en el que grupos terroristas cuya motivación proviene de fuentes ideológicas, políticas o religiosas están incursionando en el campo de redes criminales que existen gracias a actividades ilícitas como el narcotráfico, el tráfico de armas, la extorsión o el secuestro, que como se explicó anteriormente, son actividades propias del COT. Lo anterior lo combinan con características muy particulares como su invisibilidad ante la ley, la ausencia de obstáculos morales, las enormes cantidades de dinero que poseen y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), con el que traspasan fronteras, hacen alianzas criminales y perpetúan su accionar (National Defense University, 2013).



Fuente: Elaboración propia.

Uno de los conceptos que ha servido de plataforma para el desarrollo de lo que conocemos como convergencia es algo que algunos teóricos como Gilman y Goldhammer han denominado: La globalización desviada, haciendo referencia a las redes económicas transfronterizas que producen, trasladan y comercializan bienes y servicios ilícitos, empleando las redes de la globalización para explotar las diferencias y vacíos existentes en materia de legislación y regulación entre diferentes lugares (Bartolomé, 2015). Lo anterior coadyuvó a que grupos terroristas y grupos criminales hayan creado líneas de comunicación sólidas consolidando alianzas formidables que ahora se presentan como amenazas complejas transnacionales que ponen en riesgo la prosperidad alrededor del mundo.

Estas líneas de comunicación están creando un nuevo tipo de actor político no estatal: guerrillas globales que concentran su poder en tres elementos: 1) el dinero; 2) el uso de la violencia y 3) la prestación de servicios como seguridad y servicios públicos aprovechando los vacíos de poder producto de la falta de presencia estatal (Cely, 2016).

En este sentido, Celina Realuyo, profesora de la Universidad Nacional de Defensa de los Estados Unidos, y una de las primeras teóricas en analizar, desglosar y aplicar el concepto "convergencia" en la actualidad, sostiene que la convergencia de las OCT y las organizaciones



terroristas se ha posicionado como uno de los grandes retos para los Estados en materia de Seguridad Nacional. De acuerdo con la definición del concepto de espacios vacíos, estos actores ilícitos buscan las lagunas de gobernanza, las vulnerabilidades socioeconómicas, las debilidades del carácter como aperturas para realizar sus actividades inocuas y para expandir su poder e influencia en todo el mundo.

En este sentido, podríamos establecer que el fenómeno de la convergencia toma las características principales de los actores que lo componen. Así, se podría establecer que las lagunas de gobernanza y las vulnerabilidades socioeconómicas son características propias de ambientes formidables para la consolidación del COT y el empoderamiento de grupos terroristas. Lo anterior, se consolida como el común denominador del posicionamiento de actores como las FARC y el ELN en espacios en los cuales el Estado Colombiano no hace presencia y de actores como el Cartel de Sinaloa y los Zetas en Guatemala, debido a su debilidad institucional.

Así, las lagunas de gobernanza, desembocan en la construcción y el fortalecimiento de estas redes. Un caso concreto, podría extraerse del informe del Drug Enforcement Administration (DEA) respecto a las amenazas de las drogas en EE.UU. para el año 2015. En este informe, se puede establecer la relación entre Los Zetas y el Cartel de Sinaloa y las FARC, respecto a ello, el informe establece que:

“Las investigaciones muestran una relación de trabajo entre múltiples frentes de las FARC y organizaciones criminales mexicanas, incluyendo a los Zetas, el cartel de los Beltrán Leyva, el cartel de Jalisco Nueva Generación y el cartel de Sinaloa, con el fin de transportar cocaína en EE.UU.” (BBC, 2015).

Según el informe de La DEA. La relación entre los carteles mexicanos y las Farc quedó establecida ya en 2013, cuando las autoridades colombianas denunciaron que “El Chapo” Guzmán era el cliente y patrocinador principal para la producción de cocaína del grupo rebelde en Colombia.

Así mismo La DEA también encontró que el Cartel de Sinaloa utiliza a representantes de las FARC al oeste de África, tal como lo expuso Alejandro Arévalo Sarce en su artículo "Crimen Organizado Transnacional y nuevas perspectivas en el diseño de políticas de cooperación en las Américas", con el fin de adelantar reuniones a su nombre, en las cuales se negocia con traficantes de armas conocidos como "facilitadores sombra".

Dentro del estudio del fenómeno de la Convergencia, el término "facilitadores" adquiere un rol protagónico en la medida en que, según Celina Realuyo, apoyan las actividades ilegales del COT o agentes terroristas, estos facilitadores no necesariamente tienen que ser actores armados, o estar vinculados directamente en la ejecución de actividades criminales; pueden ser miembros del estado cooptados por la corrupción, banqueros, notarios, los que manejan las cadenas de suministro que ayudan a los terroristas a conseguir materiales o al Crimen Organizado Transnacional a comercializar todo tipo de mercancías. De esta manera, Realuyo describe el fenómeno de la siguiente manera:



Fuente: La futura evolución de las organizaciones criminales transnacionales y la amenaza para la seguridad nacional de los EE.UU., Celina Realuyo.

Como se puede observar, los componentes que estructuran el fenómeno de la convergencia no son hechos recientes, el COT no es



un fenómeno nuevo, como tampoco lo es el empoderamiento del terror como una práctica sistemática para conseguir un fin. Sin embargo, la unión de capacidades del COT y grupos terroristas, sumadas a la labor de facilitadores que pueden estar ubicados en cualquier sector, incluso el Estado, representa una seria amenaza para la seguridad de los Estados, en la medida en que aprovechan los canales de comunicación modernos, las redes tendidas por la globalización consolidando el concepto de la globalización desviada.

EL POSACUERDO Y SU IMPACTO EN LA SEGURIDAD:

A pesar de los enormes esfuerzos del gobierno nacional para la finalización del conflicto en Colombia con las guerrillas de las FARC y el ELN, no es un secreto que la lucha por la ocupación de espacios vacíos y las disputas por las economías ilegales, conllevarán al escalonamiento de la violencia y la disidencia de numerosos elementos que componen las guerrillas.

La terminación del conflicto implica, simbólicamente, el fin de la confrontación política en el país. Sin embargo, las prácticas y las dinámicas de violencia que por años han adelantado las guerrillas, seguirán siendo el común denominador de diferentes grupos que, derivados o no de estos movimientos insurgentes, continuarán con la utilización de estos métodos en aras de preservar el control territorial sobre una zona determinada, o, sencillamente, con el fin de generar presión para la consecución de un objetivo determinado.

La consolidación de Grupos Armados Organizados –GAO–, que en la actualidad representan uno de los grandes retos para el Estado en materia de seguridad, se podría entender como un gran complemento para la coyuntura política que vive el país en materia de seguridad. Lo anterior, debido a que estos grupos, representados en peligrosas estructuras armadas con potencial control territorial, se convierten en “escampaderos” para una gran cantidad de obra de mano calificada para el crimen, perfilándose, además, como grandes aliados estratégicos de las disidencias que se han derivado, y se derivarán, de los procesos de paz.



Así, las prácticas terroristas y las dinámicas del COT, encuentran en el posconflicto un estado ideal para la materialización de alianzas cuyo objetivo se centrará en la financiación de causas reivindicatorias en torno a anacrónicas arengas populistas, cuyo objetivo se enfoca en el control de rutas, y vías de acceso, que oxigenen las economías ilegales, y que se servirán del poder del terror como un mecanismo de presión e intimidación para su perpetuación en las dinámicas sociales, políticas y económicas del país.

A través de los medios de comunicación y el internet circulan varios comunicados en los cuales diferentes frentes y milicias urbanas de las FARC se declaran en oposición al proceso de paz y se separan tajantemente de lo pactado en La Habana, anunciando que continuarán por la vía armada, aduciendo que “¡La Paz se conquista peleando!” (Rebellion.org, 2017).

Sin embargo, así como no es un secreto, el escalonamiento de la violencia por la lucha de los espacios que antes ocupaban las FARC, tampoco es un secreto que el proceso de paz implica un duro golpe a los terroristas que pretender continuar por la vía armada. La reciente entrega de 7.132 armas a la misión de las Naciones Unidas –ONU– en Colombia, y la dejación de espacios tradicionalmente ocupados por ellos, implican un inevitable impacto en la capacidad de acción de las disidencias. Es decir, que estos grupos requerirán de alianzas estratégicas para sobrevivir en el mundo de la ilegalidad y la criminalidad.

Así, el posacuerdo se consolida como una base propicia para la consolidación de dinámicas propias del fenómeno de la convergencia. Esta situación, obliga al Estado a implementar una serie de cursos de acción que le permitan enfrentar con contundencia las consecuencias de la disidencia terrorista y el empoderamiento del COT, como principal amenaza a la seguridad nacional.



CONCLUSIONES

Como se pudo observar a lo largo de este breve escrito, la vitalidad del COT y la presencia de grupos terroristas dependen en gran medida de la debilidad institucional de un Estado; entiéndase por debilidad institucional la corrupción, las instituciones coptadas por actores ilegales, la falta de cohesión entre las entidades públicas, la ausencia de Estado en el territorio nacional, la falta de herramientas jurídicas y el déficit de capacidades para contrarrestar los principales problemas que ponen en riesgo la soberanía del Estado.

En este sentido, y de acuerdo a la nueva etapa que vivirá el conflicto en Colombia, es necesario que el Estado se concentre en la ocupación de los espacios vacíos que dejaron las FARC y que eventualmente podrían dejar el ELN, lo anterior, no es simplemente llevar un hospital, una oficina de la fiscalía, un puesto de mando o una estación de policía. La ocupación de espacios vacíos requiere de un fortalecimiento del Estado, de una articulación real de las instituciones que brinde la capacidad de acción para dar respuestas a todas las demandas en materia social que requieren las comunidades que viven día a día el abandono y la realidad del país, que a pesar de estar en un proceso de paz y reconciliación, aún vive las inclemencias del conflicto por la disputa de los antiguos focos de poder territorial que ostentaban, hasta ahora, las FARC.

De no llegar, en un mediano plazo a lograr esta consolidación, el Estado estaría abriendo una ventana de oportunidad enorme al crecimiento desmesurado de un monstruo que aún hoy no ha adquirido la capacidad suficiente para representar un contrapeso real al Estado, como es el caso de México y los Cartel de la Droga. De esta manera resulta imperativo, y casi una obligación moral de nuestros gobernantes, empezar a trabajar en la construcción de un país que poco a poco cierre las puertas a las economías ilegales, punto de contacto entre el COT y el terrorismo.

Vale la pena anotar, que el plan de estabilización y consolidación "Victoria" es un paso enorme para lograr este objetivo en la medida en que busca, como su nombre lo indica, la estabilización y la consolidación de las zonas de conflicto antiguamente ocupadas por las FARC. Sin embargo, el Estado no puede volver a caer en el error de hacer responsable a las Fuerzas Militares como las únicas garantes de la Seguridad en Colombia, pues desde la base de la Seguridad Multidimensional -la cual implica la expansión de la noción clásica de seguridad, con el fin de incorporar una amplia gama de problemáticas que van de la mano de lo político, lo económico, del medio ambiente y la seguridad del individuo en todas sus esferas, es decir, la seguridad humana (Stein, SF)- es necesaria la interacción en todos y cada uno de los niveles del Estado.

Es claro que este esfuerzo requiere no sólo de la voluntad política de los gobernantes, requiere de un músculo financiero importante, capaz de apalancar el desarrollo y la infraestructura que requiere la ocupación de espacios vacíos por parte del Estado. Sin embargo, el gobierno debe ser inteligente en aprovechar los beneficios económicos que podría traer un país que se expone ante la comunidad internacional como un ejemplo de paz y de reconciliación.

Según el estudio del "¿Qué ganará Colombia con la paz?", elaborado por el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas - PNUD- y el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos -CERAC-, se logró establecer que el Producto Interno Bruto (PIB) se duplicaría cada 8,5 y no cada 18,5 años. Desde el punto de vista macroeconómico, este estudio logró determinar cuatro impactos positivos para el país: 1. La aceleración del crecimiento económico. 2. Un sistema financiero más incluyente. 3. Menos víctimas de la violencia asociada al conflicto, y 4. Mejor distribución de la propiedad de la tierra.

Sumado a ello, la polémica reforma tributaria establecida por el gobierno, que cuenta con el beneplácito del Fondo Monetario Internacional -FMI-, por cuanto se consideró, junto a la firma de la



paz con las FARC, parte de un panorama promisorio que “apuntalará” el crecimiento económico del país, debe jugar un papel importante en el fortalecimiento de esta base económica que requiere el Estado para implementar este tipo de estrategias para el fortalecimiento de las instituciones en el territorio nacional. En este sentido, si bien la economía global no pasa por un momento estable, existen bases que le permitirán al gobierno (y a los futuros gobiernos) plantear políticas económicas que apunten al objetivo de hacer presencia en lugares donde el Estado ha estado ausente, y en los cuales, el sinónimo de autoridad es un fusil en las manos de un criminal o un terrorista.

Por otro lado, es necesario establecer cuáles serán las funciones puntuales de la Fuerza Pública en torno a las nuevas amenazas que se derivan de este proceso de convergencia, para ello es necesario construir una Ley de Seguridad y Defensa que defina claramente, por ejemplo, cuáles serán los roles puntuales de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, que permita estructurar bajo un andamiaje normativo un planeamiento estratégico de las prospectivas en Seguridad y Defensa del país. Si bien en este punto el Estado ha sido reacio a consolidar esta iniciativa, es necesaria en aras de lograr no solamente el marco jurídico para el accionar de la Fuerza Pública, y la definición de los procedimientos operacionales en torno a las amenazas que ponen en riesgo la seguridad nacional, sino la seguridad jurídica de los miembros de la Fuerza Pública que actúen en defensa de la vida, bienes y honra de los Colombianos.

REFERENCIAS

- Arévalo, A. (2014) “Crimen Organizado Transnacional y nuevas perspectivas en el diseño de políticas de cooperación en las Américas”, Estudios de Seguridad y Defensa, Volumen 4, páginas 17 -43.
- Andrade, O. (2014), “Conceptualización del terrorismo en Colombia (1978-2010)”, Universidad Nacional de Colombia.
- Bartolomé, M. (2015), “Convergencia. Redes ilícitas y seguridad nacional en la



- era de la globalización", Revista Política y Estrategia, No. 126.
- BBC, 2006, "No hay vínculo entre Hussein y Al-Qaeda", recuperado 29 de Junio de 2017, ver en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5328000/5328908.stm
- BBC, 2015, "El vínculo que, según Panamá, tenían las FARC y el Chapo Guzmán", recuperado el 15 de Julio de 2017, ver en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151104_panamá_red_narco_chapo_guzman_farc_bd
- Calvert, Peter. "El terror en la teoría de la revolución". En: O'Sullivan, Noel. Terrorismo, ideología y revolución. Madrid: Edit. Alianza, 1987.
- Calduch, Rafael. La incidencia de los atentados del 11 de Septiembre en el terrorismo internacional, Revista Española de Derecho Internacional, Volumen 53, página 173 – 202.
- Cely, A. "La Convergencia en Colombia" Revista Ensayos Sobre Defensa y Seguridad, Volumen 9 páginas 145- 162.
- Hacker, Friedrich. Terror: Mito, Realidad, Análisis, Barcelona: Plaza y Janés, 1975, página 19.
- Ivekovic, I (2003), "Estados Unidos, Irak y la Geopolítica del Petróleo", Alternativas Sur No. 2, pp.39-59.
- Miklaucic, M. & Brewer, J. (2013) Convergence: Illicit networks and National Security In The Age Of Globalization. National Defense University Press: Washington: recuperado el 13 de Julio de 2017, de <http://ndupress.ndu.edu/Portals/68/Documents/Books/convergence.pdf>
- Rebellion.org, (2017), "Disidencia de las FARC", Recuperado el 13 de Julio de 2017, ver en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=225781>
- Rees, Phil. Cenando con terroristas. Traducción de Juan Ventura Figueroa. Madrid: Edit. Nuovi Mondi Meda, 2006.
- Torres-Vásquez, H, (2013) "La delincuencia organizada transnacional en Colombia", en Díkaion 22-1, página 109-130.
- Torres – Vazques, H, (2010) "El concepto de terrorismo, su inexistencia o inoperancia: la apertura a la violación de Derechos Humanos", Diálogos de Saberes.



- UNODC, (2013), Convención de la ONU contra la Delincuencia Organizada Transnacional celebra 10 años, recuperado el 13 de Julio de 2017, ver en <https://www.unodc.org/lpo-brazil/es/frontpage/2013/10/16-un-convention-against-organized-crime-celebrates-10-years.html>
- Vanguardia.com, (2014), “Atentado en Pradera sería presión de las FARC al proceso de paz”, recuperado el 05 de Julio de 2017, ver en http://www.cerac.org.co/assets/pdf/Media/Atentado%20de%20Pradera%20seria%20para%20presionar%20el%20proceso%20de%20paz%20_%20Colombia%20_%20Vanguardia.pdf
- Williams, P. (2013), *Security studies: An introduction* (2nd ed.). Nueva York: Routledge.
- Zafaroni, E. (2007), “Globalización y Crimen Organizado”, Conferencia de clausura de la Primera Conferencia Mundial de Derecho Penal, organizada por la Asociación Internacional de Derecho Penal (AIDP) en Guadalajara, México.



ESCUELA SUPERIOR
DE GUERRA

"General Rafael Reyes Prieto"
Unión, Proyección, Liderazgo



BATALLA DE INGLATERRA Y LA OPERACIÓN COLOMBIANA FÉNIX CONTRA LAS FARC

Este artículo hace parte del proyecto de investigación : "Desafíos y Nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025"

Autor

El autor del artículo es el Teniente Coronel, piloto de la Fuerza Aérea Brasileira, Fábio Alberto Ronconi. Empezó su carrera como piloto en 1995, en la Academia de la Fuerza Aérea de Brasil y finalizó su formación en 1999 como piloto de Combate en el Comando Aéreo de Entrenamiento en Natal – Departamento del Río Grande do Norte. Es piloto de Transporte Aero táctico y piloto de Helicóptero, sin embargo su mayor experiencia fue en instrucción de vuelo, en la Academia de la Fuerza Aérea. Realizó el curso de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra colombiana durante el 2016 y obtuvo el primer puesto entre los alumnos extranjeros.

Resumen

Durante la Segunda Guerra Mundial, la humanidad presenció la utilización de los aviones como un medio para producir efectos psicológicos en las personas. Hitler planeaba emplear bombardeos aéreos con el fin de destruir la isla británica (Gran Bretaña) e influenciar psicológicamente en la población, para que los mismos optaran por la rendición.

Sin embargo, los efectos psicológicos causaron un resultado diferente al esperado por Hitler en el pueblo inglés, cambiando así el curso de la guerra.

En Colombia, la inclusión del avión dentro del conflicto interno generó un cambio en la percepción de la guerra, que finaliza con el proceso de paz en el 2008. La Fuerza Aérea Colombiana realizó un ataque aéreo en territorio ecuatoriano, donde dio de baja a uno de los principales jefes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) 1. El efecto de este ataque junto con la baja Raúl Reyes, cambió la perspectiva beligerante de las FARC.

Palabras clave:

Efectos psicológicos, avión, Batalla de Inglaterra, Operación Fénix, Fuerza Aérea Colombiana, Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas.

1. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo o FARC-EP es una guerrilla que se autoproclama marxista-leninista. Fueron consideradas un grupo terrorista tanto en Colombia como a nivel internacional. Las FARC operaban en Colombia y en la zona fronteriza con Venezuela, Ecuador y Panamá. Participaron del conflicto armado colombiano desde su conformación oficial en 1964 y eran dirigidas por un secretariado de siete miembros que estuvo bajo el comando de Pedro Antonio Marín, conocido por los alias de Manuel Marulanda Vélez o Tirofijo hasta su fallecimiento en marzo de 2008 por causas naturales. Desde entonces, su líder en jefe fue Guillermo León Sáenz alias Alfonso Cano, hasta que fue dado de baja el día 4 de noviembre de 2011 en una misión conjunta entre la Fuerza Aérea Colombiana y el Ejército Nacional. El 15 de noviembre la organización confirmó por medio de un comunicado que su nuevo Comandante en jefe era Rodrigo Londoño Echeverri, alias Timochenko. (FARC-EP, 2016).



Resumo

Durante a Segunda Guerra Mundial, a humanidade presenciou a utilização dos aviões como um meio para produzir efeitos psicológicos nas pessoas. Hitler planejava empregar bombardeios aéreos com o fim de destruir a ilha britânica (Grã-Bretanha) e influenciar psicologicamente a população, para que os mesmos optassem pela rendição.

Entretanto, os efeitos psicológicos causaram um resultado diferente ao esperado por Hitler no povo inglês, mudando assim o curso da guerra.

Na Colômbia, a inclusão do avião no conflito interno gerou uma mudança na percepção da guerra, que finaliza com o processo de paz em 2008. A Força Aérea Colombiana realizou um ataque aéreo em território equatoriano, onde matou a um dos principais chefes das Forças Armadas Revolucionárias Colombianas (FARC). O efeito deste ataque juntamente com a baixa de Raúl Reyes, mudou a perspectiva beligerante das FARC.

Palavras chave:

*Efeitos psicológicos, avião, Batalha da Inglaterra,
Operação Fênix, Força Aérea Colombiana,
Forças Armadas Revolucionárias Colombianas.*

BATALLA DE INGLATERRA Y LA OPERACIÓN FÉNIX CONTRA LAS FARC

Desde 1648 con el surgimiento de los Estados Nación se ha tenido la concepción de dominio y expansión del poder en el sistema internacional. Para la obtención de esta capacidad se adoptaron diferentes formas, dentro de las más contempladas está el arte de la guerra.

En los primeros enfrentamientos bélicos se utilizaron artefactos poco tecnificados y efectivos para la guerra, por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, tanto la Caballería como la Infantería contaban con poca estrategia, haciendo de esta un enfrentamiento prácticamente táctico.

Entre los diferentes equipos utilizados en la guerra, se comenta, sobre la utilización de los aviones como plataforma de armamento y los diversos efectos derivados de su empleo, los cuales fueron: directos, indirectos, tácticos y hasta políticos. Sin embargo, los más complejos fueron los efectos psicológicos, debido al empleo de las aeronaves como un medio para debilitar la moral del enemigo a través de diferentes métodos.

De esta manera, se exponen algunas consecuencias de los bombardeos realizados por el Eje2 en Inglaterra, y principalmente en su capital Londres. Con este ejemplo, se pretende resolver el siguiente interrogante: ¿Generó un impacto significativo para el proceso de paz de Colombia, el bombardeo aéreo de la operación Fénix?

Para llegar a esta respuesta, se debe establecer un comparativo con las consecuencias inmediatas y a largo plazo, tanto en el escenario de la Segunda Guerra Mundial como en el caso Colombiano, sobre los

2. Algunas naciones formaron un Pacto Tripartito (Alemania, Italia y Japón) que posteriormente derivó en lo que se llamó el Bloque Berlín-Roma-Tokio. Este nuevo bloque logró su establecimiento debido a las coincidencias que existían entre sus sistemas de gobierno, económico e ideológico de los tres países. De igual forma, compartían tres coincidencias de connotación negativa: fueron los países menos beneficiados por el Tratado de Versalles. (USHMN, 2016)



efectos causados por la contraofensiva de la Real Fuerza Aérea, en inglés - “Royal Air Force”³, en la Batalla de Inglaterra y en el bombardeo aéreo realizado por la Fuerza Aérea Colombiana en territorio ecuatoriano en contra las FARC. Adicionalmente, se plantea un aporte teórico con algunos pensadores del aire bajo la teoría de operaciones basadas en efectos y se analizarán las consecuencias que estas operaciones causaron cuando fueron llevadas a la práctica en estos escenarios.

En 1911, los aviones fueron utilizados por primera vez en la guerra entre Italia y Turquía⁴, en territorio Libio. En esta guerra, los aviones cumplieron misiones de defensa aérea, control del espacio aéreo, transporte, observación, ataques a blancos en tierra y bombardeos (Meilinger, 1996). Con el empleo de los aviones, la capacidad bélica cambió, gracias a las características inherentes de este nuevo equipo de combate como: el alcance, la velocidad, la altitud y principalmente su capacidad letal (Meilinger, 1996). El uso del avión por parte de Italia produjo un cambio muy importante en el rumbo de la humanidad, pues los turco-otomanos sufren su derrota frente a Italia y con esto, el mundo tuvo otra historia. (Militar.org, 2016).

Varios pensadores del aire aportaron sus ideas sobre los efectos que podría causar la utilización del avión durante el desarrollo de una guerra o conflicto, con el objetivo de terminar la contienda y lograr la victoria, con un mínimo de bajas y daños materiales posibles.

3. La Real Fuerza Aérea (en inglés: Royal Air Force, abreviada como RAF) es la rama aérea de las Fuerzas Armadas Británicas y la fuerza aérea independiente más antigua del mundo. Formada el 1o. de abril de 1918 al fusionarse el Real Cuerpo Aéreo y el Real Servicio Aéreo Naval, la RAF ha tomado una parte importante en la historia militar británica desde entonces, jugando un importante papel en la Segunda Guerra Mundial y en conflictos más recientes. (FORCE, 2016).
4. La guerra italo-turca o turco-italiana, también conocida en Italia como guerra de Libia (Guerra di Libia) y en Turquía como guerra de Tripolitania, fue un conflicto armado entre el Imperio otomano y el Reino de Italia que transcurrió entre 1911 y 1912. Italia atacó las provincias otomanas de Tripolitania y Cirenaica, que juntas constituyen la Libia actual. Las fuerzas italianas también ocuparon el archipiélago del Dodecaneso en el mar Egeo. Al final del conflicto, Italia estuvo de acuerdo en la devolución de las islas al Imperio otomano mediante el Tratado de Ouchy en 1912. Sin embargo, la vaguedad del texto permitió una administración provisional italiana de las islas y Turquía, finalmente, renunciaría a toda demanda sobre estas islas por el Artículo 15 del Tratado de Lausana en 1923. Por otro lado, en el norte de África, Turquía debía retirar todas sus fuerzas militares y personal administrativo de Libia, de acuerdo con el artículo 2 del Tratado de Ouchy. Los italianos unificaron las provincias de Tripolitania, Cirenaica y Fezzan para formar la colonia italiana de Libia. Esta guerra - La guerra italo-turca fue un banco de pruebas de los numerosos avances tecnológicos usados en la Gran Guerra; sobre todo el aeroplano. (Militar.org, 2016).

El Italiano Giulio Douhet⁵ (Douhet, 1888) defendía la idea de socavar la voluntad de la población, atacando directamente los centros urbanos.

“Él predijo que si el pueblo llegaba a sentir las inclemencias de la guerra a través de bombardeos en las áreas urbanas con explosivos de alto poder, gas mostaza, y bombas incendiarias, clamarían que su gobierno concluyese la guerra lo antes posible” (Meilinger, 1996).

Para el Británico John Slessor⁶ (Orange, 2006) la destrucción de infraestructura del enemigo, como vías de comunicación, causaría una parálisis completa de sus tropas y la guerra no podría seguir adelante. Para John Warden⁷ (III, 1994) la importancia radicaba en atacar a los líderes, pues según él, son los que conducen la guerra. Esos teóricos no coincidían en cuanto al blanco primordial, pero en la idea de que el efecto psicológico sería devastador, en eso todos tenían la razón.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Líder Nazi, Adolph Hitler y su asesor y comandante de la Fuerza Aérea Alemana, Hermann Göring⁸ procuraban utilizar muy bien los efectos que causaban los aviones durante las batallas. Hitler aprovechaba la experiencia de Göring para causar horror en los países que atacaban: la intención Nazi era hacer que las personas quedasen de rodillas y respetasen al sistema, bien sea por voluntad o por el uso de la fuerza.

5 Giulio Douhet, fue un general italiano conocido por enunciar los principios y ventajas de la utilización del poder aéreo en la organización táctica de las operaciones militares. (Britannica.com, 2016)

6 Mariscal de la Real Fuerza Aérea Británica, Sir John Cotesworth Slessor, a veces conocido como Jack Slessor, actuó como Jefe del personal del aire de 1950 a 1952. Voló como piloto en el cuerpo real del vuelo durante la Primera Guerra Mundial. En 1936, se publicó la energía y los ejércitos del aire, que examinó el uso del poder aéreo contra objetivos en el campo de batalla y por detrás. – traducción libre el autor - (armies)

7 John Ashley Warden es un coronel retirado de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Warden fue graduado de la Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Su carrera se extendió por 30 años, 1965 a 1995, e incluyó tours en Vietnam, Alemania, España, Italia y Corea, así como muchas de las asignaciones dentro de los Estados Unidos. Warden completó una serie de tareas en el Pentágono, fue un asistente especial de los Estudios de Política y Asuntos de Seguridad Nacional del vicepresidente de los Estados Unidos, y fue comandante del Comandante del Estado Mayor de la USAF. John Warden ha sido llamado “el teórico poder aéreo líder en la Fuerza Aérea de EE.UU. en la segunda mitad del siglo XX”. También es considerado uno de los pilotos más creativos de nuestro tiempo. John Warden no es sólo un aviador creativo, sino que uno de los pensadores estratégicos de los Estados Unidos”. – traducción libre del autor - (Venturist.com, 2016).

8 Hermann Wilhelm Göring fue un destacado político y militar alemán, miembro y figura prominente del Partido Nazi, lugarteniente de Hitler y comandante supremo de la Luftwaffe. (Buscabiografías.com, 2016)



En muy poco tiempo Hitler, con ayuda de la Luftwaffe 9, logró éxitos con el apoyo a las tropas terrestres, haciendo que la Blitzkrieg (guerra relámpago en alemán) pasase a la historia como una nueva táctica para deshacer las trincheras y avanzar en el terreno lo más rápido posible. En 1940, los Nazis se habían expandido casi por todo el viejo mundo.

Así, Hitler y Göring planeaban maneras de avanzar sobre el canal de la mancha y conquistar Gran Bretaña. Göring tenía plena conciencia sobre la utilización del poder aéreo de forma estratégica, su intención inicial era debilitar el poder militar Británico, destruyendo la Real Fuerza Aérea, en adelante RAF, aún con sus aviones en tierra. De esta manera, las fuerzas terrestres y navales Nazis podrían avanzar, sin la actuación de la RAF. De tal manera Hitler podría continuar con su conquista en la isla Inglesa.

El pueblo Británico sabía que en cualquier momento la “Lufwaffe” los atacaría, sin embargo, este temor creó un sentimiento patriótico muy fuerte en cada uno de los nacionales. La producción de los artefactos bélicos y de aeronaves, se incrementaba cada día en la Isla, después de este evento.

El miedo fue sustituido por las ganas de luchar sin importar el costo de sus vidas, acto que puede ser considerado un efecto psicológico contrario a lo esperado por los Nazis. No obstante, el día 08 de agosto de 1940 se realizó el primer ataque aéreo alemán.

9 Como parte de la Wehrmacht, la Luftwaffe, literalmente - Arma Aérea - en alemán era la fuerza aérea de Alemania en la época nazi. Creada en 1924, reorganizada tras la llegada de los nazis al poder y oficialmente desvelada en 1935 en clara violación del tratado de Versalles, su propósito era apoyar la guerra relámpago (Blitzkrieg) de Adolf Hitler a través de Europa. Los aviones que iban a servir en la Luftwaffe alemana eran de una nueva era y técnicamente superiores a la mayoría de las aeronaves de otras naciones en los años 1930. Modelos como el Junkers Ju 87 Stuka y el Messerschmitt Bf 109 pasaron a simbolizar el poder aéreo alemán. Probada en combate en la Guerra Civil Española, la Luftwaffe era una de las fuerzas aéreas más fuertes, doctrinalmente avanzadas y más experimentadas en combate del mundo en el momento que estalló la Segunda Guerra Mundial en Europa en septiembre de 1939. (BBC, 2016)

El primer ministro Británico, Winston Churchill¹⁰, con sus brillantes palabras motivaba más a su pueblo y a los militares de la RAF. Él tenía certeza de que en ese momento, la vida de su país estaba en las manos de sus audaces pilotos y así fue. La RAF despegó con sus bravos aviones Hurricanes y Spitfires, contra los Bombarderos alemanes, los cazas Me109 y los ruidosos Stukas, que además de causar la destrucción en el territorio británico, generaban terror por su sonido ensordecedor, especialmente el último.

Al final 20.000 civiles perdieron sus vidas. Hitler, a pesar de perder miles de aviones y tripulaciones, continuaba con su "carnicería". Su ira aumentaba por no conseguir éxito sobre la isla. Para él y para el propio comandante supremo de la RAF, esta batalla sería como una "Blitzkrieg" en los cielos Británicos.

Los ciudadanos ingleses no "bajaban sus cabezas" y trabajaban a diario, pero los Nazis dan un segundo golpe utilizando nuevamente la guerra de efectos, pero el objetivo esta vez era la capital inglesa y no las industrias. Los ataques serían durante la noche y no se tendría en cuenta la integridad de los civiles.

Con esta estrategia, Hitler tenía la certeza de que el pueblo imploraría de rodillas a Winston Churchill para que se rindiese. En la noche, los cazas de la RAF no tenían la visibilidad necesaria para contraatacar a los bombarderos Nazis.

Nuevamente, los efectos fueron contrarios a los esperados por Hitler y Göring.

A pesar de que los bombarderos alemanes llegaron hasta Londres, muchos de ellos fueron abatidos por la RAF - "Fuego total en los cielos". Una gran parte de los pilotos y tripulaciones ingleses perdieron

10. Winston Leonard Spencer Churchill, fue un político y estadista británico, conocido por su liderazgo del Reino Unido durante la Segunda Guerra Mundial. Es considerado uno de los grandes líderes de tiempos de guerra y fue primer ministro del Reino Unido en dos períodos (1940-45 y 1951-55). Notable estadista y orador, Churchill fue también oficial del Ejército Británico, periodista, historiador, escritor y artista. Es el único primer ministro británico galardonado con el Premio Nobel de Literatura, y fue nombrado ciudadano honorario de los Estados Unidos de América.



sus vidas; el resultado fue el bombardeo a Londres, sin embargo, el pueblo resistió a los enfrentamientos gracias a la estación del metro del “Piccadilly Circus”¹¹, ubicada en el tradicional barrio “West End”¹². Esta estación subterránea permitió que la población se resguardara de los bombardeos Nazis.

Por segunda vez, Hitler no alcanzó el éxito. Los ingleses se unieron con más fervor y esperanza y millares de personas se alistaron para combatir en la guerra - hombres y mujeres alimentaban el sentimiento de ira contra el enemigo cruel: los Nazis.

El pueblo soportaba la guerra; el primer ministro Churchill tiene el apoyo de los ciudadanos y gracias a los hechos heroicos de los pilotos de la RAF, Hitler desiste y ningún hombre o equipo militar del Eje puede entrar en la Isla.

Con el término de la batalla, el primer ministro declara la famosa frase que sigue hasta nuestros días: “Nunca tantos debieron tanto a tan pocos”, la cual se vuelve un símbolo representativo tanto para los Británicos, como para la historia mundial. Todo ello, gracias al uso de un medio estratégico de combate: el avión.

En otra coyuntura y contexto, distante del teatro europeo de la Segunda Guerra Mundial, el Estado Colombiano se sumergió en una guerra híbrida¹³ durante 52 años contra las guerrillas insurgentes

11 Piccadilly Circus es una intersección de calles y un espacio público de West End de Londres, en la Ciudad de Westminster. La Estación del metro de Piccadilly Circus fue abierta el 10 de marzo de 1906 en la Línea Bakerloo, y en la Línea Piccadilly en diciembre de ese año. En 1928 la estación fue en gran parte reconstruida para soportar un incremento de tráfico. (London Connexion, 2016).

12 El término West End se utiliza de forma común para hacer referencia al West End de Londres, un área urbana de Londres incluida en la ciudad de Westminster (uno de los 32 distritos de Londres). El uso del término comenzó a principios del siglo XIX para describir áreas de moda al oeste de Charing Cross. El West End reagrupa la mayoría de los teatros londinenses.

13 El concepto de guerra híbrida resulta resbaladizo. De acuerdo con Frank G. Hoffman, este tipo de conflictos incorporan un abanico de distintas formas de guerra, incluyendo capacidades convencionales, tácticas y formaciones irregulares, actos terroristas que comprenden coerción y violencia indiscriminada y desorden criminal. Para entender semejante planteamiento, es imprescindible tomar en consideración dos tendencias que están afectando desde distintos ángulos la forma de los conflictos bélicos: convergencia y combinación. Resulta difícil discutir la creciente naturaleza híbrida de los conflictos en América Latina. De hecho, la región ha visto cómo estructuras criminales y organizaciones terroristas han tenido a converger tanto en formas de actuar como en vínculos organizativos. Así, los carteles mexicanos han incorporado a su repertorio táctico acciones de terrorismo y guerra de guerrillas, al tiempo que han ampliado su capacidad para asumir

revolucionarias, el mayor conflicto armado no convencional a nivel mundial. Una guerra sin precedentes que debilitó el país y que ha generado mucha tristeza y dolor al pueblo Colombiano. Este conflicto armado con las Fuerzas Militares Revolucionarias Colombianas (FARC) y otras facciones adoptó características terroristas, financiado bajo delitos transnacionales como el lavado de activos y el narcotráfico, en donde se usaban diversos secuestros como herramienta funcional del conflicto, logrando aterrorizar al país.

A pesar de ser una guerra híbrida, las Fuerzas Militares de Colombia con casi 400.000 hombres y equipo militar de punta, y además apoyados por países como los Estados Unidos de América, no lograron exterminar estos grupos insurgentes. Sin embargo, el conflicto se extendió a lo largo del tiempo, generando una percepción de ineficiencia en la población, hacia las instituciones estatales.

Las consecuencias sociales que han proporcionado la guerra irregular, son por ejemplo: masacres, secuestros, reclusión forzada, destrucción de la infraestructura económica y pública, entre otros.

Fue entonces, como en marzo de 2008, prácticamente 48 años después de la Batalla de Inglaterra, Colombia percibe que debería utilizar sus aviones de forma estratégica, y aplicar la teoría de John Warden (III, 1994), empezando a buscar los líderes de las FARC. Hasta entonces, la actuación del poder aéreo era en apoyo al combate, como es el caso de la utilización del Avión Fantasma (AC-47)¹⁴ y sus helicópteros, en el desarrollo del conflicto.

funciones paraestatales – justicia, servicios sociales, etc. – entre sectores sociales marginados. Por su parte, los grupos armados de orientación política han sido capaces de sobrevivir solamente si se han podido conectarse a economías ilícitas como el narcotráfico o la minería ilegal. Sin duda, el caso más conocido es el de las FARC y el ELN en Colombia. (Ortiz, 2014)

14. El Douglas AC-47 Spooky es un avión de ataque pesado derivado del avión de transporte Douglas C-47 Skytrain. Fue el primero de una serie de aviones desarrollados por el Ejército de los Estados Unidos durante la Guerra de Vietnam para proporcionar apoyo aéreo cercano a las tropas de tierra con una potencia de fuego mayor de la que podían ofrecer otros aviones de ataque ligero y mediano.



Sin embargo, los líderes políticos y militares tenían que ir más allá. Existía la teoría, los medios, y la voluntad en todos los escalones para intentar solucionar este asunto que tanto afectaba a los colombianos. Es decir, los terroristas al margen de la ley estaban logrando sus objetivos y si el gobierno no cambiaba la estrategia, la tabla estaría con ventajas irreversibles a los insurgentes.

Posteriormente uno de los periódicos más importantes de Colombia describe esos momentos vividos por las autoridades colombianas, relatando la audacia de los líderes de las FARC y la tensión de las autoridades frente a este asunto:

“El presidente Álvaro Uribe no podía ocultar su molestia cuando ingresó en la sala de conferencias del segundo piso de la Casa de Nariño, donde esperaban una docena de generales a quienes había convocado para trazar la estrategia operativa del año y para que le informaran en qué iba la búsqueda de los principales jefes de las FARC y el ELN.

Fue en la tercera semana de enero de 2007. El Presidente estaba molesto porque días atrás Raúl Reyes, vocero político de las FARC, había dado una extensa entrevista a un periodista extranjero en las selvas del sur sin que se enteraran los organismos de seguridad, lo que había provocado comentarios de prensa según los cuales si el despliegue de tropas en las zonas era tan grande como aseguraba el Gobierno, no se explicaba la facilidad con la que se movía el jefe guerrillero. “El aparato de inteligencia se mueve muy lentamente”, les dijo en tono severo el jefe del Estado y se quejó porque pese a los esfuerzos del Gobierno para fortalecer la Fuerza Pública, no veía a los generales comprometidos con la localización de objetivos específicos.

El ambiente era tenso y el silencio de cortar con tijeras, pero de pronto el entonces director de inteligencia de la Policía, DIPOL, general Guillermo Chávez, se atrevió a intervenir. "Señor Presidente, en efecto la inteligencia es lenta pero estamos dando los pasos correctos -dijo- Me comprometo con usted a entregarle a Raúl Reyes, es cuestión de paciencia". – artículo recuperado del periódico (El Tiempo, 2008).

Como escribió el periodista, "El ambiente era tenso", o sea, nadie soportaba más esta situación tan compleja en Colombia.

Fue entonces, que en el primer día del mes de marzo de 2008, el gobierno activa una de las misiones más importantes en la lucha contra las FARC y demás grupos guerrilleros. Un complejo planeamiento con aeronaves y equipos de punta, además de un trabajo profesional, con la experiencia de más de 50 años de sus líderes políticos y militares, en un proceso tanto de observación como de estudio e inteligencia sobre la actuación de estos grupos terroristas.

Así, la operación Fénix¹⁵ fue puesta en acción.

En esta operación, con empleo de aviones bombarderos de pequeño porte como el Embraer - A-29 (Súper Tucano) y Cessna A-37 (Dragón Flyer), el Estado Colombiano logró el objetivo y dio de baja al segundo comandante de las FARC Luis Édgar Devia Silva, alias "Raúl Reyes".

15. La Operación Fénix, también llamada bombardeo de Angostura fue un ataque de la Fuerza Aérea Colombiana, con la posterior incursión de helicópteros, personal policial y militar, realizado en una zona selvática denominada Angostura en las cercanías de la población Santa Rosa de Yanamaru, en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, el día 10. de marzo de 2008, causando la muerte de 22 guerrilleros, incluyendo el segundo comandante en rango del grupo terrorista armado, Édgar Devia alias "Raúl Reyes" de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quienes se encontraban en un campamento. El ataque produjo una crisis diplomática regional por la violación colombiana de la soberanía territorial ecuatoriana y por la presencia ilegal de las FARC en Ecuador, grupo considerado terrorista en Colombia. El ataque comenzó a las 12:25 a.m. El campamento guerrillero de uno de los líderes de las FARC, Raúl Reyes, se encontraba en Ecuador a unos 1.800 metros de la frontera con Colombia. La operación militar colombiana, llamada Operación Fénix, contó con la participación de la Policía, el Ejército y de la Fuerza Aérea la Armada Nacional Colombiana.



Los efectos fueron diversos, tanto de apoyo como de rechazo, y se desarrollaron unos efectos psicológicos inesperados en la población civil, en el sistema internacional y en los medios de comunicación, por el empleo estratégico del avión y tecnología de punta contra los grupos guerrilleros.

Con la utilización de los aviones para el combate interno, los grupos guerrilleros ya no tenían condiciones de continuar el enfrentamiento en las selvas colombianas con sencillos artefactos terrestres y de uso táctico, como las minas y armamentos convencionales, por ende buscan salvaguardarse en territorios de los países vecinos.

No obstante, a pesar de su desplazamiento a los países vecinos, los aviones y la tecnología de punta pudieron influir en el objetivo de debilitar a las FARC y combatir a los cabecillas de la guerrilla sin importar su ubicación, con el mínimo de bajas humanas y pérdidas materiales, es decir, luchando de manera estratégica.

Nuevamente, los efectos causados por el uso estratégico del poder aéreo dan un giro en la historia, inicialmente en la Segunda Guerra Mundial y ahora en el caso colombiano. En Inglaterra, Hitler no logró invadir Gran Bretaña y en Colombia, se puede decir que se crea una conexión entre el debilitamiento de las FARC y el inicio de las negociaciones de paz en la Habana¹⁶.

Así como en Libia, en la Segunda Gran Guerra y en Colombia, el avión no finalizó totalmente el proceso, sin embargo, los efectos causados por su uso, tanto a corto como a largo plazo surgieron y quedaron marcados en sus historias.

Las principales consecuencias fueron psicológicas, dando resultados muy distintos de los esperados en los diferentes escenarios,

16. Los diálogos o negociaciones de paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), también conocidos como proceso de paz en Colombia, son las conversaciones que se llevan a cabo entre el Gobierno de Colombia (en representación del Estado) y la guerrilla de las FARC. Estos diálogos tienen lugar en Oslo y en La Habana. El objetivo, según el gobierno, es la terminación del conflicto con el grupo insurgente; y según las FARC, buscar la paz con justicia social por medio del diálogo, según palabras de Iván Márquez, uno de los miembros del equipo negociador de las FARC.



pero los cambios fueron notorios para la consecución de los hechos, como un pensamiento maquiavélico para lograr los fines del Estado, donde el avión es el medio para el fin.

Los efectos psicológicos dependen de las reacciones de las personas involucradas en el contexto, estas reacciones generalmente son sorprendentes. Cuando se utilizan medios para afectar la psicología humana, los resultados son inesperados.

En el contexto Colombiano, estos efectos fueron positivos para el país, a pesar de los diferentes resultados internacionales que dependieron, intrínsecamente.

Estas consecuencias también dependen de la conformación de emociones representadas por aquellos a quienes se enfrenta. En el caso de los civiles en Inglaterra predominaba el sentimiento por la nación, el patriotismo y la supervivencia. Caso contrario a las FARC que tienen ambiciones por el poder político y financiero, más no una identidad nacional. Se puede concluir que la Fuerza Aérea, además de otras fuerzas y poderes estatales, lograron con éxito, el objetivo de debilitar la capacidad de las FARC en la medida en que implementaron el uso del avión como un medio infalible por cuanto los grupos al margen de la ley no pueden adquirir capacidades que fueran un contrapeso al poder aéreo, debido a su complejidad y alto precio.

Tras de 50 años de conflicto interno, en donde se usaba una táctica de guerra limitada e irregular, Colombia trasciende en su pensamiento militar, utilizando ahora estrategias de guerra total e ilimitada, para atacar blancos vitales y lograr éxito en este conflicto de manera eficiente, como fue el caso de la Operación Fénix.



Imagen de:

¡Error! Referencia de hipervínculo no válida. tantos-debieron-tanto-tan-pocos.html

A pesar del heroico hecho, la literatura sobre este acontecimiento es mínima y restringida, además el papel que jugaron los medios de comunicación no vislumbraron la verdad de la operación y manipularon la percepción de los civiles, dando a entender que el proceso militar fue humillante frente a los Derechos Humanos, por la baja de Raúl Reyes.

Diferente de los Británicos, que crearon frases de agradecimiento a la RAF y a sus heroicos pilotos, la Fuerza Aérea Colombiana es poco citada en las literaturas sobre este evento que, sin lugar a dudas, contribuyó para el giro de la historia en Colombia y en la región latinoamericana, principalmente en materia de narcotráfico.

Los efectos psicológicos causados por los bombardeos de la Batalla de Inglaterra contribuyeron al mundo libre de hoy, ya que Hitler

no logró conquistar la isla debido al sentimiento de lucha que surgió en la población inglesa. En Colombia los efectos causados por la Operación Fénix contribuyeron para empezar el proceso de liberación del país y a la negociación con los grupos insurgentes, otorgando un cambio en los campos de batalla, de un teatro armado táctico a una esfera política y estratégica.

Cuando la insurgencia pretenda nuevamente empezar un conflicto beligerante, prevalecerán los sentimientos psicológicos que causó la Operación Fénix y el conocimiento previo de que el Estado, ahora cuenta con una Fuerza Aérea fuerte en materia de estrategia, y que si estos grupos insurgentes tuviesen ganas de volver a emplear sus armas, la Fuerza Aérea estará lista para actuar.

En estos dos contextos vividos por los pilotos británicos y colombianos, se les puede homenajear con la célebre frase de Churchill: "Nunca tantos debieron tanto a tan pocos", y concluir, que mientras el poder aéreo se utilice estratégicamente, sus consecuencias han de continuar cambiando el rumbo de la humanidad, y los efectos psicológicos causados por estos medios, pueden crear consecuencias que nosotros no podemos predeterminedar.

Referencias Bibliográficas:

- Mao-Tse-Tung. (20 de Feb de 1948). De marx a Mao. From [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/Mao\(SP\)/QCM66s.html#s5](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/Mao(SP)/QCM66s.html#s5)
- Shenming, L. (04 de Jul de 2011). People Daily. From <http://spanish.peopledaily.com.cn/31619/7428715.html>
- Ejército de Colombia. (Nov de 2015). EJC. From https://www.ejercito.mil.co/tools/microThumb.php?src=recursos_user/imagenes//Revista_Ejercito/Revista_No_145/Art17.jpg&w=470
- Carmona, D. A. (27 de Jul de 2014). El Espectador. From <http://www.elespectador.com/opinion/el-debate-ivan-cepeda-elude-columna-506996>
- Laurencio, H. J. (2003). Sistema de Vigilancia de la Amazonia. Sao Paulo: Banca



Do Brasil.

Rodinger, J. L. (2009). The History of Embraer. Lewiston, NY, USA: Write Stuff Enterprise, Inc., 2009.

Silva, O. (2002). A decolagem de um sonho: a história da criação da Embraer. San Pablo: Editora Lemos.

CIAC. (25 de May de 2016). Corporación de la Industria Aeronáutica Colombiana. From <http://www.ciac.gov.co/acerca-de-nosotros/quienes-somos/42>

Coorporación de la Industria Aeronáutica Colombiana. (25 de may de 2016). Coorporación de la Industria Aeronáutica Colombiana. From <http://www.ciac.gov.co/acerca-de-nosotros/quienes-somos/42>

wikipedia. (14 de 08 de 2016). wikipedia. From https://es.wikipedia.org/wiki/Potencias_del_Eje_en_la_Segunda_Guerra_Mundial

Wikipedia. (14 de 08 de 2016). From https://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas_Armadas_Revolucionarias_de_Colombia

Wikipedia. (14 de 08 de 2016). Wikipedia. From https://es.wikipedia.org/wiki/Real_Fuerza_A%C3%A9rea_Brit%C3%A1nica

Meilinger, C. P. (Inverno de 1996). Diez propuestas en relación con el poder aéreo. Air & Space Journal .

Wikipedia. (14 de 08 de 2016). Wikipedia. From https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_%C3%ADtalo-turca

Militar.org. (14 de 08 de 2016). Militar.org. From <http://www.militar.org.ua/foro/guerra-italo-turca-1911-1912-t9702.html>

Britannica.com. (14 de 08 de 2016). Britannica. From <https://www.britannica.com/biography/Giulio-Douhet>

FORCE, R. A. (14 de 08 de 2016). RAF.MOD.UK. From www.raf.mod.uk

USHMN. (14 de 08 de 2016). USHMN.ORG. From <https://www.ushmm.org/wlc/ptbr/article.php?ModuleId=10007963>

farc-ep. (14 de 08 de 2016). From www.farc-ep.co

armies, a. p. (n.d.). uapress.ua.edu. From <http://www.uapress.ua.edu/product/Air-Power-and-Armies,2796.aspx>



Venturist.com. (14 de 08 de 2016). venturist.com. From <http://www.venturist.com/aboutJohn.htm>

Buscabiografias.com. (14 de 08 de 2016). Buscabiografias.com. From <http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/6140/Hermann%20Goering%20-%20Hermann%20Wilhelm%20Goring>

BBC. (14 de 08 de 2016). BBC de Londres. From <http://www.bbc.co.uk/history/topics/luftwaffe>

London Connexion. (14 de 08 de 2016). From <http://www.londonconnexion.com.br/fique-por-dentro.htm>

wikipedia. (15 de 08 de 2016). wikipedia. From https://es.wikipedia.org/wiki/Douglas_AC-47_Spooky

wikipedia.org. (15 de 08 de 2016). wikipedia. From https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_F%C3%A9nix

Douhet, G. G. (1888). O domínio do ar. Belo Horizonte: Editora Itatiaia.

Orange, V. (2006). Slessor: Bomber Champion: The life of Marshal of the RAF Sir John Slessor, Gcb, Dso, Mc. United States: Grub Street.

III, J. W. (1994). The Air Campaign: Planing for Combat. Collingdale USA: Diane Publishing.

wikipedia. (18 de 08 de 2016). wikipedia. From https://es.wikipedia.org/wiki/Di%C3%A1logos_de_paz_entre_el_gobierno_Santos_y_las_FARC

tiempo, E. (05 de 03 de 2008). Así cayó "Raúl Reyes". pp. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3987168>.

Ortiz, R. D. (2014). El concepto de guerra híbrida y su relevancia para la america latina. Revista y ensayos militares , 131.



NARCOTRÁFICO Y CORRUPCIÓN: UNA CONFLUENCIA DE PRESIÓN DOMINANTE PARA LA SEGURIDAD DE COLOMBIA¹

Este artículo hace parte del proyecto de investigación : "Desafíos y Nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015-2025"

Autor

María Johanna Alarcón Moreno

1 Artículo de investigación vinculado al proyecto de investigación "Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015 – 2025".



Resumen

Los conceptos de seguridad y defensa han tenido una transformación debido a que han surgido nuevos actores, guerras y mecanismos para su financiación. Por lo tanto, un país debe identificar sus capacidades con el fin de ejercer un óptimo trabajo dentro de sus aspiraciones como un Estado estable o, en sus intereses nacionales como base para la proyección de una política exterior sólida. Es así, que el tráfico ilícito de drogas converge con la corrupción para convertirse en una amenaza de carácter dominante que obliga al Estado Colombiano a diseñar una estrategia que le apunte a la causa más no al efecto.

Palabras clave

Tráfico ilícito de drogas, corrupción,
presión dominante, estrategia, social.



Abstract

The concepts of security and defense have undergone a transformation due to the emergence of new actors, wars and mechanisms for the financing of the former. Therefore, a country must identify its capacities in order to exert an optimal work within its aspirations as a stable state or, in its national interests as a basis for the projection of a solid foreign policy. Thus, illicit drug trafficking converges on corruption to become a dominant threat that forces the Colombian State to design a strategy that points to the cause more not to the effect.

Key words

Illicit drug trafficking, corruption, dominant pressure, strategy, social.



Si bien en Latinoamérica no se registran grandes confrontaciones interestatales, lo cual la hace ver como una de las regiones más pacíficas, comparándola con el resto del mundo, sí se evidencian amenazas internas que han conllevado a la afectación del orden en cada uno de los países que la integran. A partir de este escenario, cada Estado debe estar fundado sobre unas bases institucionales y un orden jurídico (Centeno, 2014) sólido, a fin de garantizar y satisfacer las condiciones aptas para su progreso y el de su sociedad, o de lo contrario podría presentarse una deslegitimación estatal.

Una de esas amenazas internas que ha afectado a los países que hacen parte de América es el narcotráfico, el cual es considerado como el principal factor de inestabilidad que ha existido en Colombia por más de tres décadas, en razón a la precaria cobertura estatal en ciertas zonas del país, lo que ha permitido que se gesten estructuras delincuenciales o incrementen el número de hombres de los grupos armados ilegales, los cuales llevan a cabo la materialización de hechos violentos que afectan a la población civil.

No obstante, las autoridades competentes colombianas junto con la de otros países de América, han mantenido una lucha constante que permita contrarrestar el narcotráfico, el cual ha conducido a que el sistema de amenazas sean persistentes, dinámicas y flexibles a las medidas implementadas no solo por el Estado Colombiano sino por el resto de Estados, teniendo en cuenta que este factor de inestabilidad es de carácter transnacional y multidimensional.

En este sentido, la gran demanda por las drogas ilegales que se ha suscitado a nivel mundial, ha conllevado a que la población civil colombiana, principalmente aquella que se encuentra en sectores marginales, vea en esta actividad ilegal una opción de obtener el dinero necesario para satisfacer sus necesidades, gestándose una cultura de adquirir dinero "fácilmente y sin mayor esfuerzo". Como consecuencia surge la pregunta ¿Cuáles han sido los factores que han facilitado la existencia del narcotráfico en Colombia?



Como el propósito del artículo es exponer las razones por las que el narcotráfico es considerado el principal factor de afectación para Colombia en las últimas décadas, se conceptualizará inicialmente acerca de la amenaza, seguidamente se expondrá el fenómeno del narcotráfico en Colombia, posteriormente se analizará bajo el mecanismo causa-efecto la posible causa – raíz que ha llevado a la persistencia del narcotráfico en el país para que finalmente se exponga la recomendación que debería implementar el Estado Colombiano.

Conceptualización de la amenaza

La seguridad es un concepto multisistémico y multidimensional que abarca no sólo la concepción sino también el sentir. En otras palabras, la seguridad es tomada “como el estar libre de toda amenaza” es decir, “la capacidad de los Estados de mantener su identidad independiente, su integridad y funcionalidad contra fuerzas que sean vistas como hostiles” (Buzan, 1991, p.432). En efecto, “la seguridad debe estar protegida ante interferencias y perturbaciones que genere la multiplicidad de viejas o nuevas amenazas” (Manual de Seguridad y Defensa Nacional, 1996, p.21) por lo que se hace necesario la coordinación integral de las capacidades del Estado en el Poder Nacional.

Por otra parte, la defensa permite asegurar la supervivencia y la vitalidad del Estado, es decir, estar libre de amenazas con el fin de fomentar desarrollo y bienestar en la nación. Se entiende por defensa como “el medio de que se vale el Estado para lograr uno de sus más importantes fines: la seguridad” (Fuerzas Militares, 1996, p.25). De manera que la defensa estaría encaminada al amparo y preservación del Estado dentro del sistema internacional, demostrando su capacidad de enfrentar amenazas, perturbaciones o interferencias que atentan contra los objetivos nacionales. Es importante tener en cuenta que la defensa depende de las circunstancias actuales. Aun así, y tal cual como lo nombra Alejo Vargas, “la defensa también se puede entender como la respuesta militar y no militar frente amenazas y/o riesgos” (Vargas, 2008, sp).

Partiendo de lo anterior, la defensa y la seguridad son conceptos que van ligados y articulados con el diseño de fomentar un desarrollo, bienestar y evolución de cada Estado. Por tal motivo, dentro de la política interna y externa debe estar presente la concepción de la seguridad y defensa, abarcando las condiciones geográficas, sociales, políticas, económicas y militares, para comprender el entorno y capacidades de los actores estatales y no estatales que conviven en el país.

Es así, que bajo estas pretensiones se originan los antagonismos que pueden ocasionar circunstancias que ponen en peligro la seguridad nacional de un país. En otras palabras, "los conflictos existirán siempre, donde en vez de evitarlos hay que entenderlos" (Yutang, 1985, sp), y por lo cual cuentan con la presencia de amenazas que tienen impacto en el objetivo, la fuerza, el escenario, el tiempo y en los principios de la guerra, lo que obliga al gobierno a detectar su tamaño, capacidad, tiempo y lugar.

En tal sentido, una amenaza es aquella "situación potencial o actual de conflicto que puede llevar a dos o más Estados a una guerra, también se considera como la aparición de un agente estratégico en capacidad de generar una agresión a un Estado o grupo de Estados por diferentes motivos, entre ellos: segregación, dominio, expansión, religiones o ideologías, discriminación, riqueza, entre otras" (Santos, 2010, p.200). Por consiguiente, "toda amenaza tiene capacidad y voluntad, al no tenerla no se puede considerar como una amenaza" (Jiménez, 2015, sp).

En consecuencia, "una amenaza a la seguridad y defensa nacional se considera tal cuando la acción es producida por un ente estratégico que está en la capacidad de producir una agresión" (Sánchez, 2012, p.207). A causa de esto, toda amenaza tiene un vector estratégico² que tiene una dirección determinada, cruza el problema pero con una

2. Vector estratégico es una circunstancia estratégica que converge o impacta a la amenaza principal y que tendrá una carga de incertidumbre. Esta circunstancia estratégica puede tener una voluntad humana que la dirija, o bien emerger de un conjunto de factores que detonan un problema de orden social, económico, político u otro. (García, 2011, p.195).



gran carga de incertidumbre. Indudablemente, una amenaza puede desencadenar una crisis y terminar en un conflicto, puesto que en su mayoría de veces tiende a intimidar los intereses nacionales.

Sumado a lo anterior, existen otras variables que afectan la seguridad y la defensa, tales como el problema o el peligro; así, dentro del marco teórico de la seguridad existen estos tipos de conceptos que son ambiguos pero que abarcan cualquier tipo de impacto. Entonces, un “problema es toda situación difícil de resolver que genera enfrentamientos, preocupación o antagonismo que termina originando un conflicto entre dos o más Estados” (Santos, 2010, p.196), también se puede originar entre bandas criminales u organizaciones terroristas. Dicho de otro modo, es aquel evento que incita a la sociedad abrir una brecha de disputas violentas con el fin de exteriorizar una dificultad social o humana.

Respecto al peligro, José Santos Pico señala que “es una situación que genera un daño o un mal colectivo, producido por un ente estratégico” (Santos, 2010, p.196). Actualmente tanto la amenaza y el problema como el peligro conviven en el territorio colombiano ilustrando una violencia colectiva³ con la presencia de actividades que tienen riesgos como la inestabilidad, la inseguridad, el quebramiento de la paz, entre otros.

Por lo tanto, estos tres conceptos son causados por la misma inseguridad que genera el momento coyuntural del país y permite alternativas que favorecen los mecanismos y recursos de los actores que inciden en el acto violento o corrupto. Siempre existirá una lista infinita de amenazas, peligros y problemas de un Estado donde en muchas ocasiones una amenaza puede ser catalogada también como peligro o problema dentro del mismo marco teórico.

3. La violencia colectiva es una interacción social episódica que inflige daños físicos inmediatos a personas o/y objetos, implica la participación por lo menos de dos autores y una coordinación entre las personas que realizan los actos que provocan los daños. Así mismo, es una forma de contienda política, contienda porque los participantes reivindican algo que afecta a sus respectivos intereses y política porque siempre está en juego la relación de los participantes con el gobierno. El carácter de la violencia colectiva está significadamente afectada por vínculos, estructuras y procesos sociales. Es así, que la violencia colectiva aumenta cuanto más escapan los especialistas de violencia al control público y democrático. (Tilly, 2007, p.9).

De acuerdo a las anteriores definiciones, el narcotráfico se considera una amenaza, toda vez que genera inestabilidad y perturbación para el óptimo bienestar de la población y el atropello al desarrollo de los valores de la humanidad. El narcotráfico dentro del escenario colombiano fue un problema que se transformó en peligro y terminó por ser una amenaza transnacional que converge con otros delitos, puesto que tiene la capacidad de interferir entre las fronteras afectando la defensa y protección al entorno geopolítico. Hoy por hoy, “vivimos en un mundo interdependiente donde las fronteras tienden a hacerse cada vez más permeables, el mundo se ha hecho más pequeño y este proceso globalizante parece irreversible.” (Feal, 2006).

Por tener un carácter transnacional, el narcotráfico y otras amenazas vienen acompañadas de transferencia de experiencias internacionales entre los actores no estatales, con el fin de potencializar su capacidad y su control para enfrentarse a las autoridades de cada país. La vida de cualquier Estado está constantemente amenazada por factores internos y externos que pueden permanecer latentes o en situación potencial por largos periodos de tiempo, pero que frecuentemente actúan de manera oculta y sorpresiva, sin dejar lugar a una apropiada reacción. De esta afirmación no puede exceptuarse ningún Estado por poderoso, avanzado y firme que parezca. (Comando General Fuerzas Militares, 1996, p.10).

Narcotráfico en Colombia

El narcotráfico es una actividad que genera intimidación, desconfianza, desplazamiento, violencia, corrupción, etc., aunado a esto, la incapacidad estatal de hacer y ejercer su presencia a nivel nacional, a causa de que “Colombia es un país con más territorio que Estado” (Londoño, sp), representa un factor preponderante para la materialización de sus actividades ilegales, pues cuando hay un espacio vacío siempre será ocupado por alguien, ya que cuando no hay un control territorial por parte del Estado, habrá otro actor con la capacidad de ocupar ese espacio. Por consiguiente, el tráfico ilícito de drogas es un asunto de seguridad nacional, al punto que las Fuerzas



Militares y la Policía Nacional deban articular sus esfuerzos, ejerciendo roles constitucionales que no les compete para lograr contrarrestar el desarrollo ilícito.

Dentro de la dinámica evolutiva de la amenaza, el narcotráfico es una **Presión Dominante**, con características como la interferencia, capacidad, voluntad y finalmente la desestabilización. Ahora, su capacidad ha permitido que en Colombia se formen grupos armados ilegales o grandes estructuras (carteles de droga), con una capacidad coercitiva que le permite interferir en el buen ejercicio de la función estatal generando factores desestabilizadores a los intereses nacionales.

Por esta razón, “la presión dominante genera normalmente situaciones de crisis, obligando al poder político a solucionarlas con prioridad ya que está en peligro la seguridad del estado” (Martínez, 2014, p. 127). Claros ejemplos son Colombia y México, quienes velan por la seguridad y bienestar de la población, debido a que el flujo del narcotráfico entre el país productor y el país de tránsito tiene como finalidad llegar al país de consumo, Estados Unidos, causando deterioramiento en el cumplimiento del interés nacional, “lo que podría abarcar una amenaza actual y convertirla en una amenaza potencial” (Deibel, 2007, p. 106).

En Colombia el narcotráfico no solo ha afectado a la sociedad civil sino a las cuatro capacidades del poder nacional (económico, político, social y militar) conduciendo a una fragmentación del país en todas las etapas de este flagelo cultivo – producción – tránsito y finalmente el consumo, afectando parcialmente los fines esenciales del Estado Colombiano. Es de suma importancia detectar el impacto en cada capacidad desde la perspectiva de la inteligencia estratégica⁴, que permite al poder nacional comprender en forma armónica y balanceada los diferentes cambios que se dan de acuerdo a la amenaza infiltrada.

4. La inteligencia estratégica es aquella que actúa antes y sus resultados son los que permitirán crear el Objetivo y la Misión o reformarlos cuando sea necesario. En otras palabras y de acuerdo con Sun Tzu, es definida como aquel conocimiento anticipado. (Reyes, 2007, p.15).

Al llevar a cabo un análisis respecto a cómo han sido afectadas cada una de las capacidades anteriormente nombradas, se puede inferir que un factor sustancial y continuo para el logro de las actividades ilegales fue a través de corromper los valores éticos y morales, que de acuerdo al cargo del funcionario sea del sector público o del privado, las organizaciones criminales recurrían al cohecho⁵ o la concusión⁶, encauzando que los funcionarios a favor de sus actividades se les juzgue con el delito de concierto para delinquir. Claro ejemplo de esto es el proceso 8.000⁷ que se vivió en el país, en cuanto a la afectación de la capacidad política.

Por tanto, "la industria de las drogas ilegales ha desarrollado un poder político tanto a nivel nacional como territorial, donde dicho poder político les ha permitido influir en el poder ejecutivo, legislativo y judicial colombiano" (Beltrán & Salcedo, 2007, p.4). Desde esta perspectiva, el narcotráfico ha tenido la capacidad de modificar la cultura política, colocando en riesgo la credibilidad estatal debido al gran impacto que genera los niveles de corrupción y la calidad de la democracia.

Un hecho trascendental y de gran afectación en el ámbito social, es que el narcotráfico "ha sido una especie de "telón de fondo" que ha contribuido a los procesos de transformación de jóvenes delincuentes o pre-delincuentes en sicarios, en la medida en que la mafia se convirtió en modelo de referencia para la juventud, que encontró allí la forma de realizar sus deseos de status y bienestar que las opciones tradicionales de estudio y trabajo les negaban" (Vargas, 2011, p.203).

5. Cohecho: Según el Código Penal, se refiere al servidor público que reciba para sí o para otro, dinero u otra utilidad, o acepte promesa remuneratoria, directa o indirectamente para retardar, u omitir un acto propio de su cargo o para ejecutar uno contrario a sus deberes oficiales.

6. Concusión: delito cometido por un servidor público que abusando de su cargo o de sus funciones induce a alguien a dar o prometer dinero o cualquier otra utilidad indebidos.

7. En 1995, la financiación del Cartel de Cali a políticos desató el escándalo conocido como el Proceso 8.000, que involucró la investigación y juzgamiento por parte de la FGN del ministro de Defensa, el procurador general, el controlador general, nueve congresistas, periodistas y dirigentes deportivos. El presidente la República estuvo involucrado en el proceso, pero la Comisión de Acusaciones del Senado no halló méritos para abrir una investigación en su contra. Posteriormente, se presentó una fuerte tensión diplomática con el Gobierno de los Estados Unidos al retirársele la visa de ingreso al presidente. (Rocha, 2011, p.147).



A su vez, el fenómeno del narcotráfico es multidimensional, en razón a que su espectro criminal afecta varias dimensiones o ámbitos de la sociedad (político, económico, social, cultural, ambiental, etc.). Por lo tanto se evidencia que:

[...] la repatriación de utilidades del narcotráfico ha propiciado un cambio en la distribución de la riqueza y del poder político en favor del crimen organizado y los grupos de extrema ideología, “con lo cual el narcotráfico se ha constituido en fuente principal del intenso conflicto social e institucional, cuyas expresiones más evidentes han sido la criminalidad, la corrupción, el conflicto interno y el desplazamiento forzado de la población” (Rocha, 2011, p.134).

Análisis causa-efecto del narcotráfico

Las amenazas de presión dominante requieren la atención total del Estado, pero en Colombia son acostumbradas a entenderlas para enfrentarlas como una guerra. Una vez entendida la dinámica del narcotráfico, emergen los fundamentos de la lógica estratégica ¿Qué estrategia se diseña para enfrentar la amenaza? A partir de aquí, se aplicará la metodología de causa efecto.

Cualquier amenaza en algún momento de su desarrollo fue de bajo nivel y adquirirían otros niveles dependiendo de la respuesta gubernamental para contrarrestarla. Las amenazas pueden ser de orden interno o externo, pueden ser tradicionales o nuevas amenazas, las cuales pueden provenir de las cuatro capacidades del poder nacional. El máximo nivel que se le puede catalogar a una amenaza es “presión dominante”, la cual corresponde cuando la acción presidencial no es suficiente y se debe convocar al Poder Nacional. Este último, es la totalidad del Estado consciente de la gravedad de la situación, que acuerda participar en la solución y, desde el quehacer de cada entidad o institución se hacen propuestas que interrelacionadas logran superar las crisis.

Todo lo anterior carece de valor en el momento en el que no se define correctamente la naturaleza de la amenaza y con base en ella, se delinear las estrategias. Uno de los mayores inconvenientes para la seguridad y defensa nacional está en esta situación, y es por ello que las amenazas se desdoblan. Una interferencia va adquiriendo potencial y puede generar otras amenazas. A esto se le denomina causa y efecto.

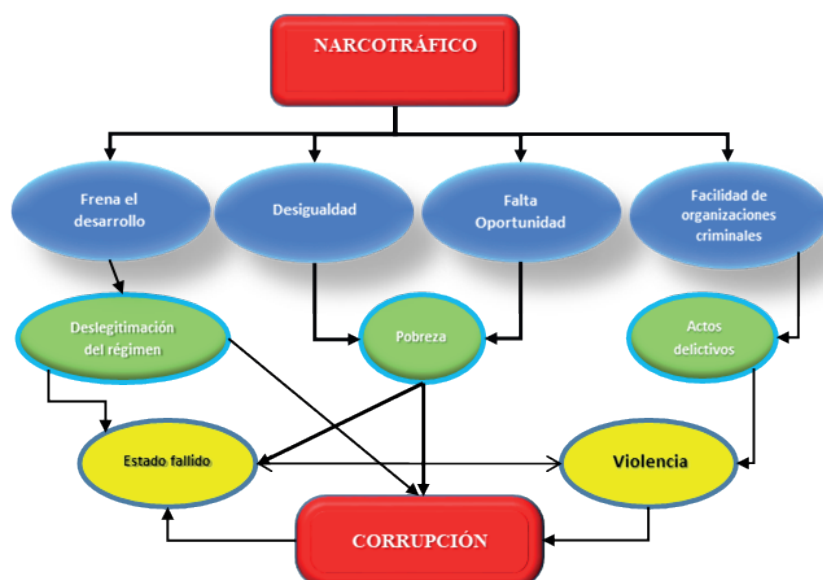
Se considera que la estrategia se debe hacer contra la causa, ya que cuando una estrategia se hace contra el efecto, este vuelve a emerger en el corto plazo o muta sin perder su naturaleza, por ejemplo, es como cortar la rama del árbol que al poco tiempo vuelve a crecer. O, lo que es peor, el efecto se sostiene a lo largo del tiempo, perpetuándose y generando convivencia con el mal. Para romper la cadena de causa-efecto se debe encontrar la primera causa, es decir la que genera las demás (la principal). A ella le llamamos "causa-raíz", que es donde se debe enfocar la estrategia a implementar.

Al hacer el ejercicio, nos vamos a encontrar con que la estrategia contra la raíz, puede ser de orden político, económico, social o militar. Se ha dado como costumbre llamar amenaza a todo aquello que implique intervención militar o policial exclusivamente. Eso ha llevado a muchos errores tanto en el diseño de la estrategia como en su ejecución. Se le asigna el enfrentamiento de la amenaza a la capacidad militar sin ser de ésta. Es la forma más frecuente de perpetuación de la amenaza.

Por tanto, el narcotráfico al representar una amenaza, tiene una causa y por ende un efecto. Su causa-raíz es agravada por otras razones o factores que terminan siendo en últimas más causas que han coadyuvado a que este fenómeno siga siendo un factor de inestabilidad para la seguridad y de un Estado. El fenómeno del narcotráfico, "aunque no es de los más nuevos actores, se ha convertido en uno de los más difíciles de combatir por parte del Estado" (Cadena, 2010, p.46), teniendo en cuenta que el tráfico ilegal de drogas se convierte en una actividad económica lucrativa que envuelve a la sociedad civil para que trabaje forzosamente al servicio de la ilegalidad, con el fin de volver productivo y efectivo cada eslabón del narcotráfico.



Referente a este flagelo, James Robinson en su artículo Colombia: ¿otros cien años de soledad? afirma que las amenazas que tiene un país en su interior son creadas por el mismo país, debido a la falta de corresponsabilidad entre la seguridad y la defensa. A partir de esto, es evidente que el narcotráfico se ha caracterizado por mantener una multiplicidad de factores desfavorables para la seguridad estatal, pero desde la percepción ilegal han maximizado sus intereses particulares, los cuales son identificables bajo el análisis de causa-raíz del problema y que conlleva a preguntarse ¿cuál es el problema?, ¿por qué ocurrió? y ¿qué se hará al respecto?



Fuente: Elaboración propia

Colombia se ha convertido en un escenario propicio para la “presencia de fragmentaciones no resueltas tanto a nivel político como en los tejidos sociales, debido a la hegemonía de poderes que el narcotráfico ejerce sobre el Estado y lo público” (Perea, 2009, p.4). Dichas fragmentaciones provienen de diferentes causas, desde la ubicación geográfica hasta el comportamiento interno del país.

Con referencia a la ubicación geográfica de Colombia, ésta favorece la dinámica del tráfico de estupefacientes debido a que

su posición de país bioceánico, permite la presencia y el ingreso de amenazas transnacionales, donde se evidencia el “ejercicio del poder con respecto al control de territorios, rutas y grupos humanos asociado” (Esquivel, 2013, p.5). Finalidad que lleva a la gestación de fronteras porosas⁸ e inestabilidad, por lo tanto el Estado debe llegar a todas las partes, satisfaciendo las necesidades básicas que la población demanda.

En virtud, la debilidad estatal es el efecto de la actividad ilícita de la cual, podría decirse, es víctima el Estado Colombiano. Igualmente “el problema no es solamente que exista un Estado que no pueda imponer ley sino que exista una sociedad laxa que permite y patrocina la falta de respeto y violación de las normas legales” (Thoumi, 2009, p.77). La debilidad estatal causa inmediatamente un freno en el desarrollo y sostenibilidad del país, motivo por el cual puede generar poco beneficio a la hora de implementar políticas que reduzcan la vulnerabilidad de la población.

Paralelamente se genera la desigualdad como efecto de la ausencia de Estado en zonas donde la inequidad social triunfa debido a la falta de estructuras claras y consecuentes que favorecen a ciertos grupos. Si hay desigualdad dentro de la población significa que hay falta de oportunidades, la falta de oportunidad en Colombia para acceder a un trabajo o a un servicio de salud digno, e incluso a una institución educativa, han representado factores influyentes para que la población juvenil se involucre en la materialización de actividades delincuenciales (en especial al narcotráfico, como mecanismo rápido y fácil para adquirir dinero y poder).

Todo lo anterior conlleva a que haya más pobreza, la cual es derivada de un desequilibrio urbano y rural con ausencia de estructura para el desarrollo, necesidades del país y escasa exportación de recursos naturales que convierten a un país en un Estado competitivo. Del mismo modo, la pobreza conduce inevitablemente a la corrupción, donde

8 Concepto utilizado para caracterizar una región fronteriza que por factores sociales, políticos, económicos y de seguridad, es un área vulnerable y de poco control en la cual se facilita la práctica de actividades ilegales de tipo transnacional.



los gobiernos pierden probabilidades de control sobre situaciones y terminan por descuidar a la población y si favorecerse a ellos mismos.

Se evidencia que el narcotráfico es un complejo problema social, por lo tanto se deduce que:

“El narcotráfico utiliza a los pobres para funcionar y crecer. Los narcotraficantes utilizan a las zonas rurales pobres para la producción de cultivos de drogas y los bolsones de pobreza en las ciudades y pueblos para vender, traficar y consumir. Reclutan niños, mujeres, jóvenes y toda persona que esté necesitada de dinero. Miles de personas pobres al año en todo el mundo mueren, son arrestadas y arriesgan su salud por dinero” (Pobreza Mundial, 2009).

Distintos sectores académicos han considerado que la desigualdad social, la disputa territorial, la maximización de fines lucrativos así como la consecución de intereses políticos por parte de organizaciones al margen de la ley, hacen parte de las múltiples causales que dieron origen al conflicto armado en Colombia.

Por lo anteriormente expuesto se considera que la causa-raíz principal de la actividad ilícita proviene de la corrupción, “debido a que este último tiene una relación constante con el narcotráfico de forma circular. Aunque la corrupción sea la causa-raíz del problema, simultáneamente es causa y efecto de varios factores que compone la dinámica del narcotráfico” (Thoumi, 1999, p.1). La corrupción surge a partir de la aceptación de la sociedad en el enriquecimiento rápido sin importar de dónde provenga tal riqueza. Por tanto, la corrupción es un fenómeno que se encuentra en todos los Estados, sean pobres o ricos.

En otras palabras, siendo la causa-raíz del narcotráfico la corrupción, se podría decir que dentro de esta causa-raíz también juega un factor importante “lo social”, en razón al débil o imperfecta oferta de servicios sociales que debe proveer las diferentes instituciones del gobierno, algunos sectores de la población civil son tentados por sumas de dinero que les permite satisfacer sus necesidades básicas a cambio

de facilitar la comisión de delitos, representando la corrupción un camino óptimo para su subsistencia.

Según Ulrich Schneckener todo lo anterior conlleva a que el país se convierta en un Estado fallido⁹ debido a que no puede brindar una seguridad, bienestar y legitimidad ante la población civil y comunidad internacional. Sin embargo, el narcotráfico aunque sea una amenaza para la supervivencia del Estado, también sería una amenaza contra la seguridad. De tal manera que este flagelo genera inseguridad debido a la clase de operaciones que realizan las bandas criminales o personas afines al mercado ilícito, fomentando la vinculación frontal tanto de población civil como de la corrupción política.

Corrupción

La corrupción (causa) y el narcotráfico (efecto) son el resultado de la deslegitimación del régimen político, lo cual genera el deterioro de instituciones sociales por falta de capital o confianza de la misma sociedad. La corrupción requiere de la “interacción entre dos actores, uno de los cuales juega un papel dentro del sistema político o es empleado del Estado, quien es corrompido, y otro que lo corrompe” (Thoumi, 1999). Claro ejemplo a lo anterior es cuando los campesinos son obligados a producir algún tipo de droga y luego deben sobornar a

9. Según Robert Rotberg, contempla diez (10) indicadores para considerar un Estado fallido o fracasado, indicadores que se enmarcan principalmente en los campos social, económico y político, así:

1. Guerras civiles caracterizadas por una violencia que perdura.
2. Falta de armonía entre las comunidades.
3. Pérdida del control de regiones periféricas ocupadas por grupos al margen de la ley.
4. Crecimiento de la violencia criminal (incluidas bandas, tráfico de armas y drogas).
5. Instituciones defectuosas: inexistencia o sumisión del legislativo y el judicial al poder ejecutivo; en suma, ausencia del debate democrático.
6. Deterioro o destrucción de la infraestructura.
7. Sistemas educativo, médico y social informalmente privatizados.
8. Corrupción rampante.
9. Declive del PIB, aumento de la inflación y sustitución de la moneda nacional por una extranjera.
10. Pérdida de legitimidad.

Si bien tenemos en cuenta estos indicadores, permitirán el llevar a cabo un análisis respecto a si un Estado es fallido o no, partiendo del cumplimiento estatal de sus derechos y deberes. (Flórez, 2011).



las autoridades o los mismos narcotraficantes para poder sobrevivir. En otras palabras, “lo que puede ser corrupción para algunos, puede ser simplemente un método de supervivencia para otros” (Thoumi, 1999).

La corrupción “es tanto una causa como una consecuencia del narcotráfico, que permite generar soborno en las autoridades, el Ejército y otras instituciones gubernamentales y civiles” (Kleiman, 2014, p.176). Todo lo anterior conlleva a que una vez la corrupción permea las institucionales existe la posibilidad de que se expanda por fuera de la zona. Así como el narcotráfico, la corrupción también es una cadena que tiene el que trabaja forzado hasta el voluntario que genera un beneficio con efectos colaterales.

En síntesis, si la corrupción es apoyada por una cultura política desorientada o débil, seguramente se gestará una corrupción organizacional en todas sus dimensiones, esporádica¹⁰, sistémica¹¹ e institucionalizada¹². Como resultado, la corrupción genera un impacto social debido a que este fenómeno tiene dinámica tanto en la pobreza (necesidad del individuo) como la educación (valores y principios).

Por tal motivo, el gobierno debe garantizar su seguridad tanto interna como externa, a través de solventar las necesidades esenciales de los ciudadanos, pero especialmente en áreas inestables o pobres. Aquí la famosa frase de Kofi Annan cobra vigencia: “no hay seguridad sin desarrollo, no hay desarrollo sin seguridad” (Laborie, 2011, p.8).

“La falta de oportunidades y la pobreza obligan al ser humano a buscar la supervivencia como una función instintiva del ser humano; donde en su mayoría de veces son reclutados por parte de funcionarios o personas pudientes que las actividades ilegales que conducen a la corrupción y a los tráficos. Lo anterior se ejecuta fácil debido a que son una masa de potencial humano siempre

10 Empleados públicos que reciben sobornos (no los comparten) (Thoumi, 1999, p.20).

11 Puede ser organizada o desorganizada (Ibid.)

12 Cuando todos los pagos están dentro de un solo cono. (Ibid.)

lista a resolver las necesidades vitales del hombre. Es así que en Colombia creen que esta actividad fundamental de vivir, sólo se puede lograr por medio del delito porque el Estado no les garantiza el conjunto de seguridades que requieren para el desarrollo y realización de su proyecto de vida". (Bonnet, 2014, p.22).

Con base en lo anterior, erradicar los cultivos será difícil en la medida en que no se le ofrezca a aquella población marginal una mejor condición de vida. En pocas palabras, es difícil establecer cuál factor es más importante, pues todos son de suma importancia y con diferente comportamiento, sin embargo "todo es una cadena donde el narcotráfico tiende a localizarse en aquel país cuya estructural social y estatal son más tolerantes a las actividades ilegales" (Thoumi, 1999). Todo lo anterior, generando en Colombia obstáculos en la movilidad social y actividades económicas como el lavado del dinero con el fin de alcanzar un status social.

Una Estrategia Real

Colombia, con respecto a la lucha contra el narcotráfico, no ha tenido éxito debido a que las estrategias que han implementado han sido parcialmente fallidas. Han sido poco exitosas debido a que se incurre en el error de apuntarle al problema desde una visión militar más no social y que, por ende, termina combatiendo el efecto más no la causa. Por tanto una estrategia real debe ser ejecutada e implementada no sólo por el gobierno o las Fuerzas Militares sino también por la población, ya que en ella recae toda afectación del fenómeno del narcotráfico y termina por recurrir al delito de la corrupción.

En tal sentido se recomienda que la lucha contra las drogas debe ser abordada desde una acción integral que no sólo erradique la siembra y cultivo de la hoja de coca, sino que permita dar un salto social y cultural a los agricultores, de tal forma que vean beneficios y ventajas en siembras de cultivos lícitos; las acciones cívico-militares permitirán



graduablemente reducir la siembra, aumentando los programas de sustitución y reduciendo graduablemente la aspersión aérea.

Igualmente, la estrategia para minimizar el narcotráfico debe basarse en variables que tengan mayor afectación y seguido a eso parametrizar y definir esas variables, es decir, se deben considerar los factores sociales que son vulnerables ante el flagelo del narcotráfico. En consideración, la sustitución, la seguridad y la consolidación estatal son factores muy importantes de las cuales no puede carecer la estrategia, debido a que es un conjunto de variables que permiten el desarrollo y sostenimiento del tejido social en el país.

Si bien la erradicación manual es el camino correcto, no es el más fácil, éste debe sumar muchas variables que se describen en la siguiente fórmula:

Maximización del Éxito (Erradicación Manual) = Consolidación + Acción Integral Transversal + Medios (Tecnificación Agrícola + Comercialización + Financiación) + Acción Social + Seguridad

Según lo anterior, la consolidación se considera como la presencia del Estado y el restablecimiento del estado social de derecho en las zonas donde se planee la erradicación manual; la acción integral transversal se basa en la presencia de los organismos del Estado, donde se integran para realizar el retorno de los derechos básicos (salud, vivienda, educación, etc.) a las personas de las zonas vulnerables. Con los medios, como la erradicación manual, se debe realizar la sustitución de los cultivos por producción agrícola, por lo cual se debe contar con tecnificación que fortalezca esta clase de producción, así mismo, se debe facilitar el acceso a la comercialización de los productos y la financiación al agrocampo.

Con la acción social se permite el retorno de la base familiar, los Derechos Humanos fundamentales y la garantía del no retorno a la criminalidad o al tráfico de drogas y, finalmente, articulado con la seguridad en aquellas zonas donde el Estado no ha podido llegar,

ejecutando acciones preventivas que permitan a la Policía Nacional garantizar la seguridad ciudadana y la prevención de los eslabones del narcotráfico, lo anterior con ayuda de las Fuerzas Militares para así defender y/o retomar espacios vacíos.

Ahora bien, la actual coyuntura que enfrenta el país como lo es el posacuerdo, no significa el fin del conflicto. En este escenario se configura la posibilidad de una guerra híbrida¹³, que exige cambios profundos y estructurales en los roles de las Fuerzas Militares. Lo anterior, apunta a la nueva capacidad de la insurgencia en el escenario de las áreas urbanas, donde los rezagos de la guerrilla se fusionan con carteles y bandas criminales que pretenden hacerse con el poder e instaurando un nuevo orden.

Es así como la estrategia se debe hacer contra la causa. En seguridad y defensa nacional es muy recurrente cometer este error, generado porque el efecto no deja ver la causa. El efecto es lo latente y visible, lo que incomoda. La corrupción es la causa que, por ende, es donde debe ir dirigida la estrategia pero con lineamientos sociales.

De acuerdo al Manual de Operaciones Psicológicas de las Fuerzas Militares, estas son la representación del Estado en muchos lugares donde los demás organismos no pueden o no tienen la capacidad de hacer presencia. Por tanto, es su función buscar mecanismos de acercamiento a la población que le permitan alejar la influencia que realiza la ilegalidad en ella.

Siempre hay que tener una gran estrategia que esté ligada a otras estrategias, de tal modo que la primera vaya exclusivamente a la realidad social y las demás sean diseñadas para cada eslabón de la cadena del narcotráfico, ya que al atacar el problema, es claro que exista la posibilidad de que surjan nuevas amenazas o mutaciones de la causa-raíz. Es así que las acciones estatales deben ser el primer paso

13. Según Frank Hoffman, padre del concepto "Guerra Híbrida", esta "incorpora toda una serie de diferentes formas de hacer la guerra, incluyendo medios convencionales, tácticas y formaciones irregulares, atentados terroristas, incluyendo violencia y coerción indiscriminada y desorden criminal".



para contener y llevar a un mínimo el narcotráfico (corresponsabilidad estatal).

Finalmente, se requiere que el gobierno colombiano analice la necesidad de rediseñar un Consejo Superior de Seguridad y Defensa Nacional para definir los intereses nacionales y así prevenir la materialización de las amenazas que afectan a la nación en las capacidades del Estado con el fin de tomar una decisión a nivel estratégico.

Conclusiones

Es imperante que la Fuerza Pública y sus capacidades no se vean diezmados de cara al posacuerdo, pues aún persisten amenazas tanto internas como externas que poseen pretensiones criminales respecto al vacío que dejaría la desmovilización de las estructuras guerrilleras de las FARC, toda vez que éstas se hallan en regiones estratégicas, pues no sólo facilita el ocultamiento ante el asedio del Estado, sino que además son zonas apropiadas para el cultivo, procesamiento y venta de droga.

Más que una respuesta militar debe haber una respuesta combinada, es decir, donde no sólo prevalezca la parte militar sino la social, para que las Fuerzas Armadas puedan mantener una capacidad de disuasión mediante el mantenimiento y la modernización de los equipos, estrategia necesaria para garantizar la soberanía nacional y la integridad territorial de Colombia, defender sus fronteras, aguas territoriales, plataforma continental y el espacio aéreo. La protección de las fronteras será una prioridad, ya que es a través de las fronteras que las drogas ilegales se van y las armas ilegales entran en el país.

Los Grupos Armados Organizados, los Grupos Delincuenciales Organizados y los Grupos Armados Residuales son una pieza clave para el narcotráfico, y el gobierno debe enfocar su capacidad militar y policial hacia el incremento de estos grupos criminales que terminarán por generar más violencia, toda vez que lo “que se ignora con violencia sólo puede mantenerse con más violencia” (Sánchez, 2011).



Si bien las operaciones de interdicción han sido fundamentales, esto no ha logrado que el narcotráfico se acabe. En este sentido, la guerra o lucha contra el narcotráfico debe ser hacia adentro, desde el primer eslabón y en sucesión, más no por separado.

Por medio de una estrategia combinada entre lo militar y lo social se pueden generar efectos multiplicadores. Sin embargo, el narcotráfico, al ser una amenaza transnacional que ha estado presente en el país por más de 50 años, será una situación permanente hasta que deje de ser rentable, pero sí se puede llegar a un mínimo histórico de la producción nacional de narcóticos. Nadie en el corto plazo espera una paz "estable y duradera"; habrá guerrilleros que se resistirán a la desmovilización y continúen con el narcotráfico, por lo que el gobierno colombiano debe aprovechar el escenario del posacuerdo como oportunidad para desarrollar un modelo similar al empleado por los Estados Unidos de Norteamérica, conocido como el Homeland Security, el cual encauza todos sus esfuerzos hacia asegurar la nación de las diversas amenazas que enfrentan, demandando de la dedicación de más de 240.000 empleados en puestos de trabajo que van desde la aviación y la seguridad fronteriza a la respuesta de emergencia, desde el analista de ciberseguridad hasta el inspector de instalaciones químicas (Homeland Security. 2017), teniendo como propósito final, mantener al Estado Colombiano a salvo.

Si Colombia realmente quiere combatir y a su vez contener el narcotráfico, debe diseñar escenarios sociales donde se le pueda brindar a la sociedad ayuda y oportunidades para su desarrollo y progreso, y así evitar que tomen la decisión de entrar al mundo del narcotráfico o verlo como una opción de trabajo de ganancias altas. Al respecto es preciso manifestar que si se disminuye la pobreza, se invierte más en educación y se promueve más confianza hacia el gobierno, las posibilidades de ingresar al negocio de las drogas podrían ir reduciéndose.



REFERENCIAS

- Beltrán, I. & Salcedo .A. (2007). *Entornos generosos para el crimen: análisis del narcotráfico en Colombia*. Grupos transdisciplinarios de Investigación en Ciencias Sociales. Colección crimen y conflicto. Bogotá. Colombia: Editorial Fundación Método. Revisado el 22 de julio de 2015. Disponible en <http://www.esalbaran.com/oldocs/entgen.pdf>
- Bonett, M.J. (2014). La seguridad nacional: algunas preocupaciones. Bogotá. Colombia: Escuela Superior de Guerra. Revista Fuerzas Armadas de Colombia. Revisado el 22 de julio de 2015. Disponible en http://www.esdegue.edu.co/sites/default/files/La%20seguridad%20nacional_%20algunas%20preocupaciones.pdf
- Buzan, B. (1991). *New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century*. Vol. 67 No. 3. Wiley on behalf of the Royal Institute of International Affairs.
- Cadena, J.L. (2010). Geopolítica del narcotráfico. México y Colombia: la equivocación en el empleo de las Fuerzas Militares. Bogotá. Colombia: Universidad Santo Tomás. Revisado el 25 de julio de 2015. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118500003>
- Centeno, M.A. (2014). *Sangre y deuda*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Deibel, T. (2007). *Foreign Affairs Strategy. Logic for american statecraft*. United States: Cambridge University Press.
- Homeland Security. (2017). Acerca de DHS. El Departamento de Seguridad Nacional tiene una visión vital. Disponible en <https://www.dhs.gov/about-dhs>
- Esquivel, R. (2015). *Colombia: Proyección Geopolítica*. Escuela Superior de Guerra, Bogotá. Revisado el 15 de junio de 2015. Clase de Seguridad Global, regional y geopolítica.
- Flórez, J. (2011). ¿Estado o concepto fallido? Problemas que *plantea la nación de falla estatal y los índices que intentan medirla*. Revista No. 27. Bogotá. Colombia: Universidad Externado de Colombia. Revisado el 2 de agosto de 2015. Disponible en <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/3018/3054>



- García, J. (2011). ¿Hacia dónde va el Consejo de Defensa Sudamericano? Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires, Argentina. Revista Relaciones Internacionales No.40. Revisado el 15 de junio de 2015. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/25915/Documento_completo.pdf?sequence=3.
- Feal, J. (2006). **Amenazas Transnacionales**. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Barcelona, España. Revisado el 14 de junio de 2015. Disponible en http://www.defensa.gob.es/ceseden/en/Galerias/esfas/investigacion/trabajos_publicados/ficheros/cn_feal_amenazas_transnacionales.pdf
- Jiménez, M.A. (2015). **Conferencia por el Coronel Miguel Jiménez Hilarión a los alumnos del CAEM-CIDENAL**. Escuela Superior de Guerra. Bogotá. Colombia: 21 de agosto 2015.
- Kleiman, M.A. (2014). **Drogas y políticas sobre drogas: lo que todo el mundo necesita saber**. Bogotá. Colombia: Universidad de los Andes.
- Laborie, M.A. (2011). **La evolución del concepto de seguridad**. Madrid. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Revisado el 16 de junio de 2015. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf
- Manual de Seguridad y Defensa Nacional (1996). **Manual de Seguridad y Defensa Nacional**. Comando General de las Fuerzas Militares. Bogotá, Colombia: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Martínez, M.G. (2014). **El poder de la estrategia para la seguridad del Estado**. Bogotá, Colombia: Editorial Ave Viajera S.A.S.
- Perea, C.M. (2009). **Colonización en armas y narcotráfico. La violencia en Colombia durante el siglo XX**. Sevilla. España: Redalyc. Revisado el 8 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28211598006>.
- PobrezaMundial. (2009). **El narcotráfico y la pobreza. Pobreza Mundial**. Revisado el 19 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.pobrezamundial.com/el-narcotrafico-y-la-pobreza/>.
- Reyes, D. (2007). **Inteligencia estratégica Fundamentos para la decisión**. Instituto Geográfico Militar de Chile.



- Rocha, R. (2011). *Las Nuevas Dimensiones del Narcotráfico en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Oficinas de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito –UNODC y Ministerio de Justicia y del Derecho.
- Sánchez, M. (2013). *Narcotráfico, un negocio que le ha pesado a la economía 2,5% del PIB*. La República. Economía. Revisado el 22 de julio de 2015. Disponible en http://www.larepublica.co/economia/narcotr%C3%A1fico-un-negocio-que-le-ha-pesado-la-econom%C3%ADa-25-del-pib_82271.
- Santos, J.M. (2010). *Apuntes de estrategia sobre seguridad y defensa nacional*. Bogotá, Colombia: Universidad Militar Nueva Granada.
- Tilly, C. (2007). *Violencia Colectiva*. Barcelona, España: Amics i autors de les divulgacions culturals d'Editorial Hacer, S.L.
- Thoumi, F.E. (1999). *La relación entre corrupción y narcotráfico: un análisis general y algunas referencias a Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad del Rosario. Revisado el 12 de agosto de 2015. Disponible en [http://www.urosario.edu.co/economia/documentos/v2n1Thoumi\(1999\).pdf](http://www.urosario.edu.co/economia/documentos/v2n1Thoumi(1999).pdf)
- Thoumi, F.E. (2009). *Políticas antidrogas y la necesidad de enfrentar las vulnerabilidades de Colombia*. Bogotá, Colombia: Análisis político. Revisado el 22 de agosto de 2015. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052009000300004
- Vargas, A. (2011). *Plan Colombia: Nueva Política antidrogas de EUA y vinculación articulada de FF.AA. en política antidrogas. Fuerzas Armadas y Política Antidrogas*. El Caso Colombia. Fuerzas Armadas en la Política Antidrogas: Bolivia, Colombia y México. P.235. Universidad Nacional de Colombia.
- Vargas, A. (2008). ¿Cómo entender la seguridad y la defensa? Democracia, seguridad y defensa. Revisado el 15 de junio de 2015. Disponible en <http://www.puce.edu.ec/documentos/Boletines-CH-PDSD/BOLETIN-Democracia-Seguridad-Defensa-29.pdf>



ESCUELA SUPERIOR
DE GUERRA

"General Rafael Reyes Prieto"
Unión, Proyección, Liderazgo



UN BREVE ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA E ITALIA

Autor

Edgar Eduardo Tovar Rojas¹

1. Edgar Eduardo Tovar Rojas, Abogado Pontificia Universidad Javeriana, Administrador de Empresas Universidad Militar Nueva Granada, Maestría y Especialización en Seguridad y Defensa Escuela Superior de Guerra, Profesional en Ciencias Militares Escuela Militar de Cadetes General José María Córdoba.

Resumen

El punto de convergencia de las políticas exteriores de Colombia e Italia, no parece muy definido. Si bien ambas naciones, durante casi todo el siglo XX, siguieron las directrices de una estructura hegemónica, esta decisión les otorgó muchas prerrogativas al secundar las directrices de su respectiva potencia, pero simultáneamente, les generó un alto grado de aislamiento con los países de su entorno y la pérdida de oportunidades económicas, liderazgo político y posicionamiento regional, difíciles de recuperar y construir.

Palabras Clave

Política Exterior, Seguridad y
Defensa, Colombia, Italia

Abstract

The point of convergence of the foreign policies of Colombia and Italy, does not seem clearly defined. While both nations followed the guidelines of a hegemonic structure throughout most of the twentieth century, this decision gave them many prerogatives by seconding the directives of their respective powers, but at the same time generated a high degree of isolation with the countries of their environment and the loss of economic opportunities, political leadership and regional positioning, difficult to recover and build.

Key Words

Foreign Policy, Security and Defense, Colombia, Italy



Aparte de Cristóbal Colón, Agustín Codazzi y Oreste Sindici, entre Italia y Colombia no existen grandes lazos que identifiquen algún punto de intersección en su devenir como Estados. Cuando se proyecta esta conducta a la política exterior ejercida por Colombia e Italia, surge el interrogante ¿la política exterior de Italia y Colombia tienen en común la adopción de un papel secundario en el orden internacional por su poca autonomía como Estados?

Ambas naciones, durante casi todo el siglo XX, siguieron las directrices de una estructura hegemónica -Colombia con los Estados Unidos (EEUU), e Italia con Alemania- cediéndoles gran parte de sus decisiones en política exterior, con lo cual, se aseguraron de mitigar los riesgos y los costos que generaba el insertarse entre el sistema de naciones (Tickner, 2009, p. 79). Esta decisión les otorgó muchas prerrogativas al secundar las directrices de su respectiva potencia, pero simultáneamente, les generó un alto grado de aislamiento con los países de su entorno y la pérdida de oportunidades económicas, liderazgo político y posicionamiento regional, difíciles de recuperar y construir.

Pese a que ambos países han compartido el signo de la violencia tanto por las guerras mundiales para Italia y las guerras civiles del siglo XIX y el conflicto armado actual para Colombia, así como ambos padecer el poder de las mafias y la corrupción, el potencial de ambos Estados es inconmensurable. Esto lleva a establecer un análisis comparativo que describirá sus intereses nacionales, el papel de sus factores sistémicos como lo son su potencial geográfico, las interacciones de sus vínculos internacionales y la forma en que la estructura del sistema internacional ha afectado su conducta como actores estatales (Pearson & Rochester, 2000, p. 158), permitiendo con ello, señalar una aproximación en cuanto a los orígenes históricos y una posible explicación a su hoy incipiente protagonismo internacional. También analizar si están en camino de ser actores decisivos en una Europa ávida de liderazgo interno y externo y en una Latinoamérica emergente y por fin, visible en el panorama mundial.

En cuanto a Colombia, el tema de los intereses nacionales permanentes se centra en su indefinición, empezando por su difícil construcción como nación misma, donde la sumatoria de la prevalencia de la identificación regional sobre la nacional, la presencia de permanentes conflictos y una violencia larvada y crónica, así como la ausencia de políticas públicas continuadas o políticas de Estado, han sido la constante en sus casi 200 años republicanos. Respecto a Italia, su convulsa historia contemporánea nos da luces sobre la dificultad de consolidarse también como nación desde la constitución del Estado Italiano en 1871, en donde la política exterior se desarrolló a la sombra de otras potencias europeas, - Francia, Gran Bretaña y Alemania-. (Vengoa, 2000, p. 7) El proceso mismo de unificación encierra la clave del irresuelto problema nacional en Italia: la desunión entre el Estado y la Nación, plasmado en el surgimiento de las disputas entre las élites políticas en cuanto a seguir los modelos políticos alemanes y franceses. A lo anterior, se le agrega la traumática experiencia fascista-imperialista. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Italia se encontraba entre las potencias derrotadas y, para subsistir como Estado, la élite política renunció a cualquier tipo de protagonismo internacional y aceptó ocupar una posición secundaria, que la hizo refugiarse en el localismo y en el municipalismo a lo largo del siglo XX. (Gullo, 2008, p. 26).

Respecto a su factor geográfico, Italia posee una envidiable posición que la convierte en un punto de intersección entre la Europa occidental, la Europa centro-oriental, el Norte de África y el Medio Oriente. Sin embargo, como país euromediterráneo, la Italia de hoy se encuentra en una situación extremadamente delicada ya que, al ser simultáneamente miembro de la Unión Europea y de la OTAN, no sólo sufre las consecuencias de las tensiones entre Estados Unidos y Rusia en la Europa continental, sobre todo en la región centro-oriental sino que también se ve afectada por las repercusiones de las políticas de Washington en el Medio Oriente y está directamente expuesta a la presión inmigratoria de África por el Mediterráneo (D'alema, 2007, p. 3).



Por su parte, Colombia está ubicada en medio del continente americano y sobre la línea ecuatorial. Esta localización le permite ser la puerta de entrada para América del Sur y facilita la conexión hacia el resto del continente, Asia, África y Europa. En ello son similares. Colombia concentra hoy sus máximos esfuerzos en conquistar el mercado del Océano Pacífico e Italia en recuperar el poder que logró sobre su Mare Nostrum, el Mar Mediterráneo.

También coinciden en la forma como han querido salir de la tutela de su hegemonía. Colombia ha transitado de una política exterior basada en el Réspice Polum, con el intento idealista de emancipación en la década del 70, al matricularse en la teoría del Réspice Similia, volver a los fueros de seguir las directrices de la potencia norteamericana en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI (Drekonja, Tokatlian 1983,7), y plantearse hoy una política ecléctica llamada Réspice Omnia (Fernández 2010, 98) al buscar nuevos socios diferentes a los EEUU como Brasil, Centroamérica y Asia sin desafiar arrogantemente a su socio mayor del norte, pues en palabras de Tokatlian: “Si bien ha terminado la caliente disputa ideológica típica del eje Este-Oeste, no se ha resuelto ni reducido la desigualdad tradicional en la dimensión Norte-Sur”.

Todo ello enmarca hoy la política exterior colombiana en la Teoría Neoliberal, al dar el salto cualitativo de restarle preponderancia al peso de la seguridad y el poder, buscando un equilibrio con los asuntos de cooperación, las instituciones y los regímenes internacionales asumiendo el evidente “egoísmo natural” de los Estados por alcanzar sus propios intereses (Sodupe, 2003, p. 117). Italia mantuvo desde la posguerra hasta hoy su actitud de dejar prevalecer las decisiones alemanas en lo regional y las estadounidenses en lo global, con ciertas intenciones -aunque poco claras- de autonomía, al pretender emitir el discurso de alinearse con Turquía, Rusia y los países del Medio Oriente. (Graziani, 2010, p. 1)

Ambos países coinciden igualmente en algún momento, en su categorización como Estados no susceptibles de confianza que los transformaba en socios menores y los relegaron a una posición periférica. Italia tan sólo hasta 1955 fue admitida en la ONU luego de su fallido papel en la Segunda Guerra Mundial y a través del siglo XX su situación no se modifica sustancialmente. Colombia llegó a ser catalogada como un fail state por su convulsionado escenario de violencia, corrupción política y por la permeabilidad del narcotráfico en todas las esferas posibles. El afán de ser aceptados genera en ambos países una activa y desmesurada participación en los organismos internacionales, ubicándolos en una perspectiva internacional de cooperación, en la que sus intereses nacionales, se confunden con los propósitos de estas organizaciones o de sus Estados más influyentes. (Tokatlian & Carvajal, 2009, 5)

Pero Italia frena a inicios del siglo XXI sus intenciones de ser un actor principal internacional buscando la no maximización de su poder ni crear estructuras, sino básicamente, asegurar su supervivencia, lo que la matricula en la Teoría Neorrealista. En la era de Silvio Berlusconi, su partido Forza Italia se alinea completamente con los intereses norteamericanos y las directrices de la Comunidad Europea, al primero en la forma irrestricta que apoya la guerra contra el terrorismo enviando tropas a la guerra de Afganistán e Irak y enviando aviones de combate para derrocar, junto con la OTAN al líder libio Muamar Al Gadafi, y a la segunda, en la forma como ha seguido sus lineamientos desde su apoyo al Tratado de Lisboa que abolió el Tratado de Maastricht o de la Unión Europea, hasta el cumplimiento a las medidas fiscales ordenadas para paliar la crisis financiera del 2008. (Espina, 2011, p.2)) No muy lejos de esta situación estuvo Álvaro Uribe, cuyo gobierno se propuso subordinar todo, especialmente la política exterior, a la Política de Seguridad Democrática, estableciendo una relación personal con George W. Bush y participar en sus cruzadas globales, con “el propósito de recabar recursos y apoyo militar para la lucha contra las guerrillas y el narcotráfico, y atar la seguridad a las negociaciones comerciales”. (Ramírez, 2011, 1)



Siguiendo con Italia, en el gobierno de Romano Prodi entre 2006 y el 2008 se pretendió aplicar la vieja regla de oro de la política exterior italiana de que el europeísmo y el vínculo con los Estados Unidos pueden combinarse y fortalecerse, pero su aspiración integracionista de incorporar a Turquía y los países Balcanes occidentales no pasó de ser un “saludo a la bandera” mientras los escándalos políticos no dejaron avanzar ningún acuerdo trascendental con las potencias del primer mundo. También pretendió lograr un artificial peso político cuando manifiesta, pero tan solo retóricamente, que retomaría relaciones con América Latina y Asia Oriental, llevando como estandarte la promoción de valores –democracia, derechos humanos, derecho al desarrollo– pretendiendo que con solo mencionarlos había garantizado, a largo plazo, la seguridad global y con ella la seguridad europea. Esa visión idealista, nunca fue coherente con la realidad, pues Italia es un arco de crisis, un país front-line respecto de la región europea menos integrada al sistema euroatlántico y directamente expuesto al fundamentalismo, terrorismo y proliferación nuclear, que son amenazas para todos, pero para Italia son, además, una amenaza a sus puertas. (Lansford & Tashev 2005, p. 29)

Para muchos doctrinantes, el principal objetivo de la política exterior italiana es proteger la estructura política interna de los peligros internos (Kogan, 1982, 45) lo que parece señalar que la dinámica política doméstica hoy en día determina su política exterior, un nivel interméstico, una especie de equilibrio político frágil basado en consensos y coaliciones políticas que tiende a destruirse si cambia de prioridad y atiende asuntos internacionales. Y este no es el caso colombiano y su actual política exterior, que le apuesta a un regionalismo interdependiente más pragmático y menos ideologizado, que busca no usar la política exterior para solucionar problemas internos y que le apunta a una visión más integral de las relaciones internacionales redefiniendo, en forma más ambiciosa pero a la vez real, la relación histórica con la potencia norteamericana. (Fernández, 2010, p. 56).

Las diferencias continúan en la forma como manejan su actual política exterior, mientras Colombia ve en su futuro la oportunidad de ser líder regional a través del ingreso a organizaciones decisivas como la Iniciativa del Arco del Pacífico o la OCDE, Italia pese a estar en los 10 primeros lugares de la economía mundial, en cinco ocasiones haber sido miembro del Consejo de Seguridad de la ONU y ser uno de sus principales contribuidores financieros, quiere y necesita mantener su bajo perfil para seguir a la zaga de lo que decida los EE.UU a través de la OTAN y Alemania a través de la CEE, porque es prioridad solucionar sus asuntos internos antes que enfrentar con decisión los externos. (Vengoa, 200, p. 14)

Tampoco se asimilan en la forma como incorporan la seguridad y la defensa en la política exterior: mientras hoy el gobierno Santos busca diferenciarse diametralmente de su antecesor al sacar de la agenda el tema de seguridad y propugna por convertir a Colombia en líder regional, empezando por la mejora de relaciones con Ecuador y Venezuela y su participación decisiva en UNASUR, Italia en su política exterior, por el contrario, raya en lo pusilánime en el tema de seguridad, por no atender con firmeza las amenazas que se ciernen en sus propias fronteras como lo señalamos anteriormente. Prueba de ello, cuando su ministra de Defensa anunció a principios del 2015 que Italia sería el líder de la coalición contra el Estado Islámico, siendo desmentido a las pocas horas por el Primer Ministro Matteo Renzi, quien dejaba la decisión en "manos de la ONU y los otros miembros de la coalición". (Bernabé, 2015, p.2).

El punto de convergencia de las políticas exteriores de Colombia e Italia no parece muy definido. De acuerdo a la Embajada Italiana en Colombia, desde el 2008 no se celebra un solo tratado ni acuerdo, ni siquiera se registra una visita a Colombia en los últimos 15 años diferente a la de los agregados militares. La inversión italiana en Colombia es bastante limitada, rondando apenas los U\$ 80 millones. En la agenda de ambas cancillerías no aparece ningún indicio mutuo de ser objetivo



comercial o de cooperación. Tampoco se vislumbra que Colombia acuda a Italia como respaldo en algún lobby comercial o político. Mucho menos Italia tendría a Colombia como plataforma de entrada a Latinoamérica. Los hechos son contundentes, recíprocamente ningún país representa para el otro un elemento susceptible de encausar la política exterior, al menos en el mediano plazo.

El concepto final del autor de este ensayo se refiere a que ambos países en su momento siguieron los lineamientos teóricos realistas de ser referenciados por una potencia, pero Colombia está hoy en una proyección diferente, sustentado en una política neoliberal, que hace tránsito de la doctrina Suarez a la desecuritización de su política exterior al abrirse camino en un mundo vasto pero manteniendo pragmáticamente sus bases históricas. Italia, en forma sumisa, es partidaria del bajo perfil, otorgando sus decisiones a la UE evitando al máximo la vulnerabilidad de la interdependencia que genera la cooperación entre los Estados, máxime por su situación geográfica, su inestabilidad política y los fenómenos sociales internos y externos que enfrenta hoy en día, permitiendo además que lo doméstico defina los intereses y las prioridades de su política exterior.

Referencias:

- Bernabé, M. (2015), Renzi desmiente que Italia pretenda luchar en Libia contra el Estado Islámico, artículo recuperado el 1 de marzo de 2015 <http://www.elmundo.es/internacional/2015/02/16/54e1edbac4741106b8b456f.html>.
- Carvajal H., (2009). Morgenthau: ¿el Maquiavelo de la política internacional? Colombia: Red Oasis.
- D'alema, M.,(2007) Interesi e valori: la politica estera italiana, Traducción: Victoria D'Antonio. Revista Italianieuropei. Recuperado el 27 de febrero de 2015 http://www.cepes.org.ar/downloads/umbrales/02/intereses_y_valores_la_politica_italiana-M.pdf.
- Drekonja-Kornat y Tokatlian, G. (1983) Teoría y práctica de la nueva política exterior latinoamericana. Bogotá: Cerec-Cei Universidad de los Andes

- Espina, Á., (2011) "La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá" Colección Mediterráneo Económico. Coordinador: Antón Costas Comesaña ISBN-13: 978-84-95531-49-0 – Editorial: Cajamar Caja Rural, Sociedad. Recuperado el 2 de marzo de 2015 de [/www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/18/18-318.pdf](http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/18/18-318.pdf)
- Fernández, G., (2010). "Estado Actual de la Integración Regional y sus perspectivas Futuras" y "Recomendaciones en Torno a los Principios Orientadores de la Política Exterior Colombiana", en El Universo es el Limite, Bogotá: Universidad del Rosario,
- Graziani T., (2010) Italia en busca de su geopolítica, recuperado el 2 de marzo de 2015 de <http://www.voltairenet.org/article166957.html>.
- Gullo, M., (2008) La insurbodinación fondante, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Lansford, T. y Tashev, B., (2005) Old Europe, New Europe and the US: Renegotiating Transatlantic Security in the Post 9/11 Era. Abingdon, Oxon, GBR: Ashgate Publishing Group.
- Lozano, Á.,(2012). Mussolini y el fascismo italiano. España: Marcial Pons Ediciones de Historia.
- Pearson, F. y Rochester M., (2000) Relaciones Internacionales, Situación Global en el siglo XXI. Editorial Mc Graw-Hill, cuarta edición. México.
- Ramírez, So.,(2011) La política exterior de Santos frente a la de Uribe: cambios y continuidades. Recuperado el 2 de marzo de 2015 de <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2364-la-politica-exterior-de-santos-frente-a-la-de-uribe-cambios-y-continuidades.html>
- Skidmore, D., y Hudson, M. (1983), The Limits of State Autonomy, Societal Groups and Foreign Policy Formulation, Boulder: Westview.
- Sodupe, K., (2003) "El Neoliberalismo", en La Teoría de las Relaciones Internacionales a Comienzos del Siglo XXI, Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Tickner, A., (2009). Intervención por invitación: claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. Colombia: Red Colombia internacional,



- (2004) “La Securitización de la Crisis Colombiana: Bases Conceptuales y Tendencias Generales”, en Revista Colombia Internacional, Universidad de los Andes, No. 60, Julio-Diciembre,
- Tokatlian, J. y Carvajal L., (1995), Autonomía y política exterior: un debate abierto, un futuro incierto. Revista Cidob D’afers Internacionals, recuperado el 25 de febrero de 2015 de www.cidob.org/es/content/download/7100/70872/file/28tokatlian.pdf.
- Vengoa, H., (2000) América latina en la política exterior de Italia About Colombia Internacional Páginas: 44 – 77, recuperado el 24 de febrero de 2015 de <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/362/index.php?id=362>.

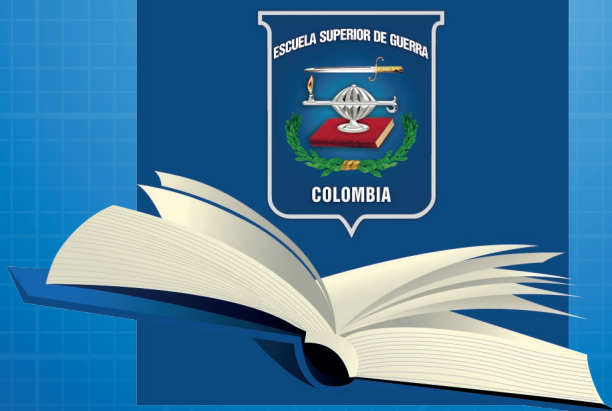


ESCUELA SUPERIOR
DE GUERRA

"General Rafael Reyes Prieto"
Unión, Proyección, Liderazgo



EDICIONES



ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Departamento Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Carrera 11 No. 102 - 50

Teléfono: 620 40 66 - Ext. 21057

www.esdegue.edu.co



@MSDN_ESDEGUE



*Maestría Seguridad
y Defensa Nacionales*